

aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL





PRESIDENTE:
Miguel Caballú Albiac

VICEPRESIDENTES:
Javier Ibarquien Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:
José María Ruiz Navarro

VOCALES
Félix Fortea del Sarto,
Álvaro Capalvo,
Antonio Envid Miñana,
María Pilar Lorda Alcalá,
Juan Oliván Bascones,
Elena Parra Navarro,
Jesús Sola Piera,
Alejandro Abadía,
Ricardo Centellas.

PRESIDENTE DE HONOR:
Santiago Parra de Más

Año 84, n.º. 367
diciembre, 2009

PORTADA:
Catedral de Teruel
Foto, Ceruelo

DIRECTOR:
Santiago Parra de Más

CONSEJO DE REDACCIÓN:
José María Ruiz
Antonio Envid
Miguel Caballú
Álvaro Capalvo
Ricardo Centellas

COORDINACIÓN:
Elena Parra

FOTOGRAFÍAS:
Antonio Ceruelo, Pedro Villar,
Manolo González,
Miguel Ángel Solans,
Miguel Caballú, Santiago Parra,
Antonio Envid, Ana Isabel Lapeña
Muebles Loscertales y otros.

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
C/ Torre, 28, bajos. 50002
Teléfono: 976 298 438

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
L&T estudio

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
INO reproducciones

ISSN 1579-8860
DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95

Cerdá

4 EDITORIAL.TENEMOS UN PROBLEMA. Revista Aragón

REPORTAJES HISTORIA

- 6 RAMIRO II, LA CONTINUIDAD DEL REINO DE ARAGON. Ana Isabel Lapeña Paúl
10 LOS MORISCOS ARAGONESES. José Manuel Latorre Ciria
14 LA AZAROSA VIDA CASTRENSE DEL CUARTEL DE SAN AGUSTÍN. Santiago Parra de Más

REPORTAJES NATURALEZA

- 19 ¡FELIZ CUMPLEAÑOS, ORDESA!. Marta Iturralde
24 ADOCRIN Y EL MONCAYO. José María Sahun Lahoz
26 EL CHOPO CABECERO
27 LAS VENTAS DEL PORTALÉ. Elena Parra
29 LOS BANCOS DE GERMOPLASMA (III). Miguel Carravedo Fantova

REPORTAJES ARAGÓN

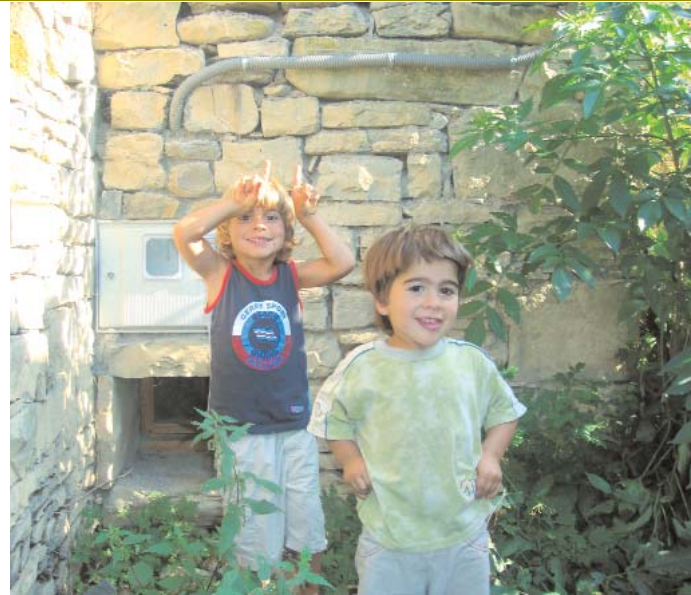
- 31 AL PAÍS DE LAS CINCO ROSAS, TRAS LAS HUELLAS DE SANTA OROSIA. Antonio Envid Miñana
36 EL SOMPORT, CATALIZADOR DE RELACIONES. Ana María García Terrell
41 COCINA, AGRICULTURA Y DESARROLLO. Joaquín Coll Clavero
44 CASTEL DE CABRA. Juan José Sanz Jarque
48 LOSCERTALES. EMBLEMÁTICA FIRMA DE MOBILIARIO ZARAGOZANA. Mar Aznar Racueno
55 LA AFICCIÓN POR LOS SOLDADOS DE PLOMO. Ángel Salto Dolla
59 LA CATEDRAL DE TERUEL. Abel Múgica Lacubilla
61 RESTAURANTE CASA PEIX

ACTIVIDADES SIPA

- 62 PRESENCIA ARAGONESA EN POLONIA. Miguel Caballú Albiac
67 CASA PUYUELO. Abel Múgica Lacubilla
70 EL SUR DEL CAMPO DE BELCHITE. Miguel de Caspe
73 IGLESIA PARROQUIAL DE PLENAS. Úrsula Heredia
74 LA CUBA DE ALMONACID
75 EL MOSÁICO ROMANO DE AZUARA.
76 VIAJE A SORIA.
79 VIAJE AL CABEZO DE AZAILA
80 IGLESIA DE SAN SALVADOR, SAMPER DE CALANDA. Alejandro Abadía París

VIDA SOCIAL

- 82 NOTICIAS BREVES



En Bergua (Sobrarbe) la vida renace. Quedó hace unos años con un solo vecino que ha sido el transmisor del alma del pueblo a los nuevos *colonizadores*, ahora hay ya hasta niños del género humano, especie en peligro de extinción en esta comarca que con unos 2.000 km² (similar a Guipuzcoa) cuenta con 6.000 habitantes. Bajan a la escuela de Fiscal, recogiendo los un Land Rover de la comarca.

EDITORIAL

Tenemos un problema

Desde hace cuarenta años hacemos los del SIPA excursiones por todo Aragón. Es una forma de hacer convivencia y conocer nuestro territorio. Por supuesto que hemos repetido recorridos. Y no nos ha pesado hacerlo porque de esta manera hemos podido comparar las situaciones, apreciando muchas mejoras. En cuanto a la reconstrucción del patrimonio monumental se ha hecho una seria labor: a centenares pueden contarse las intervenciones realizadas, con inversiones que en los últimos veinte años han supuesto decenas de miles de millones de pesetas, aunque obviamente sigan faltando cosas. De menor entidad ha sido la mejora de la red viaria: es muy grande Aragón (mayor que Bélgica y otros estados europeos, mayor que Cataluña, Navarra y el País Vasco juntos) y dispersa su población con infinitos municipios diminutos. Pero aún así, o mejor dicho precisamente por eso, el esfuerzo presupuestario debería haber sido mayor. Finalmente, en cuanto a los aspectos sociales y de equipamiento, guarderías, centros de ancianos y deportivos, pequeños museos, la nota vuelve a subir: está claro que en tiempo de elecciones los políticos atienden a los ayuntamientos.

Pero todas estas mejoras no se han traducido en un ascenso demográfico. Nuestro problema primordial sigue siendo el poblacional. Aragón representaba a finales del XVIII un 5% del censo y del producto bruto español. Ahora no llegamos a la mitad. Uno visita pueblos restaurados en lo monumental, bien pavimentados, con buenas redes de energía y agua corriente (en general), donde es presumible que se viva bien y a mejores precios que en las ciudades, pero halla una población envejecida, cierres de escuelas, escasa juventud. Mientras tanto se han edificado macro-urbanizaciones, cuyo mantenimiento y accesos representa un costo disparatado, que salvo en los festivos o puentes son entes fantasmales.

Es un problema de la España interior, tan disminuida. En nuestro caso nos comparamos con nuestros vecinos y antiguos confederados Cataluña y Valencia. Algo más de 900.000 habitantes tenía Aragón en los albores del XX, por 2.000.000 millones de catalanes y 1.600.000 valencianos. Ahora somos aquí un 1.350.000, por más de siete millones y medio de catalanes y más de cinco millones de valencianos. Ellos han triplicado, nosotros apenas somos unos pocos más.

Esta editorial no pretende ser un estudio demográfico. Las causas de nuestra despoblación son bien conocidas: la tremenda emigración de principios del XX, sobre todo de las féminas que se fueron a servir a las ciudades, la ausencia de comunicaciones al Norte y al Sur del Valle del Ebro, y la expulsión de la población agraria. Se ha celebrado este año el cuarto centenario de la expulsión de los moriscos y la revista se hace eco de aquel acontecimiento. Perdió Aragón en 1609 un séptimo de su población, unas sesenta mil personas, que además eran muy trabajadoras; por cierto una cifra aproximada al contingente actual de emigrantes islámicos. Pero lo mismo ocurrió en Valencia y no puede pensarse que aquella sangría no hubiera podido remediarse en cuatro siglos.

El SIPA ya se ocupó hace años de la situación de los pueblos abandonados en Huesca y Teruel en unos coloquios que se celebraron en el Colegio de Arquitectos. Salieron a relucir ideas y la verdad es que algunas se han ejecutado. Pueblos como Griébal, Bubal, Morillo, Liguerra, y otros fueron destinados a determinados colectivos



que los han habilitado estupendamente para sus nuevas funciones: funciones de ocio y enseñanza en vacaciones. Otros, como Lanuza y quizás ahora Jánovas, están saliendo adelante en su lucha contra los efectos de la invasión de los pantanos, que dislocaron el territorio. El turismo ha devuelto a la vida a comarcas concretas como el Matarraña o el Maestrazgo, por no hablar del esquí en la montaña del Pirineo que, con independencia de consideraciones antropológicas y medio-ambientales, ha convertido a los habitantes de aquellos valles en miembros opulentos del *ranking* de la renta *per capita* de la Comunidad. Y dentro de esta política turística debe enmarcarse la red de casas rurales y la creación de las *Hospederías de Aragón*, esfuerzo considerable de la DGA.

Pero son estas cosas muy concretas, como también lo son las tentativas de los neo-rurales o incluso de los *ocupas*. Sobrecoige la tenacidad de quienes han habilitado viviendas abandonadas en el Pirineo, regularizando con el tiempo su situación: han reconstruido sus casas con amor, al estilo del país, influidos sin duda por los manes del lugar. Merecen nuestra ayuda, es un camino más para la repoblación. En otros casos las ocupaciones se han hecho por un grupo de amigos censados artificialmente en el municipio para hacerse con las riendas del poder. Nosotros, los del SIPA, hemos estado en pueblos de cincuenta habitantes censados en los que en realidad solo vivían con carácter fijo cuatro o cinco. En muchos hasta el alcalde vive y trabaja en Zaragoza. Sin embargo no falta una piscina municipal para el verano. ¿Será éste el destino de los pequeños pueblos aragoneses? ¿Asentamientos para el verano y fiestas, con un guarda jurado el resto del tiempo? - Si ésta es la única salida que el tiempo perfila para tantos pequeños municipios merecería estudiarse seriamente.

No podemos decir en consecuencia que no se haya hecho nada para fijar la población. Incluso en estos últimos años han avanzado sustancialmente los regadíos y se intenta devolver la iniciativa a las zonas despobladas con el experimento de la comarcalización. Pero ni por esas. Reducida ya la población agraria a un límite de país post-industrializado (2'5-3% del total) parece que no habría de temerse más emigración a centros urbanos. Pero con una tasa de natalidad del 1'1 por mil es evidente que por este camino no puede esperarse nada bueno: estadísticamente supone reducir la población a la mitad en cincuenta años. Solo queda la inmigración, ¿Hasta que límite la soportaremos sin problemas?

Es un problema dramático que debemos tener siempre presente. Gran esperanza concitan esas nuevas redes transversales de autovías (Pamplona Lérida por Huesca; Zaragoza-Alcañiz-Vinaroz; la subpirenaica por Yebra de Basa-Fiscal: son drenajes hacia el Mediterráneo donde parece que radica la vida. La importancia de estas infraestructuras parece que exigiría un plan de acompañamiento. Recientemente se ha destacado el efecto benéfico que está ejerciendo la ampliación de los servicios de cuidadores en el desarrollo de las comarcas envejecidas: son personas jóvenes que se asientan y emparejan y en cualquier caso la ayuda económica a los hijos de los discapacitados es un nuevo ingreso que fija la población. Siempre se puede hacer algo.



Ramiro II, el monarca que salvó la continuidad del reino de Aragón

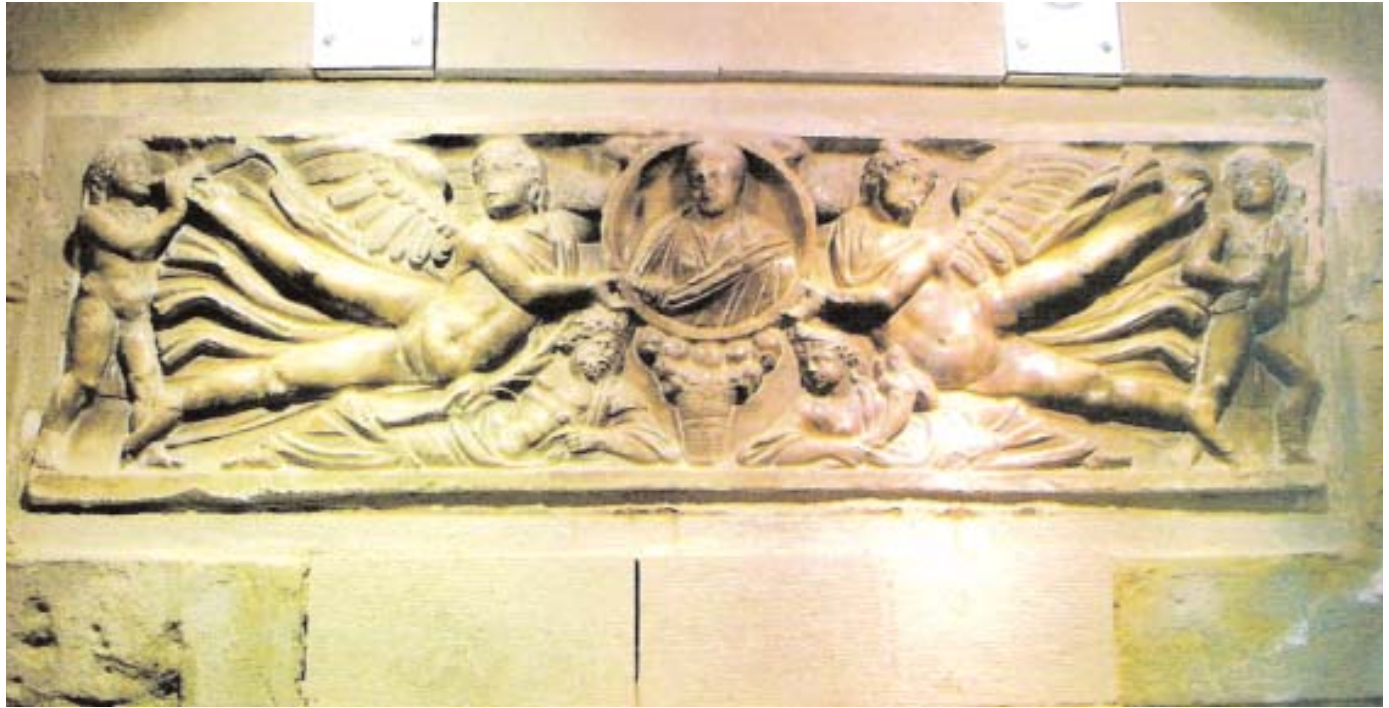
Siempre que se trata de la figura del rey Ramiro II de Aragón nuestra mente evoca el recuerdo de una tradición de gran arraigo conocida como “la Campana de Huesca”, una sangrienta manera de imponer el orden por la monarquía frente a una problemática nobleza. Pero Ramiro II fue mucho más. En las circunstancias en las que él accedió al trono, Aragón empezaba a estar inmerso en una apurada situación que bien podía haber conllevado a su desaparición. Las próximos párrafos van a acercarnos, eso sí, con una tremenda brevedad a la trayectoria vital de este soberano.

Cuando se produjo su nacimiento -que tradicionalmente se ha situado el día 24 de abril de 1086-, nadie esperaba que llegara a sentarse algún día en el trono, ya que la sucesión estaba plenamente asegurada con la descendencia que su padre había tenido hasta entonces de sus dos matrimonios. Dado que su destino no era reinar, fue encomendado en 1093 a Frotardo, figura de máxima importancia en relación a los cambios europeizadores que se habían emprendido en aquellos tiempos para acomodar Aragón a las pautas del resto de Occidente, y abad de un monasterio del sur de Francia. Al marchar dejaba atrás un reino que había empezado a salir de la franja pirenaica y se asomaba ya hacia la Hoya de Huesca. En Thomières o Tomeras, no lejos de Narbona, el centro monástico elegido por sus padres -Sancho Ra-



mírez y la champañesa Felicia de Roucy- recibió una notable educación religiosa, pero hoy en día se duda del grado eclesiástico que pudo alcanzar, algo paradójico para alguien que ha pasado a la historia con el sobrenombre de “el monje”.

Prácticamente ignoramos todo lo sucedido en los años siguientes, ya que no ha quedado rastro documental de sus



Retrato ideal de Ramiro II pintado en el siglo XIX por Manuel Aguirre y Monsalve.
Arriba, sarcófago romano que contiene la tumba de Ramiro II.

El escudo de Zaragoza

El rey Alfonso no solo ocupó Zaragoza, al parecer pacíficamente, sino que le dió su escudo. Uno de los más antiguos ejemplos medievales de blasón municipal como destaca Mario de La Sala Valdés. La reproducción corresponde a un sello del Cabilado de 1299 que se entregaba a los peregrinos al templo de Santa María del Pilar.



actividades, pero desde 1109 se atestigua su vuelta al entorno de la casa real aragonesa. Reinaba por entonces su hermano Alfonso I y, según el derecho de la época, mientras éste no tuviera descendencia, Ramiro debía ser considerado como posible sucesor. Ello explica, por tanto, su regreso aunque es necesario señalar que en los planes del Batallador en ningún momento contara esta posibilidad. Para Alfonso I, Ramiro sólo iba a ser una pieza que permitiría controlar algunos de los centros religiosos más importantes de Castilla, reino que el monarca aragonés gobernaba por su matrimonio con Urraca, la reina titular. Aquí empezó una carrera eclesiástica que resultó absolutamente fallida: primero como abad de Sahagún (1111-1112), donde el anónimo autor de las *Crónicas anónimas de Sahagún* lo califica con las injustas palabras de "malo e mal monge", además de considerarle imprudente y hasta necio, aunque hay de señalar el carácter absolutamente antiaragonés de la obra citada. Más tarde, su regio hermano le nombró obispo de Burgos, designación que también le originó problemas. Finalmente, se optó por colocarle como obispo de Pamplona cuya sede estaba vacante, aunque la oposición del Papado a que el rey de Aragón siguiera designando a las jerarquías eclesiásticas en sus dominios hizo que su permanencia en la sede irruña resulta inviable.

A partir de que su trayectoria vital en la faceta religiosa sólo acumuló fracasos, dado que no pudo consolidarse en nin-

guno de los puestos que ocupó, sabemos que fue un buen agente de los intereses materiales que el monasterio de San Ponce de Tomeras tenía en tierras de Aragón. Y con posterioridad hay una larga e importante laguna documental que alcanza hasta 1130 en el que se ignora si volvió al sur de Francia, o si se instaló en San Pedro el Viejo de Huesca, monasterio por el que sintió predilección. Los grandes vacíos documentales sobre su persona antes y después de ser rey dificultan enormemente la reconstrucción de su biografía.

En el verano de 1134 el Batallador vio frenada su exitosa trayectoria militar con su estrepitosa derrota de Fraga, acaecida el 17 de julio, hecho que supuso además la muerte de varias altas jerarquías eclesiásticas aragonesas, por ejemplo, los obispos de Huesca y de Roda-Barbastro. Por esta razón, el soberano designó a su hermano como obispo de esta última sede, marcando a Ramiro su futuro más inmediato. Pocas semanas después el rey ratificaba su anómalo testamento dado años antes por el cual sus herederos serían las milicias de Jerusalén, o lo que es lo mismo, las órdenes militares del Temple, del Hospital y del Santo Sepulcro. El día



El episodio de la Campana de Huesca de Casado del Alisal que figura en el ayuntamiento de Huesca cedido por el Museo del Prado.

Abajo, Representación de Ramón Berenguer IV y Petronila en el Rollo del monasterio de Poblet



7 de septiembre se producía el óbito alfonsí y, desde el primer momento nadie acató las disposiciones testamentarias.

La situación era realmente complicada. La nobleza aragonesa se agrupó en torno al único miembro vivo de la dinastía: Ramiro II, mientras los nobles del reino de Navarra, unido desde 1076, no vieron en su figura a la persona más adecuada y buscaron un nuevo monarca: García Ramírez, quien ha pasado a la historia como el Restaurador; y, a su vez, el Papado presionaba para que la última voluntad del Batallador se cumpliera. Por su parte, el pueblo temía una contraofensiva musulmana que pusiera en peligro los avances logrados por Alfonso I. Y para complicar más las cosas el rey castellano Alfonso VII reclamó y obtuvo el dominio del llamado "reino de Zaragoza" (Zaragoza, Calatayud, Daroca, Borja, Belchite, etc.), territorio que en los meses sucesivos cambió varias veces de manos. Los dominios de Ramiro II quedaban de momento tremendamente disminuidos, reduciéndose al Altoaragón y las tierras del Somontano pirenaico, y sólo desde agosto de 1136 pudo volver gobernar en las tierras del valle medio del Ebro.

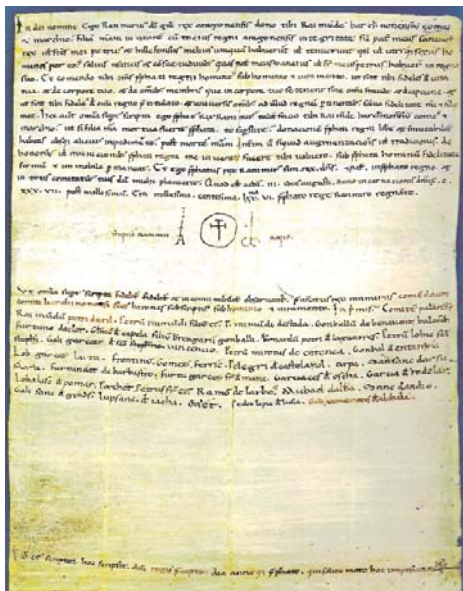
Además existía otro grave problema: era necesario conseguir de manera inmediata un sucesor para el mermado reino de Aragón. Se buscaron soluciones legales, por ejemplo, el llamado pacto de Vadoluengo (enero de 1135) por el que el

de Aragón prohijaba al de Navarra, se repartían las competencias de gobierno y se acordaba que la línea de sucesión quedaría en la descendencia de García Ramírez. Pero pocos meses después, el navarro rompía este acuerdo.

Como asegurar la continuidad era una necesidad urgente y primordial se acudió a la solución de buscar un enlace matrimonial. La elegida fue Inés de Poitiers, una viuda de probada fertilidad. Las palabras de Ramiro II son claras a este respecto: "Tomé mujer no por la lujuria de la carne sino por la restauración de la estirpe". Unos meses después el enlace daba su fruto y nacía Petronila, una niña en la que se puso el futuro del reino.

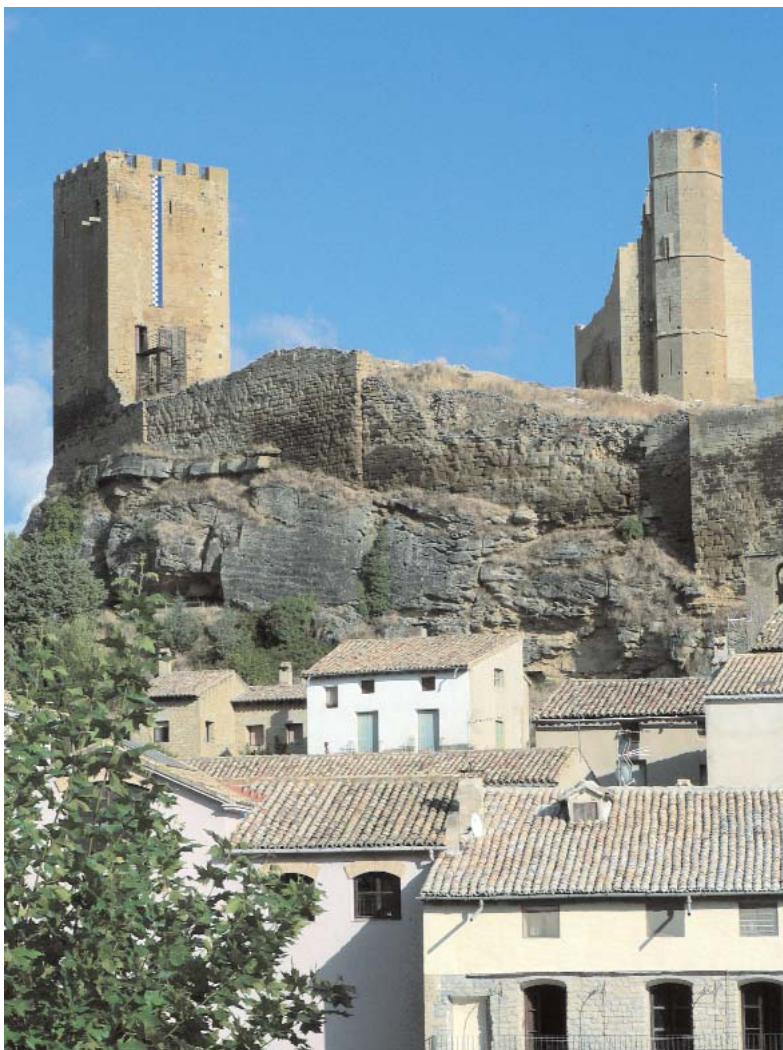
Mientras tanto no todo era tranquilidad en el reino porque surgieron problemas: así, un grupo de personajes destacados pretendió destronar a Ramiro II (verano de 1135). Incluso está documentado que a mediados de octubre del mismo año el soberano estaba exiliado en Besalú (Gerona), situación que fue coyuntural porque en noviembre Ramiro II ya estaba reintegrado en su reino, aunque se desconocen las circunstancias exactas de su salida de Aragón y de su vuelta. Por otra parte, también se sabe que siete nobles incumplieron un juramento regio a favor de una tregua con los musulmanes de Fraga e, incluso, se conoce otra nueva rebelión posterior en Uncastillo, acaecida en el verano de 1136. Por tanto, era necesario controlar estos brotes desestabilizadores y castigar a los implicados. Y en todo este marco histórico hay que encajar la tradición de la "Campana de Huesca".

Los Anales Toledanos Primeros contienen una breve pero significativa frase "mataron las potestades en Huesca, era M. C. LXX. III.", data que, reducida a nuestro sistema cronológico, es precisamente el año 1135. Diversas comprobaciones sobre los textos de aquella época han permitido demostrar que efectivamente desaparecen los nombres de un cierto número de nobles aragoneses en los documentos coetáneos. Esta es la base histórica de la "Campana de Huesca", que, en el fondo, recoge el castigo ejemplar de quien va contra el gobierno y la voluntad de su rey. Una tradición que, por cierto, hunde sus raíces en la antigüedad clásica pues hechos similares son referidos por Herodoto en el siglo V a. C. y a partir de aquí por otros diversos autores de



Ramiro II concierta los esponsales de su hija (11 agosto de 1137) Archivo de la Corona de Aragón.

Al lado, Fortaleza de Uncastillo cuyo tenente se rebeló contra Ramiro II.



época griega y romana, tales como Aristóteles, Tito Livio, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Ovidio o Valerio Máximo.

Tiempo después, cuando la monarquía aragonesa vuelva a vivir momentos de rebelión nobiliaria, en la segunda mitad del siglo XIII y a mediados de la siguiente centuria, se consideró necesario recordar la firme respuesta de un rey anterior, momento en que la llamada “Campana de Huesca” se vertió a la primera gran crónica aragonesa, la de San Juan de la Peña.

El reinado de Ramiro II fue breve ya que solo cubre desde septiembre de 1134 hasta agosto de 1137 y, sin embargo, fue trascendental: salvó la continuidad dinástica de Aragón; fijó las fronteras con Navarra por donde hoy van los límites entre ambas comunidades; financió edificios religiosos, por ejemplo para la construcción de la preciosa iglesia románica de Santa María de Uncastillo; reforzó las murallas de las ciudades de Zaragoza, Calatayud y Huesca y, sobre todo, trazó el futuro del reino.

Aquella niña que citaba en un párrafo anterior, nacida en 1136, vio marcado su destino: dar continuidad al linaje. Un año después se acordaban sus esponsales con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV -11 de agosto de 1137- y con ello se ponían los cimientos de la Corona de Aragón que unió los destinos de Aragón y Cataluña primero, más tarde de Baleares, Valencia, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Atenas y Neopatria y finalmente de Nápoles en la denominada Corona de Aragón.

Ramiro II fue un rey singular en muchos aspectos y aún cabe señalar una última circunstancia que le diferencia de cualquier otro rey: dejó el trono en vida, se retiró del gobierno y retomó al estamento eclesiástico: “Y se reconoció pecador ante Dios e hizo penitencia”, dicen los textos. Efectivamente vivió dos décadas más -falleció en 1157- y pudo ver como el reino no sólo había superado la crisis más importante que había tenido hasta entonces en sus poco más de cien años de historia a través del enlace matrimonial que había propiciado sino que su yerno conseguía considerables logros en su etapa, tales como la incorporación de notables poblaciones islámicas como Tortosa, Fraga, o Mequinenza, o la repoblación de una población como Daroca, que iba a convertirse en un punto fundamental de la frontera aragonesa, o la renuncia de las órdenes militares a sus derechos sucesorios.

Un reinado¹ que bien merece la pena resaltar aunque tradicionalmente haya quedado ofuscado por una sangrienta leyenda.

Ana Isabel Lapeña Paúl

¹ Remito a cualquier lector interesado en ampliar sus conocimientos sobre este importante soberano al libro *Ramiro II de Aragón, el rey monje (1134 – 1137)*, Gijón 2008



El masivo embarque de los moriscos en el puerto del Grao de Valencia, custodiado por los tercios, ha dominado la iconografía española sobre el hecho de la expulsión.

Los moriscos aragoneses

Los moriscos en Aragón

El término morisco designa, en época moderna, a los individuos de un grupo social muy determinado, los musulmanes obligados a convertirse al cristianismo, también denominados cristianos nuevos de moro. La tolerancia con las minorías religiosas se termina a finales del siglo quince y comienzos del dieciséis en aras de la unidad religiosa del país. Los primeros mudéjares aragoneses obligados a convertirse fueron los de las comunidades de Teruel y Albarracín, en fecha tan temprana como 1502. Los del resto de Aragón serán forzados a la conversión en 1526, fecha a partir de la cual, al menos oficialmente, ya no habrá musulmanes en España.

Según Cervantes, a los moriscos de Aragón se les llamaba en Argel "tagarinos", término que en España designaba a "los moriscos antiguos criados entre cristianos viejos, en lugares de Castilla y Aragón, los cuales saben igualmente nuestra lengua y la suya, de modo que apenas se pueden distinguir ni conocer, salvo por la orden que con ellos se tiene de que vivan en ciertos barrios". Los moriscos aragoneses estaban integrados en la sociedad aragonesa, hablaban sólo el castellano, vestían y vivían como sus vecinos. Desde el punto de vista religioso, sin duda subsistía una minoría islamizada y un numeroso grupo de personas que conservaban rasgos de un islamismo difuso, pero también había un amplio sector cristianizado o en avanzado estado de cristianización.

Estos moriscos eran aragoneses, en su mayoría descendientes de unos antepasados que estaban en el solar aragonés antes de la llegada del Islam, aunque luego se convertirían a esta religión. Los musulmanes venidos de otras zonas eran poco numerosos y, en todo caso, llevaban siglos asentados en estas tierras.

Una producción cultural genuina de los moriscos aragoneses es la literatura aljamiada, compuesta por textos cuyo contenido es mayoritariamente de carácter religioso, escritos en lengua romance, la que hablaban habitualmente, con los caracteres de su lengua sagrada, la árabe. Estos textos, como escribe M^º J. Cervera, reflejan la actividad intelectual de la minoría islámica mudéjar-morisca. Están escritos entre los siglos XIV y XVII, siendo el hibridismo uno de los rasgos que mejor define a esta literatura. El mismo fenómeno de la aljamía refleja claramente la cultura mixta de los mudéjares y moriscos; el aspecto físico de un texto aljamiado es árabe, pero la lengua escrita no es árabe, sino española. Este fenómeno responde al deseo de sus dirigentes espirituales de mantener su cultura tradicional, la islámica, en el seno de un grupo que está en situación de minoría social y, por lo tanto, en proceso de asimilación a la cultura dominante, la española cristiana. Los textos se han hallado, fundamentalmente, en localidades aragonesas, entre las que cabe citar a Alcalá de Ebro, Almonacid de la Sierra, Borja, Belchite, Calanda, Mesones, La Puebla de Híjar, Riela o Sabián.

Los moriscos vivían en pueblos situados preferentemente en el valle del Ebro y en la parte baja de las cuencas de sus afluentes por la margen derecha: Queiles, Jalón, Huerva,



Aguas, Martín, Guadalupe y Matarraña. También los había en Zaragoza, Calatayud, Huesca, Teruel, Albarracín, Gea de Albarracín y comarcas de Borja y Tarazona, así como en la vega del Cinca. La mayoría, en torno al 90 por ciento del total, vivía en lugares de señorío, el resto en zonas de realengo.

Los moriscos aragoneses se dedicaban, como la mayor parte de la población del Reino, a la agricultura, aunque también se les encuentra ejerciendo diversas ocupaciones artesanales: olleros, herreros, tejedores... Además, cabe recalcar que todos los moriscos no eran pobres, sino que los hay ricos y se encuentran entre ellos mercaderes adinerados.



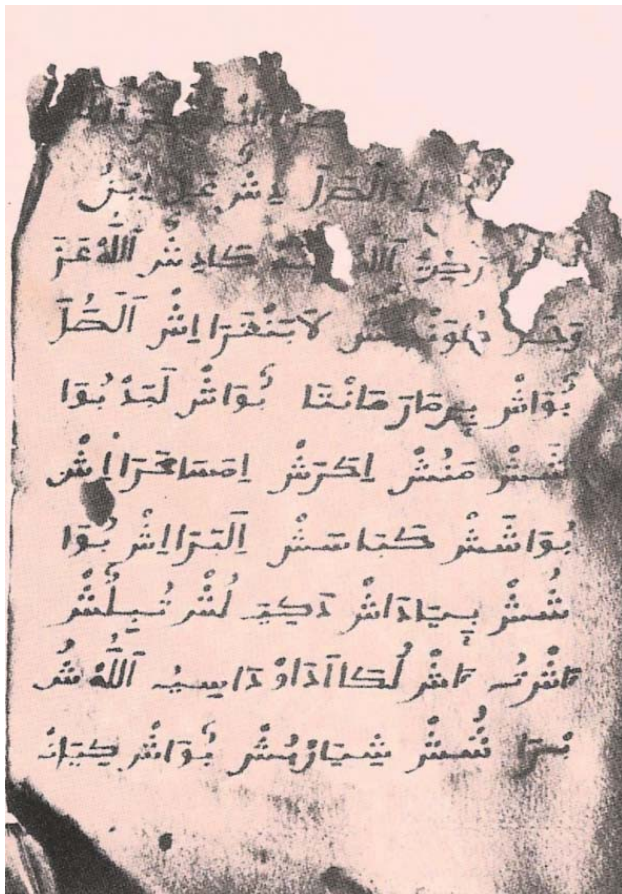
Mujeres moriscas acarreando material de construcción para la Catedral de Teruel (pintura de la techumbre mudéjar).

Algunas familias ocupan un destacado lugar económico y social, como la familia Compañero, la cual, según nos dice M^º C. Ansón, era conocida y aceptada dentro y fuera de nuestras fronteras, llegando a ser muy considerada entre las elites, no sólo de España, sino de Fez, Árgel y de otros lugares lejanos. Cándida Compañero, la última representante de esta familia morisca zaragozana, contrajo matrimonio en dos ocasiones y en ambos casos el marido parece provenir de acaudaladas familias moriscas granadinas, lo cual parece ejemplificar una cierta colaboración entre elites moriscas de distintas zonas.

La expulsión de 1610

Esta población morisca se vio inmersa en un proceso de expulsión que afecta a todos los moriscos españoles. El bando de expulsión de los aragoneses, firmado por el Marqués de Aitona, Gastón de Moncada, y publicado en Zaragoza el 29 de mayo de 1610, iniciaba el camino hacia la deportación de unos 60.000 aragoneses, en torno al 18 por ciento de la población aragonesa.

La expulsión de los moriscos aragoneses no obedece a motivaciones propias del Reino aragonés, sino que fue una decisión del rey atendiendo a razones de Estado y que afecta a todos los moriscos de la monarquía católica. Los argumentos esgrimidos por el Estado aluden a la inasimilación religiosa y cultural y al peligro de alianza con el enemigo exterior. El morisco representa al Islam en España, en una época en la que éste es poderoso en el Mediterráneo. Los turcos y la piratería berberisca suponen un peligro para el



..... /
 / [muħta]šar en la obra del
 al/[guʷad]or i de l-aššala.

Dixo ʿAli ibnu / [ʿIsà]ʔ, radiya Allāhu ʿanhu, he
 dixo Allāh, ʿazza / waĵalla: kuʷando boš lebantareiš
 a l-aššala / puʷeš primeramente puʷeš labad
 buʷe/š aš manoš i karaš i masāhareiš / buʷešaš
 kabeçaš i labareiš buʷešoš pʷedeš d-aki-ya loš
 tobilloš / m, esto eš lo ke adeudeçiv o Allāh šo / bre šuš
 šivboš, puʷeš kv'en // /

Los moriscos aragoneses acabaron perdiendo su idioma, pero no su grafía árabe, con lo que se dió el curioso fenómeno de la literatura aljamiada: uso del idioma regional aragonés escrito en caracteres árabes. Éstos manuscritos de los que se ocupó en nuestra revista la doctora María José Cervera van apareciendo constantemente en habitaciones escondidas (tapiadas) de casas de diversos pueblos.

A la derecha, bando del Virrey de la Corona de Aragón dictado para la expulsión de los moriscos.

Estado y se quiere evitar una posible connivencia entre los moriscos y los turcos. La expulsión se justificaría así, para la monarquía, por razones de seguridad nacional.

Otra razón, relacionada con el prestigio exterior, se avanza desde los historiadores. En 1609, Felipe III firma la paz con Holanda y acepta una situación internacional en la que el protestantismo se ha asentado sólidamente. Era necesario acallar las posibles críticas y demostrar firmeza en la línea de defensa del catolicismo; en estas condiciones, mantener una minoría sospechosa en materia de fe dentro del país no era lo más adecuado y se optó por la solución más radical, apoyada por personas como el duque de Lerma, valido del rey, o el arzobispo de Valencia, el patriarca Ribera.

El bando de expulsión era taxativo en sus disposiciones y se daba tres días a los moriscos para recoger sus cosas y dirigirse al lugar de embarque señalado por el comisario encargado de la deportación. El viaje debían pagarlo ellos y se castigaba la destrucción de las casas o las cosechas de su propiedad. Los niños huérfanos de menos de cuatro años podían quedarse, al igual que las moriscas casadas con cristianos viejos y sus hijos. El morisco casado con cristiana vieja debía salir, aunque se permitía que la esposa y los hijos menores de seis años pudieran permanecer, si así lo deseaban. Aquellos que acreditasen ser buenos cristianos, mediante testimonios fehacientes, quedaban excluidos de la deportación. El bando concluía amenazando con severas penas a los que escondieren moriscos para evitar su salida y a los que aprovecharan la expulsión para maltratar a los moriscos o usurpar sus bienes.

La expulsión fue una operación compleja que duró de junio a septiembre, saliendo por el puerto de los Alfaques,

Somport y los pasos de Vera y Burguete, en Navarra, aunque la mayor parte abandonaron el país por el puerto tarraconense. Una serie de comisarios se dirigieron a las poblaciones moriscas para agruparlos y organizar el viaje hacia los lugares de partida, siguiendo las etapas marcadas y procurando el alojamiento y manutención necesarios.

La expulsión de los moriscos fue un acontecimiento único y tuvo como tal un peso político específico no sólo dentro de la política interna, sino también en la delimitación de la estrategia global de la monarquía en aquellos años. La monarquía puso en gran medida la expulsión de Aragón por delante de la defensa del Milanesado en su escala de prioridades; ello permitió a Enrique IV de Francia aprovechar la distracción de galeras y tercios para atacar Milán. La monarquía desplegó un fuerte dispositivo militar para la expulsión, pero fue innecesario pues ésta tendría una evolución pacífica y sin contratiempos.

Unos cuantos moriscos -concretamente 125, entre ellos el ollerero turolense Miguel Sebastián- pudieron quedarse tras obtener la oportuna licencia de los obispos aragoneses, donde se afirmaba su condición inequívoca de buenos cristianos. No es descartable, por otra parte, que otros pudieran eludir ilegalmente la deportación e incluso que algunos pudieran regresar tras ser extrañados, como apuntan algunas noticias.

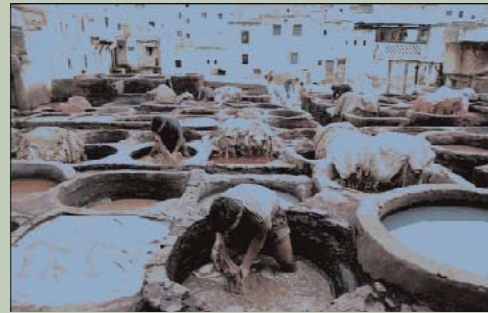
Los moriscos, en su mayoría, pasan a África -sobre todo a Túnez, Marruecos y Argelia-, donde se encuentran con un mundo que no es el suyo, pues la tragedia del morisco fue sentirse entre dos culturas y no aceptado plenamente por ninguna de ellas. Paulatinamente se fueron integrando en los países musulmanes, donde muestran tendencia a for-



mar grupos propios en las ciudades islámicas. El uso de la lengua romance actúa como elemento de identidad para las primeras generaciones y perdura, en algunos pueblos de Túnez, hasta el siglo XVIII. La huella morisca en Túnez, amortiguada, llega hasta nuestros días, donde puede rastrearse en detalles materiales y en costumbres que recuerdan su origen. Incluso hoy pueden encontrarse algunos apellidos aragoneses entre los tunecinos cuyos antepasados proceden de esta emigración forzosa. Puede decirse que la herencia morisca forma una parte de la identidad nacional tunecina.

La expulsión de los moriscos tuvo penosas consecuencias no sólo para los moriscos sino que también provocó en Aragón una sangría demográfica y económica que tardó tiempo en cerrarse, pues el proceso de repoblación de los pueblos abandonados por los moriscos fue complejo e incompleto. Algunos pueblos quedaron prácticamente vacíos, como Gea de Albarracín, otros simplemente desiertos, como Vinaceite, que permaneció así hasta 1622. La caída demográfica fue tan intensa que algunas localidades, como Gea de Albarracín, Brea o Almonacid de la Sierra, todavía en 1787 no habían alcanzado el mismo número de habitantes que tenían en 1610.

El patrimonio de los moriscos que vivían en lugares de señorío quedó en manos de los señores, que intentaron atraer nuevos habitantes mediante las cartas de población, documentos donde se fijaban las condiciones económicas y legales para su asentamiento. La dificultad del proceso motivó que en algunos pueblos fuera necesario otorgar sucesivas cartas, con modificaciones en las condiciones iniciales para poder captar pobladores, como ocurre en Mesones, Nigüella, Sestrica o Urrea de Jalón. Con frecuencia fueron gentes



Los moriscos fueron orfebres y artesanos destacados. Su producción integra lo que se considera ahora artesanía tradicional. Casi todos los alfares son de ésta procedencia, como los de Muel y Teruel.

Las diez localidades aragonesas con mayor número de casas moriscas en 1610

| Localidades | Casas moriscas |
|------------------------|----------------|
| Gea de Albarracín | 452 |
| Villafeliche | 446 |
| Brea | 433 |
| Torrellas | 408 |
| Puebla de Híjar | 407 |
| Urrea de Gaén | 401 |
| Calanda | 381 |
| Gelsa | 331 |
| Almonacid de la Sierra | 319 |
| Belchite | 310 |

de los pueblos cercanos las que aprovecharon el vacío poblacional para asentarse en el lugar desalojado por los expulsados. Es el caso de Terrer y Sabiñán, cuyos nuevos vecinos, según J. del Olivo, provenían mayoritariamente de los lugares de la comunidad de aldeas de Calatayud.

José Manuel Latorre Ciria

Director del Centro de Estudios Mudéjares



Las dos fachadas del Centro de Historia. La que da al Huerva, que es nueva, recordando un antiguo bastión y la antigua del convento de San Agustín al lado opuesto.

La azarosa vida castrense del cuartel de **SAN AGUSTIN**

Los restos del convento y cuartel de San Agustín

En nuestras ciudades históricas excavar algún solar supone a menudo un reencuentro con el pasado, sea éste próximo o remoto. Algo así ha ocurrido con el antiguo convento y luego cuartel de San Agustín en cuyas catas arqueológicas aparecieron restos de culturas prerromanas.

El convento de la orden agustiniana se fundó en fecha temprana. Tras la reconquista de la ciudad comenzaron los trabajos para su implantación y determinado su emplazamiento se erigió en 1286, ampliándose en el 1313. Su historia y pormenores hasta 1835, fecha de la definitiva exclaustración, han sido muy bien estudiados tanto por profesores universitarios como por historiadores de la orden, que disponen del archivo completo de sus incidencias (1). En el siglo XVI era uno de los mejores de Zaragoza por su grandiosidad, con dos grandes escaleras de acceso, una suntuosa iglesia, biblioteca para los estudios de filosofía y teología que se establecieron con el tiempo, etc. Llegó a tener más de 50 frailes. Aparece su silueta en la famosa vista de Zaragoza que

hizo Antón de Wyngaerde en 1563. La Iglesia tenía un buen retablo de Miguel Jiménez y Martín Bernal y muchas obras de arte religioso, entre ellos seis bustos de plata.

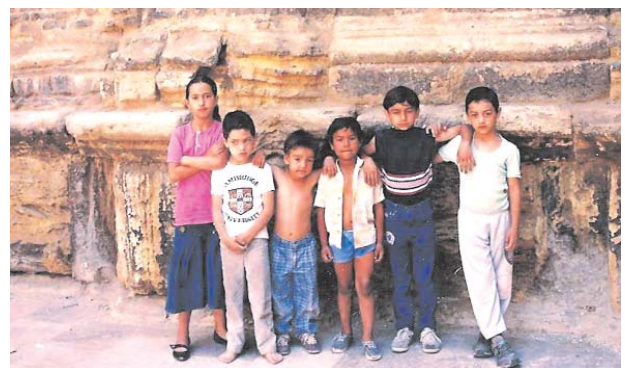
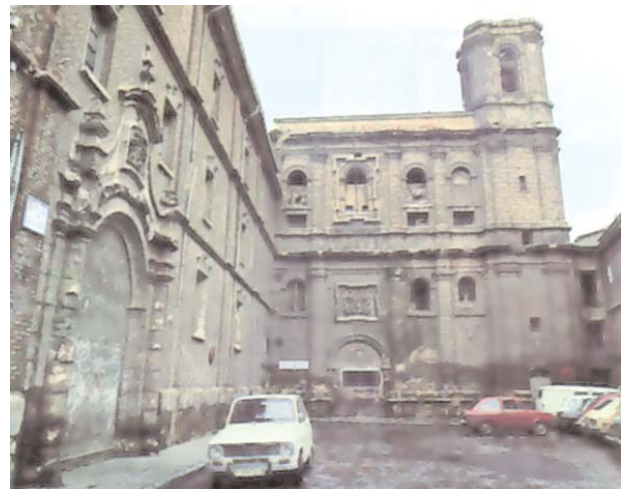
Pero todo esto pereció cuando en el segundo Sitio el ejército francés embistió por este sector. Cuentan los que lo han estudiado que fue el mismo emperador el que señaló con el dedo en el plano esta línea de ataque ante el fracaso de los que en el primer sitio se habían dirigido por Santa Engracia, la Puerta del Carmen o el Portillo. Se trataba de llegar directamente al corazón de la ciudad sin que las tropas se perdieran en la red de callejuelas del casco antiguo donde la lucha se hacía cuerpo a cuerpo y la caballería quedaba acorralada. Así que, cruzando el pequeño Huerva, asolando los conventos más allá del río como el de San José, los asaltantes se dirigieron contra las poco imponentes murallas de ladrillo y réjola que cerraban el último cinturón de la ciudad. Así sucumbió San Agustín, como el vecino convento de Santa Mónica y la llamada *Puerta Quemada* (ahora calle del Heroísmo; "quemada", por cierto, no precisamente por estas acciones de guerra sino porque en sus afueras se hacía desde antiguo carbón vegetal, según cuenta Blasco Ija-



La plaza de San Agustín, sita en el antiguo barrio de *El Boterón* zaragozano, ha sido siempre un reducto de la etnia gitana. De hace 20 años es esta foto de chiquillos en la plaza. Las nuevas edificaciones que han surgido en el sector han aliviado este carácter de gueto sin que se haya perdido la presencia popular, lo cual es un acierto. A la derecha imagen antigua de la plaza con la entrada tapiada a la que hoy la biblioteca María Moliner.

zo. El convento sufrió el ataque desde el Huerva (el este), por lo que se salvaron los paños de fachada del lado contrario. Y poco más.

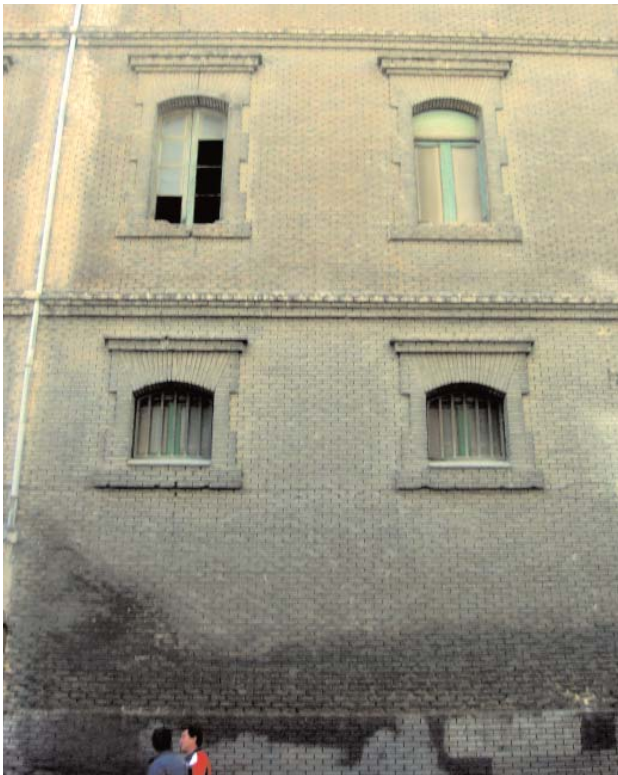
Los restos de estas fachadas han servido al menos para que en nuestros días haya podido realizar el ayuntamiento una agradable composición, conservando el volumen de los edificios y conectando todo con el vecino Parque de Bruil, que hasta la Desamortización constituyó la huerta del convento con el que se comunicaba por un pasadizo subterráneo. En el convento se han instalado el Centro de Historia de la Ciudad y la Biblioteca María Moliner, aparte de unos pabellones para servicios sociales que se construyeron hace unos años utilizando dependencias del antiguo cuartel. Ahora parece que el trabajo se va a rematar con el acondicionamiento del resto de los edificios militares, cuyas fachadas habían quedado descolgadas del arreglo general. Hay que recordar que la revista *Aragón* se interesó por la conservación de estos últimos pabellones (dormitorios del cuartel), porque la fachada seguía a su manera los trazos de la muralla medieval de la calle de Alonso V y su construcción en ladrillo cara vista, tan tradicional en la ciudad, tenía cierto interés. Fue un trabajo realizado por la malograda arquitecta Yolanda Sinde que apareció hace unos años, en el momento preciso. Estamos pues muy contentos de que finalmente los restos del convento y del cuartel de San Agustín hayan sido rehabilitados totalmente, configurando un interesante sector ciudadano de indudable atractivo monumental y turístico. Ciertamente al Centro de Historia le falta contenido y a salvo de las interesantes exposiciones temporales parece que el Ayuntamiento se ha limitado a vaciar allí su almacén de trastos. Pero es de esperar que todo llegará: quizás las colecciones propias de los Sitios, de las que ha habido muestras muy varia-



das en estos últimos años, podrían hallar allí su acomodo si se llegara a acuerdos con sus propietarios.

El fin del convento

Repuesto en el trono Fernando VII los frailes agustinos volvieron a su convento, que debió de ser mínimamente ha-



ilitado para el caso. Es de señalar que tras los Sitios, recuperada la ciudad de la ocupación francesa, hubo una notable actividad rectora. La cripta de Santa Engracia, el Portillo y muchas edificaciones religiosas fueron objeto de estos trabajos (3). En la mayoría de los casos fueron modestas tareas de acomodación, de volver al hogar de muchos conventos e iglesias. En otros no se pudo hacer nada por su estado de ruina absoluta, perdiéndose para siempre las obras de arte que no habían sido ocultadas. En el convento de Santa Engracia por ejemplo las ruinas del claustro fueron demolidas y durante cuarenta años la plaza fue un taller de cantería

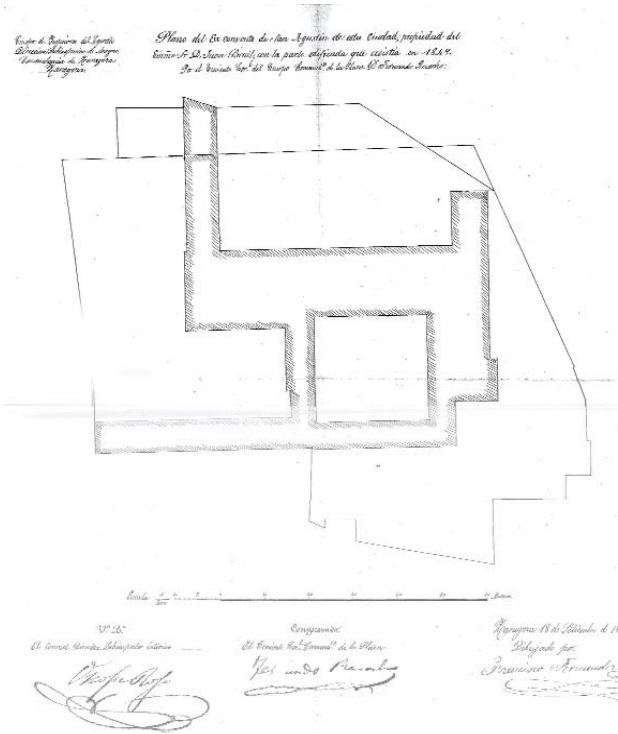
Los pabellones militares por cuya conservación se manifestó el SIPA, a través del artículo de la arquitecta Yolanda Sinde, que reproducimos en su estado antiguo y tal como están siendo reconstruidos, ampliarán el espacio de acogida de la ciudad y monumentalmente es claro que merecían la pena.

donde se labraban piedras para acomodarlas a otros usos (2). No tuvieron aquellos antepasados nuestro talento de conservar los restos de Santa Engracia como ruinas ilustres, a la espera quizás de una reconstrucción. Los grabados de Gálvez y Brambilla nos muestran un conjunto todavía sólido y susceptible de recuperación. En todo caso fue un comportamiento más comprensible que otros más recientes, como por ejemplo el desdichado derribo de la Universidad Literaria de la Magdalena de los años setenta.

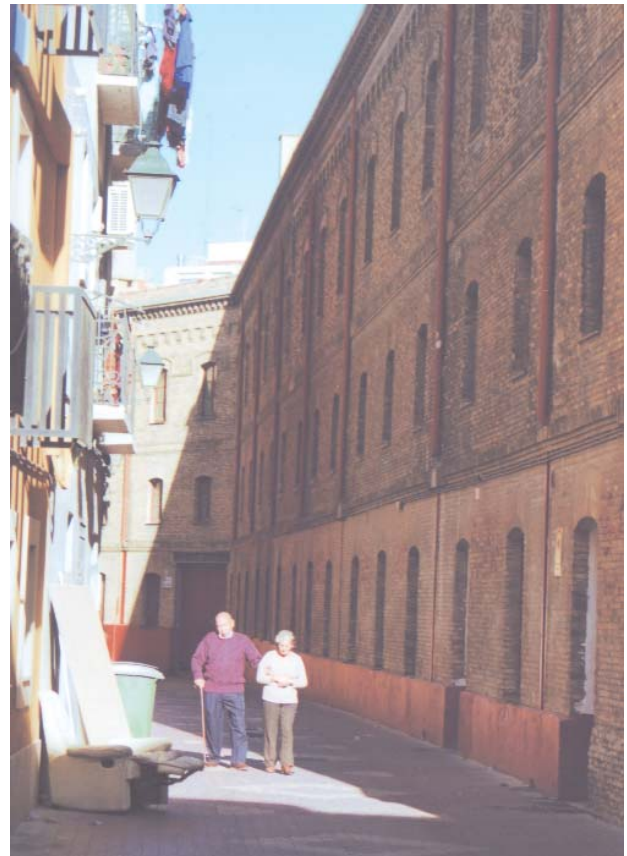
En 1835 la desamortización de Mendizábal acabó con la vida monacal. En el convento había ya 35 monjes. De forma casi automática y sin grandes disquisiciones pasó a depender del ramo de guerra.

El cuartel de San Agustín

La ocupación militar de este conjunto ruinoso fue en su momento una pesadilla para los ingenieros militares, obligados a conservarlo por los celos de la Superioridad en mantenerlo en su esfera de disposición, pero sin disponer de recursos para su arreglo. Era lógico que los altos mandos quisieran conservar un enclave tan estratégico, en la ronda de la ciudad, dadas las continuas interferencias bélicas. Zaragoza, tras la guerra de la Independencia había mantenido guarniciones importantes, ya fuera por las guerrillas y partidas que se desataron al final del trienio liberal, ya por la llegada de las tropas del duque de Angulema en 1823, que estuvieron acantonadas durante dos años (4). Las guerras carlistas volvieron a convertir a Zaragoza años después en centro logístico de los ejércitos del Norte. Las quejas de las posadas que se veían continuamente obligadas a acoger la tropa y sus acémilas fueron continuas; en 1832 *el mayordomo del gremio de posadores*, que representaba a los treinta meso-



Uno de los planos previos a las obras realizadas por el Ramo de Guerra. A la derecha, aspecto convivenciales entre las calles que forman los pabellones.



nes con cuadras que hubo en la ciudad a lo largo del XIX, se lamentaba de que su estado era más bien el propio de cuarteles de caballería; además estos destacamentos se marchaban sin pagar teniendo que hacerlo el ayuntamiento, que estableció una tarifa para el caso (5).

La polémica sobre el uso militar del exconvento se agudiza en 1846, cuando el cuerpo de ingenieros informa a Capitanía de haberse hundido una bóveda, ocasionando la muerte de tres soldados más otros doce que quedaron "malheridos". La situación había sido "denunciada" en varias ocasiones y los accesos a estas dependencias habían sido "tapiados" (6). En 1847 se presenta a la superioridad un pequeño presupuesto para habilitar la zona del antiguo convento que han de ocupar las "dependencias de caballería que se alojan en este edificio". El importe de las obras asciende a 5.200 rs. v. Y consiste en la reposición de "algunas" puertas y ventanas, más la reparación de tejados y suelos (7).

El ayuntamiento estaba también interesado en conseguir la cesión del cuartel para distintos usos. En 1849 se solicita que sea habilitado para depósito de cadáveres en cumplimiento de la ley de Sanidad. Podría haber coincido con alguna pandemia. Los ingenieros quieren aprovechar la ocasión para desprenderse de un inmueble tan engorroso y trasladan un informe a Capitanía recalcando el respeto que ha de tenerse con las disposiciones sanitarias (*de mucho imperio es la ley de salud pública para que deba tomarse en consideración la petición que a V. E. ha hecho la Junta de Sanidad municipal*). Se han pedido también espacios en otros cuarteles para la misma finalidad, lo que naturalmente no hace felices a los militares por el riesgo que supone para las tropas. En Zaragoza no existía red de alcantarillado y los pozos negros se hallaban inmediatos a las captaciones de agua, por lo que la ciudad resultaba muy insalubre y propensa a estas situaciones (8). El año siguiente, 1850, el ayunta-

miento pide la cesión del cuartel para instalar una escuela primaria y un asilo para párvulos (9). En este caso los ingenieros han hecho incluso un acta de replanteo para efectuar la cesión que choca con el parecer inflexible de Capitanía, que incluso llega a referirse al parecer de la reina Isabel II que consultada sobre este asunto se ha mostrado partidaria de conservar el uso militar del espacio (10). Por estos mismos años los ingenieros informan del deseo del Ayuntamiento de abrir una nueva calle en el sector que, saliendo de la llamada Puerta del Sol (que cerraba el barrio de Tenerías), enlazaría en línea recta con la entrada de la torre de D. Juan Bruil. Esta será probablemente la actual calle Torre, donde tenemos nuestra sede social. Parece que entonces sería mejor llamarle calle de la torre de Bruil, que al menos explica su origen. La calle es efectivamente recta y los edificios responden a esa fecha, pero el actual Parque Bruil está más abajo. Juan Bruil pide licencia para construir una pequeña casa para su torrero que pienso podía estar en la esquina de esta calle (11).

Como sigue la ocupación militar continúan también las incidencias castrenses. En 1852 el ayuntamiento, sin duda molesto con la posición de Capitanía, exige al ramo de guerra que abandone los graneros municipales en los que se almacenaba la paja para uso del ejército. Esta paja sirve para rellenar los jergones de la tropa. De manera que para San Agustín se va la paja, no sin que se produzca en ocasiones algún pequeño incendio ante las lamentaciones de los ingenieros. Se instala en la antigua capilla que es el único lugar que reúne condiciones (12).

Hay que recordar que a pesar de esta empecinada ocupación del espacio, el convento había sido desamortizado años antes por lo que el ejército debía pagar un alquiler a sus propietarios. En el año 1875 la propiedad del convento recaía en los sres. Juan Bruil y Angel Ramírez, que habían comprado a otros propietarios. A ellos se paga como arrendamiento



En esta plaza se realizan concursos y conciertos, quizás menos de los necesarios. Estos espacios públicos quedan algo abandonados una vez que costosamente se crean. Es un defecto histórico.

1.750 y 2.500 ptas. respectivamente. En este momento el ejército se decide a comprar el convento con vistas a su reforma posterior. Es curioso el cambio de criterio de los ingenieros que en este caso alaban la operación para eliminar el costo del arrendamiento. Este cambiante punto de vista induce a algunas sospechas. A D. Juan Bruil, hombre con gran prestigio político, empezaban a irle mal las cosas y quizás la venta encubra una operación ventajosa para él. *Nihil novum*: las subastas desamortizadoras terminaron casi siempre convirtiéndose en operaciones de agio. El caso es que se hacen unos croquis para su valoración por superficies de terreno según su emplazamiento en los que se observa que el exconvento seguía como siempre, sin ninguna mejora ni nueva edificación. Los vendedores han pedido por el inmueble 432.910 pts. y según el ingeniero tasador podría rebajarse en unas 48.677'25 pts. El precio de la compra es finalmente de 398.277 pts. Habían pasado casi 30 años desde que fueron adquiridos estos bienes en la subasta desamortizadora por el importe de unos 430.000 rs. vellón, a pagar a largo plazo; al comprarse en 400.000 ptas., el precio parece haberse cuadruplicado si admitimos la conversión de 1 peseta, cuatro rs. vellon, lo que parece incluso un cambio muy satisfactorio para el vendedor. Confirma la posible especulación el hecho de que la reforma del cuartel quedó

postergada casi hasta fin de siglo (13).

Hacia 1880 comienzan unas obras, que parecen modestas, para habilitar el cuartel como factoría de suministros militares. Se trata de nuevo de almacenamientos de paja y esparto para camastros, así como de aprovisionamientos de mantas de lana, aparejos de caballería, hornos para la elaboración de pan militar. Se solicita la compra de una máquina marca Castellví para el lavado de estas mantas, que hasta ese momento ha de hacerse a mano en el Ebro. Hacia fin de siglo comienzan las obras del nuevo cuartel cuyos pabellones han llegado hasta nuestros días: en 1904 un plano de alcantarillado municipal muestra ya el cuartel con su distribución definitiva (14).

Epílogo

Son estas las pequeñas incidencias de un espacio de la ciudad que por su valor estratégico ha podido conservarse en su conjunto pese a las desgracias desamortizadoras. Durante ochocientos años lo ocuparon frailes y militares; vía de pervivencia habitual de la mayor parte de nuestra riqueza monumental: iglesias y cuarteles. Gracias a estas "manos muertas", ajenas a la especulación, el espacio y fachadas del convento pudieron conservarse como testigos de tantos acontecimientos. Muy interesante es la historia de la Torre de Bruil, la huerta del convento, convertida hoy en parque ciudadano. Pero esto habrá de quedar para otro número.

Santiago Parra de Más

(1) *Visión histórica del convento de S. Agustín*, Alvarez Gracia, Andrés, Institución Fernando el Católico; *La Desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España*, pgs. 783-806, Campo del Pozo, Fernando, OSA, El Escorial.

(2) Archivo Montemuzo, Ayuntamiento de Zaragoza, Año 1863, Caja 1748, 82-14-131.- El concejal Larraz llama la atención sobre el estado repugnante en que se encuentra la zona de la plaza de Sta. Engracia entre la puerta de la iglesia y la Puerta de Sta. Engracia. Está lleno de piedras y sillares, sobre los que trabajan los propietarios de las mismas, parece un taller de cantería.

(3) María del Carmen Sobrón y Mario de la Sala Valdés se han ocupado en varios libros de estas reconstrucciones

(4) Pedro Rújula

(5) Archivo Montemuzo, Ayuntamiento de Zaragoza, Caja 69, 4-11-17, año 1832.

(6) Archivo de "En medio", Cuartel del Bruc, Barcelona, donde fueron trasladados los fondos de la Capitanía General de Aragón, año 1846.

(7) Archivo de "En medio", id, 1847

(8) Según Blasco Ijazo se le llamaba a Zaragoza la "ciudad de la muerte"

(9) Archivo de "En medio", id., 1850

(10) Archivo de "En medio", id., 1850

(11) Archivo Montemuzo, Ayuntamiento de Zaragoza, Año 1862, modificación de fachadas; 82-12-278, Caja (1745).-Juan Bruil.

(12) Archivo de "En medio", id., 1852

(13) Archivo de "En medio", id., 1875

(14) Archivo de "En medio", id., 1904-1906

XC aniversario de nuestro Parque Nacional

¡Feliz cumpleaños, Ordesa!

Este verano se conmemoran los noventa años de la creación del Parque Nacional de Ordesa, el primer espacio protegido de Aragón. Sin duda alguna, el corazón de los Pirineos oscenses. El logro de una serie de pirineístas cuyos afanes no siempre se han visto agradecidos...

Ni que decir tiene, el cañón de Ordesa era conocido desde antiguo por los nativos de Torla, quienes aprovechaban sus campos y pastos, bosques y caza... Aun con todo, el primer foráneo que contempló el río Arazas con ojos encandilados fue el alsaciano Louis Ramond de Carbonnières: en 1802 y desde la cima del Monte Perdido. Pocos días después, cruzaba por el puerto de Bujaruelo para dedicarle un par de jornadas de exploración. En el terreno de la promoción turística, nada como las obras de este pionero del montañismo: *Observations faites dans les Pyrénées* (1789), *Voyages au Mont-Perdu et dans la partie adjacente des Hautes-Pyrénées* (1801) y *Voyage au sommet du Mont-Perdu* (1804). Fue el más madrugador *padrino* de Ordesa.

Con el discurrir del siglo XIX, las visitas a la vega del Ara-

zas se irían sucediendo con cuentagotas. ¡La vertiente meridional de las Treserols parecía bien lejana y misteriosa! Además, el *imán* del Monte Perdido resultó tan potente que pocos montañeros se decidirían a descender por el circo de Soaso hasta el prodigioso valle de Ordesa. A pesar del olvido del que fue objeto por parte de Henry Russell, otros pirineístas como Alfred Tonnellé o Charles Packe se encargaron de narrar sus encantos y de promocionarlo en Francia o Inglaterra. Desde 1889, uno de los mayores apasionados del macizo calcáreo sería el parisino Lucien Briet. Sus trabajos sobre Ordesa en la prensa hispana, así como su libro sobre las *Bellezas del Alto Aragón* (1913), lograrían que los nacionales apreciaran la magia que brindaba este rincón del Sobrarbe.

La cabra montés pirenaica o bucardo fue en gran medida la causante de ciertos cambios en la región del Arazas. Su preciada cornamenta había provocado que se extinguiese de los Pirineos franceses hacia 1890, y de su santuario en Ballibierna sobre 1910. Desde entonces, las últimas manadas sobrevivían al acoso en las abruptas laderas de las Pro-

as de Ordesa. Briet se constituiría en uno de los portavoces de la indignación de los montañeros ante tales matanzas: aunque francés, gozaba de prestigio en España, así como toda suerte de contactos entre las más variadas esferas... Sus protestas llevaban resonando desde 1909, cuando proclamó que había llegado la hora de proteger Ordesa frente a cazadores, leñadores y pescadores abusivos, solicitando que se hiciesen cargo de su salvaguardia la Diputación Provincial de Huesca y la Real Sociedad Geográfica. No fue, ni mucho menos, el único defensor del *Divino Cañón*. Otro de los pesos pesados del pirineísmo, Franz Schrader, también abogaría por amparar la belleza de las riberas del Arazas. Así, durante la última visita de este cartógrafo a Ordesa en 1913, clamó por sus paisajes en peligro y censuró el papel negativo de los humanos sobre praderas y forestas. Asimismo, habría que incluir entre las voces en favor de su tutela al historiador Henri Beraldi: desde 1901, este erudito parisino se lamentaba por los estragos de la deforestación y el ramoneo excesivo del ganado.

La defensa del medio natural de este valle sobrarbés no fue monopolio de extranjeros. En el siglo XX, la causa casi

perdida del bucardo podía contar con un abogado de talla: Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias, futuro *padre de los parques nacionales* y principal adalid del proyecto de Ordesa. Este entusiasta de la naturaleza clamaba públicamente por una reserva para los Pirineos desde el Congreso de París de 1909. Como valedor de los espacios naturales, llevó sus ruegos al Senado para materializarlos en una proposición de ley en pro de los parques nacionales con el apoyo del conde de Romanones. Así, el Gobierno español estudiaría entre 1916 y 1917 la posibilidad de tomar cartas en el asunto: para entonces, ya se habían creado algunos espacios protegidos en Suecia (1909) y Rusia (1912), amén del pionero parque nacional suizo en la Engadina (1914).

El primer paso en favor de los espacios protegidos hispanos fue la aprobación, un 7 de diciembre de 1916, de la Ley de Parques Nacionales: contemplaba la necesidad de destinar terrenos para el disfrute de todos los españoles. El 23 de febrero de 1917, se constituía la junta encargada de cuanto iba a concernir al parque pirenaico. Pedro Pidal, senador por designación real, trató de dar el último empujón en septiembre de 1917, reafirmando la necesidad de mante-

IMÁGENES: Alberto Martínez E

1: Atardece sobre las murallas de Carriata.

2: La nueva Casa Oliván y el Toz

3: Monumento a Lucien Briet ju to.

4: Sombra del crepúsculo sobre do: panorama desde Cuello Gordo

5: El Cañón de Ordesa desde L so.

6: Las paredes meridionales del cieto, captado desde Góriz.

ner la virginidad de Ordesa a pesar de sus forestas esquilmadas y de sus manadas de bucardos diezmadadas. El real decreto de su creación era firmado por el rey Alfonso XIII en Santander, un 16 de agosto de 1918. El *Parque Nacional de Ordesa o del Río Ara* (sic) seguiría, con sólo veinticinco días de retraso, al de Covadonga. En sus inicios, el terreno oscense constaba de 2.088 hectáreas que se ceñían únicamente al municipio de Torla. El recinto entero quedaría encerrado entre las escarpas que comprimían el curso del río Arazas: el sector "Ordesa" y el "monte nº 139". Es decir, Mondarruego, las paredes septentrionales de Ordesa, las Gradas de Soaso, la Faja de Pejay, Diazas, el Puente de los Navarros, Sopeliana y San Guino. Sin embargo, parajes como las Treserols, la cresta fronteriza de los Marborés, el valle de Pineta y las gargantas de Añisclo o Escuaín quedaban excluidos de esta protección estatal. En el reglamento del parque, aprobado de modo unánime por el Ayuntamiento de Torla y hecho público con fecha 26 de septiembre de 1918, se reconocía su finalidad de respetar a las especies vegetales y animales, contando con el interés de todos los españoles por conservarlo intacto.

El novel parque nacional era inaugurado oficialmente el 14 de agosto de 1920: con la participación del comisario de Parques Nacionales, Pedro Pidal, y otras autoridades regionales, se realizó una planta de árboles. El marqués de Villaviciosa de Asturias tendría que resignarse ante las ausencias en este acto del monarca español y de Lucien Briet..., este último, por causa de una enfermedad. El parque de Ordesa

arrancó su andadura en medio de incertidumbres, pues no todo iba a ser paz y concordia en el llamado *Edén del Pirineo*. A duras penas, Pidal pudo imponer alguna medida para lograr sus objetivos: por un lado, la recuperación de sarríos y bucardos; por otro, el cumplimiento de los compromisos prometidos por el Estado para compensar al valle de Broto. El marqués se vería obligado a intervenir en defensa del naciente parque en diversas ocasiones entre 1921 y 1932; en especial para impedir la construcción de obras hidráulicas en el curso del Arazas. Resulta sobradamente conocido el duro texto de la misiva del 7 de junio de 1921, que Pedro Pidal envió al ministro de Fomento, recurriendo a la imagen de "un santo con dos pistolas"...

Parece imprescindible mencionar aquí el trabajo realizado en pro de la difusión de Ordesa por parte del Sindicato de Iniciativa y Propaganda desde los más tempranos números de su revista *Aragón*. Entre sus páginas, aparecieron artículos sobre el novel parque firmados por Lucien Briet, Pascual Galindo o Santiago Víu. Este último, reconocía en 1928: "Como todos los años, he hecho mi excursión por las montañas altoaragonesas acompañado por vez primera de un montañés joven que hacía su primer viaje por la montaña (a otra cosa que no fuese visitar su ganado), por conocer el valle de Ordesa, del que ha salido encantado y asegurándome que, desde entonces, comprendía y admiraba el Pirineo en toda su grandeza".

Así, nada mejor para cerrar este artículo, que cierta frase

Embido

as del Gallinero: vista desde el circo

Tozal del Mallo.

junto al puente del sendero de Turie-

bre Ordesa, con las Treserols al fon-
do.

e La Subitilla: abajo, el circo de Soa-

del valle del Arazas y el Pueyo Mondi-

anónima del libro sobre la *Ruta del Pirineo Español*, editado
asimismo por el SIPA sobre 1933: "Finalmente, llegan las
praderas de Ordesa, donde termina el camino: allí, una su-
cesión de grandes alturas, el Tozal del Mallo, la Faja de Pe-
lay, Díazas y el pico Gallinero, surgen de un mar espeso de
pinos y hayedos, que la naturaleza ha prodigado en aquel
paraje de ensueño y que el hombre ha respetado, subyuga-
do por la grandiosidad del espectáculo".

Ciertamente, en Aragón también sabemos cantar nues-
tras bellezas...

Marta Iturralde

Socia de Montañeros de Aragón nº 8813



Adocrin y El Moncayo

Antes que cabras, corral y antes que corral; pastor”, así reza el dicho popular y, siguiendo los refranes, que mucho tienen de sabios, éste se tuvo muy en cuenta desde Adocrin al comenzar la aventura con la Cabra Moncaína. Para ello la vida puso en el camino a pastores moncaínos, como Flaviano, Abel, Cornelio y Jesús que en los maravillosos pastos y parideras de Añón de Moncayo albergarían el epicentro de esta singladura.

Corría el año 2001 y, tras la lectura del libro *Razas Aragonesas de Ganado*, del catedrático de la Facultad de Veterinaria, D. Isidro Sierra Alfranca, surgió la necesidad de satisfacer, por un lado, el amor hacia el mundo ganadero, agrícola y rural que se tiene desde la directiva de esta empresa y muy especialmente de D. Jesús María Sahún Izquierdo, cuya infancia ganadera siempre le dejó huella. Y por otro, de rendir culto a un territorio, el Moncayo, que cual Fujiyama o

Kilimanjaro aragonés se yergue impávido a los siglos configurando el paisaje del Valle del Ebro, y desde el cual partió la idea. Destacar la importancia de Torres de Berrellén (pueblo donde el Jalón desemboca en el Ebro), que es la cuna de la Familia Sahún.

La toma de contacto con los escasos animales de Cabra Moncaína existentes se tuvo a través de veterinarios y ganaderos de la comarca del Aranda, que brindaron la opción de adquirir los 370 ejemplares de Cabras Moncaínas puras que formaron el embrión de Adocrin Ganadera. Para la elección de la pureza racial existe un Libro Genealógico que recoge las características que definen a una cabra como perteneciente a esta raza. Entre éstas figuran a modo de ejemplo: un desarrollo de los cuernos tipo *Aegagrus* (hacia atrás o en cimitarra), el perfil frontonasal recto o ligeramente subcóncavo o el color de su capa negro o con derivaciones oritas (de color dorado) en el contorno de los ojos, bajo vientre y base de las patas.



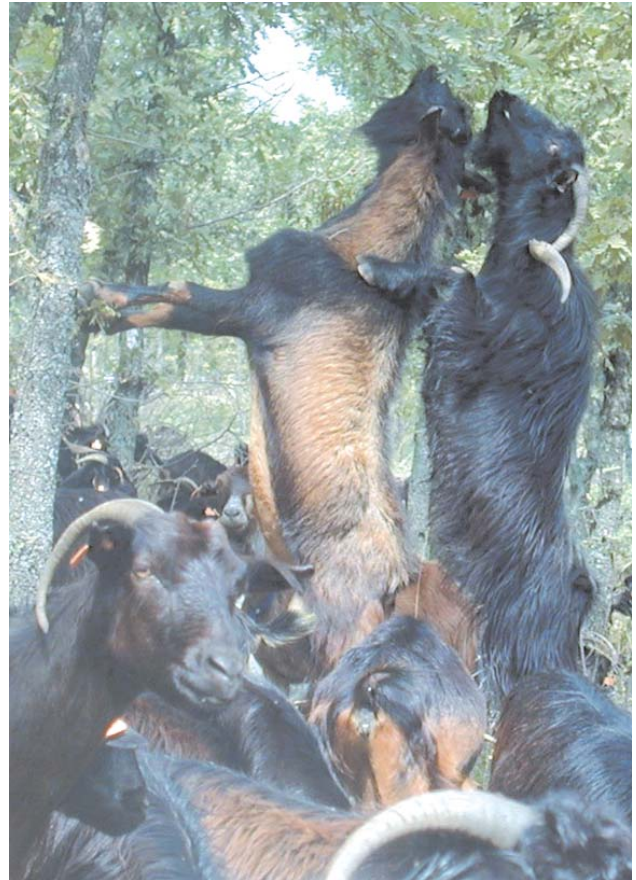
Adocrín, que ha recuperado la capra moncaína y sus lugares de pastos, admite visitas de grupos interesados. El restaurante sirve esta deliciosa carne. Una cadena de montaje perfecta.



La recuperación de la Cabra Moncaína es la punta del iceberg de un proyecto de desarrollo rural integrado en la comarca del Moncayo. Se han restaurado parideras, muros de piedra seca, acequias, fuentes, caminos, además de una central de energías alternativas solar y eólica que abastece todo el complejo del Valle de Morana. Esta labor tuvo su reconocimiento con el Premio de Medio Ambiente de Aragón 2004 en el ámbito de empresas, entregado por la Consejería de Medio Ambiente.

Otra raza de ganado aragonés en peligro de extinción, la Oveja Churra Tensina, se ha adaptado perfectamente a las alturas del Moncayo, demostrando su carácter montaraz y su estupenda actitud materna. Ambas ganaderías están certificadas por el Comité Aragonés de Agricultura Ecológica, cumpliendo para ello con una estricta normativa europea referente a su alimentación, espacio, pastos, tratamientos sanitarios, agua, etc.

“El paisaje en el puchero”, es otra de las frases que coinciden con la filosofía de la iniciativa. Es por ello que desde hace casi cinco años el grupo Adocrin gerencia el afamado restaurante La Corza Blanca, frente al Monasterio de Veruela. Desde entonces es un “restaurante con ganadería propia” y su plato estrella es, cómo no, el Cabrito Moncaíno. También es el *primer restaurante de la Biosfera* de la Península Ibérica, una certificación auspiciada por la UNESCO y que tutela aquellos establecimientos que cumplen con crite-



Ejemplares de *Capra Moncaína*, especie autóctona.

rios de sostenibilidad, cercanía de los alimentos, de los productores y que respetan y transmiten la cultura y el patrimonio del entorno. Así pues en La Corza Blanca, podemos bebemos los viñedos de garnacha DO Campo de Borja, degustar los olivares del Somontano Moncaíno, disfrutar de los chordones o saborear unas setas del Moncayo mientras se contempla el Monasterio de Veruela.

Dentro de la órbita gastronómica cabe reseñar las colaboraciones habituales con la Universidad de Ciencias Gastronómicas de Pollenzo, vinculada al movimiento Slow Food de comida sana y del que Adocrin Ganadera es sede didáctica. O con la Academia Aragonesa de Gastronomía.

Desde Adocrin se piensa que una de las mejores prácticas es predicar con el ejemplo. Los hechos al servicio de la educación. Poniendo un granito de arena en un mundo rural que no hace sino perder población y tradición. Con cada ganadería y pastor que desaparece se apaga una bombilla en nuestros campos y montañas. Muy difícil de recuperar y con un bagaje profesional que es una enciclopedia de adaptación al medio.

Ha sido y es una iniciativa difícil, no exenta de riesgo y conceptualmente poco habitual. Aunque con gran éxito ganadero (se ha triplicado la cabaña ganadera inicial) y mediático, todavía queda mucho recorrido para consolidarla.

La posibilidad de aparecer en publicaciones serias y de larga trayectoria como *Aragón Turístico* y *Monumental*, dan la oportunidad de hacerla un poco más extensiva a nuestra comunidad, pues, al fin y al cabo, por ella y para ella se hacen y quedan los hechos.

LA FIESTA DEL CHOPO CABECERO

I fiesta del chopo cabecero
Aguilar del Alfambra [TERUEL] 24 de octubre de 2009

cultura - biodiversidad - paisaje

Foto: Ramón M. Aragón / Teruel Turismo

Inscripción:
Antes del 19 octubre de 2009
La inscripción se formaliza tras el ingreso de
12 euros (incluye comida y concierto) en la cuenta:
2085-3878-35-0330217483, indicando nombre y apellidos.

Más información:
www.xiloca.com • aguilarnatural@yahoo.es • tel. 648 771 859

El objetivo principal de esta fiesta, según dicen sus patrocinadores, consiste en que tanto la sociedad, como las asociaciones en defensa de la naturaleza y los organismos implicados en ella, tomen conciencia de la delicada situación en que se encuentran los chopos cabeceros adopten las medidas oportunas para la conservación de este patrimonio natural, cultural e histórico.

Desde hace unos años se están llevando a cabo actividades encaminadas a difundir los valores de estos árboles añosos y monumentales obtenidos por la gestión tradicional en los valles de la cordillera Ibérica aragonesa. La Fiesta del Chopo Cabecero pretende ser un hito más en este camino y una referencia para promover su recuperación. Se plantea como una jornada que cada año permita conocer las arboledas mejor conservadas, una ocasión para celebrar la entrada del otoño en uno de los ambientes más hermosos: un ámbito de reconocimiento de la cultura popular, el paisaje y la biodiversidad asociada a este elemento patrimonial.

Los cabeceros son grandes chopos negros (*Populus nigra*) que han sido cuidados durante siglos por los agricultores para producir vigas, leña y forraje a partir de su ramaje. El particular porte de estos árboles es el resultado de la escamonda, práctica que consiste en podar a una cierta altura todas las ramas del árbol dejando tan sólo la base del fuste. Son, pues, árboles trasmochos. La repetición de esta corta cada doce años permitía obtener largas ramas aprovechables y la

formación de un tronco cada vez más grueso y con un ensanchamiento leñoso en su parte superior, donde se soportaban las grandes ramas.

La madera era utilizada fundamentalmente como vigas para la construcción y, en menor medida, como leña y las hojas como alimento para el ganado sobre todo en comarcas que carecen de bosques importantes para su aprovechamiento. Esta práctica mantenía al árbol en un crecimiento prácticamente continuo, de forma que su tronco se hacía cada vez más ancho retrasándose de forma notable su decrepitud. De esta forma la mayoría de éstos árboles adquieren unas dimensiones considerables, dignas de árboles monumentales, superando por mucho la media de edad y tamaño estimado para la especie.

Sin embargo son árboles muy dependientes del manejo humano, necesitando la poda periódica para renovar el ramaje y favorecer su posterior desarrollo. Cuando se abandona la escamonda se producen fallos estructurales en el edificio vegetal. Entonces, se secan las yemas terminales y se desestabilizan las grandes ramas, por su peso o por el viento, lo que provoca su caída y el desgarre del mismo tronco.

El declive y envejecimiento demográfico, la falta de rentabilidad económica y la crisis social en el medio rural han causado su abandono al faltarles el cuidado que requieren lo que está provocando su muerte. La falta de intervención y otros problemas asociados ocasionarán su desaparición en un par de décadas.



Una venta con vistas. El pernod atrae a los franceses como las moscas. Abajo, Domecq a las puertas de su venta.

LAS VENTAS DEL PORTALE

Uno de los tres pasos carreteros que comunica Aragón con nuestros vecinos galos es éste del Portalé, o Portalet. Abierto ya desde el XIX mediante una carretera de montaña sinuosa y pegada al terreno que constituía una muestra de lo bien que se hacían las cosas y se ponían las piedras en tiempos de nuestros abuelos: para durar toda la vida. La nueva ruta, unos seis o siete kilómetros desde la desviación a Sallent, es abierta y desafiante: se ha cortado el monte para ensanchar y eliminar curvas y por eso sufre la penitencia de los continuos movimientos de terreno y consiguientes parcheos anuales. Pero, en fin, sirve para acceder en un pispás al Coll del Portalé, donde nace el río *Galicus* de los romanos, Gállego en romance. Ha sido siempre una frontera de segunda o tercera división, a menudo cortada por la nieve en la vertiente francesa. Hasta hace tres o cuatro años no llegaba la energía eléctrica. Yo la he pasado volviendo de Francia en noches de ventisca, cuando la guardia civil salía casi a ciegas sin saber si topaba con amigo o enemigo y me he visto encañonado a quemarropa. Todo un episodio. Ahora Formigal ha llevado la energía que necesitaba para sus arrastres próximos, pero nor-



malmente ya no hay guardia civil y cada uno pasa como le da la gana. Benditos tiempos (estos de la UE).

A quienes les ha venido bien la energía eléctrica es a los almacenes y puestos de venta que se despliegan desde la misma raya bajando a Sallent. Porque resulta que en este abrupto Coll del Portalé, a casi 1700 m y en pleno Pirineo,



El Midi, pasada ya la frontera preside la pequeña república de las ventas del Portalé. Pocos kilómetros abajo la iglesia mozárabe de Basarán domina la entrada a la estación de Formigal a la que fué trasladada. Mejor dicho la dominaba hace unos años antes de que el urbanismo extravagante lo impidiera.

los montañeses, tan trabajadores por aquello de que su vida es dura, han establecido una mini-Andorra, donde abundan las mercancías *typical spanish*, frutas y alimentación sin olvidar el alcohol y el tabaco a precios muy competitivos. No faltan algunos pequeños restaurantes para dar de comer a los compradores, a refugio o al aire libre, con vistas preciosas a la imponente aguja del Midi d'Ossau. Por supuesto que el descenso a Francia, atravesando los bosques atlánticos, tan húmedos y tupidos, es una maravilla. También lo será para ellos el descenso a España, cálido y soleado: justo en la raya suele dejar de llover y aparece el sol. Al parecer también en la parte española hubo bosques de hayedos: cuando se han hecho obras salen tocones impresionantes. Ahora de estos árboles solo queda una población importante en el Pacino. Se dice que los quemaron los ejércitos napoleónicos en su última retirada. Un adiós antipático. Son gentes las de estos pueblos del valle d'Ossau -valle del oso o de los osos en occitano-, muy amantes de la naturaleza y muy reacios también a los grandes camiones y a los contactos excesivos. Tras años de aislamiento solo aceptan un turismo muy selectivo. Este es el problema con el que nos tomamos desde Aragón para la mejora de las comunicaciones. Sencillamente: estos ciudadanos bearneses y ecologistas de pro, no quieren ser molestados. Se han vuelto un poco *hippies*.

Pero a pesar de estas circunstancias hostiles, las Ventas del Portalé han seguido progresando. Lejos quedan ya los



tiempos en que los primeros colonos mercantiles, los Franco, los Sancho o los Domecq, instalaban sus chiringuitos, poniendo grupos electrógenos para tener luz. Hoy los establecimientos se han multiplicado y a pesar de que el mercado común parecía que debía acabar con precios diferentes, se sigue vendiendo. El atractivo de las Ventas de la frontera atrae numerosos autobuses de todas las nacionalidades. Nos han contado que hasta los polacos que hacen la ruta de Lourdes se acercan a la frontera para pisar España tras una veintena larga de kilómetros de carretera de montaña. ¿No merece un premio turístico esta iniciativa? Habría que encauzar el futuro de este enclave. Quizás habría que incidir en el aspecto gastronómico y, por supuesto, mejorar el acceso francés.



La imagen muestra un campo de multiplicación de variedades de tomates en su momento de trasplante a campo. Cada doble etiqueta es una variedad que luego se van encañanando por variedades. Al tratarse de una especie autógama no se toma ninguna medida especial.

Los bancos de Germoplasma (III) Multiplicación

Una vez prospectadas las semillas tras numerosas expediciones por la geografía aragonesa y española visitando pueblos y hortelanos, generalmente de edad avanzada, se presupone que lo obtenido es un valioso material vegetal que se ha integrado durante muchos años a las condiciones climatológicas, edafológicas y biológicas de su lugar de origen, respondiendo positivamente tanto a estrés biótico (plagas, enfermedades, virus...) como abióticos (sequía, salinidad, temperatura...) lo que hace pensar que se trataría en principio de unas semillas de un alto valor genético (que posteriormente habrá que valorar). La cantidad de semilla obtenida de parte de los agricultores suele ser muy pequeña y es menester multiplicarla y rejuvenecerla, ya que a menudo el material recogido lleva años sin sembrar. Contra más número de semillas se conserve tanto mejor, dentro de un orden de espacio en cámara. La mayor parte de los cultivos responden a dos tipos de reproducción sexual: **autógamas**, que son aquellas plantas que se fecundan así mismas, es decir cuyo polen es capaz de germinar en el estigma de su propia flor y dar origen a una semilla y las **alógamas** en las que esto no pasa; el po-

len de una flor debe caer en el estigma de otra flor de otra planta diferente de la misma especie o variedad, porque si cae en la propia no hay fecundación. Hay mas combinaciones y complejidades reproductivas que aquí no vamos a citar. Pero conocer los sistemas reproductivos es trascendental para el responsable de esta actividad, como luego explicaremos.

Plantas típicamente autógamas son: buena parte de las legumbres, (garbanzos, lentejas, judías, guisantes, etc.) la mayoría de los cereales (trigo, cebada, avena, arroz, etc.) así como las hortalizas: tomates, lechugas, berenjenas, etc, mientras que alógamas lo son: la espinaca, la achicoria, las coles, la zanahoria el perejil, etc.

Existe un tercer grupo al que se le llama "parcialmente autógamas" o "parcialmente alógamas" entre las que están las Cucurbitáceas (melones, sandías, pepinos...) y también el pimiento que pueden funcionar o como autógama o como alógama, aunque tengan cierta preferencia innata por una de ellas. El pimiento se puede autofecundar perfectamente, pero se deprime genéticamente si ello se repite sucesivamente en varias generaciones.

El multiplicador de los Bancos de Germoplasma debe ser un técnico muy cualificado para conocer todos los casos que pueden darse y actuar en consecuencia.



Plantas de pimiento en aislamiento. Puede resultar espectacular para un profano. Se trata de un campo con cientos de plantas de variedades diferentes de pimientos autóctonos. Cada planta de cada variedad se embolsa individualmente con bolsas antipolen y antiinsectos y de esta manera no hay cruzamiento alguno entre todas ellas con lo que la variedad conserva plenamente todas sus características al ser recogidas las semillas.



Cruce manual con pincel. La imagen muestra una fecundación artificial o manual en la que la dirección del cruce la controlamos; se toma polen de una flor de una variedad, y se aplica con un pincel en el estigma de otra variedad para “barajar” los genes de ambas “barajas genéticas” y buscar una descendencia que pueda resultar interesante. En este caso es una lenteja de Radiquero (Huesca) ya desaparecida totalmente de cultivo, con una Verdía asturiana.



Tomatillas de cuelga en una bodega. La imagen muestra al histórico tomate de cuelga en una bodega. Se han perdido casi totalmente, lo que resulta lamentable. Se conservaban en muy buen estado ¡casi hasta la siguiente cosecha!. Eran épocas en las que era la única manera de comer tomates en invierno.



Embolsado en sobres. Fecundación manual flor por flor.



La imagen muestra lo que llamamos una “parcela para alógamas”. Es una manera de no complicarse la vida. Pones una “accesión” (ver artículo anterior) de cada especie que estimes oportuno y no hay el menor riesgo de que la borraja se cruce con la col. (Como el gato no se cruza con el perro). Y eso facilita el trabajo de una manera enorme.

Miguel Carravedo Fantova

Director del Banco de Germoplasma de Zaragoza



Martirio de Santa Orosia (Luis Muñoz, 1790). Parroquia del Inmaculado Corazón de María. Jaca.

Al país de las cinco rosas tras las huellas de Santa Orosia

Siempre me ha intrigado la tradición de la bohemia santa Orosia, patrona de Jaca. Oigamos cómo la refiere el padre Faci en su popular *Aragón Reino de Cristo y dote de Santa María*:

Santa Orosia virgen, casada, mártir y reina de Aragón, patrona de la Ciudad de Jaca y sus montañas y refugio seguro de sus devotos, hermosísima rosa de pureza e inocencia, nació en Bohemia hija de los reyes de este reino cristianizado por San Metodio en 880.

Llegó a nuestras montañas, tras desposarse con Don Fortuño Ximénez, séptimo y último conde de Aragón, en compañía de su tío San Acisclo Obispo, su hermano San Cornelio y mucha comitiva real. Oyendo que

los musulmanes habían invadido el reino, se retiraron todos a una cueva de los términos de Yebra, pero descubiertos por los sarracenos, su caudillo Aben Lupo, atormentó y dio muerte a San Acisclo primero y luego a San Cornelio y a toda la comitiva. Todo esto ocurrió ante la presencia de la santa para infundirle temor con el fin de que cediera su belleza, hermosura y rara discreción a la lasciva infernal de aquél lobo carnicero.

Como la virgen se resistiera, lleno de furor aquel lobo sarraceno, mandó cortar los brazos y aserrar después las piernas y cortar su sagrada cabeza y mandó que aquellas santas reliquias virginales les fuesen arrojadas por el monte de Yebra, para pasto de las bestias.

Mientras la santa era martirizada, sintió sed y por medio de su intercesión manó una fuente cristalina que

aún perdura. Ocurrió todo esto por el año de 920.

Los ángeles cuidaron de dar honorífico sepulcro a Santa Orosia y recogieron sus reliquias y las colocaron en aquél monte. Aquí estuvieron escondidas, habiéndose perdido la noticia del soberano tesoro, hasta que a un pastor se le manifestó el cuerpo y la cabeza, mandándole que dejara la cabeza en Yebra y llevara el cuerpo a la Santa iglesia de Jaca, donde permanece incorrupto desprendiendo singular fragancia.

Cuando las reliquias se acercaban a Jaca, las campanas comenzaron a sonar solas anunciando la llegada. Ese año las montañas obtuvieron su mejor cosecha.

Las preguntas vienen solas; ¿cómo en la lejana Bohemia del siglo diez una princesa sueña con convertirse en la esposa de un conde aragonés? ¿Qué



Esconjurando una tormenta desde el atrio de la catedral de Jaca (Luis Muñoz, 1790). Parroquia del Inmaculado Corazón de María. Jaca.

estrategia diplomática podría propiciar una unión tan extraña? En realidad, todo lo que puede estudiarse en esta materia ya lo hizo el erudito canónigo y archivero de la catedral de Jaca, don Juan Francisco Aznárez, en un opúsculo que publicó en 1981, titulado *Historia de Santa Orosia, Reina, Virgen y Mártir, Patrona de Jaca*.

Los hechos los sitúa el sabio canónigo en la Bohemia meridional, con un conjunto de tribus que acababa de cristianar san Metodio, que llegó a ser arzobispo de Moravia. Los Presmylsidas lograron confederar a las cinco tribus asentadas en el territorio y el más famoso vástago de esta dinastía, el conde Venceslao, que después sería canonizado por su contribución a la cristianización del territorio, está considerado el fundador de la patria checa.

En esta legendaria época de los cinco duques confederados parece fraguarse la historia, y, en efecto, existe la tradición en la región meridional de Bohemia de un rico señor que tuvo cinco hijos y que al morir legó a cada uno de ellos un castillo y sus tierras tributarias, tal era su poder. El escudo nobiliario de cada una de estas familias era una rosa de cinco pétalos, cada rosa era de un color distinto para que se pudieran diferenciar unos de otros. El nombre grecolatino Orosia, Eurosia, significa "buena rosa" y ya hemos visto que el padre Faci la califi-



Las cinco rosas heráldicas de los Rozmberk (Jindrichuv Hradec).

ca como "hermosísima rosa de pureza e inocencia".

Resulta que, según don Juan Francisco Aznárez, uno de los cinco duques, y su líder, Boriboi, estaba casado con Luzmila, abuelos ambos de San Venceslao. Con ellos fue a vivir como ahijada la huérfana Dobroslava, que tendría unos ocho años de edad. Dobroslava, dicen que en antiguo esla-

vo también significaba buena rosa o rocío (*dobr? ruzob? y drovny dest*, respectivamente, en checo).

La hija de santa Luzmila, Droboslava, que se ha identificado con Orosia, enamorada de un capitán traidor de la coalición de las tribus, fue disuadida por sus padres de su matrimonio y, como presentara alguna reticencia, la castigaron a casarse con un príncipe

lejano que bien pudiera ser el conde Fortuño. Así como santa Orosia es totalmente desconocida en la República Checa, su adoptiva madre, Luzmila, en cambio, es muy popular y una de las santas que cuenta con más devoción, debido en gran parte a que fue la artífice de la fe cristiana de su nieto, el conde san Venceslao.

En pos de las huellas que pudiera haber dejado esta santa Droboslava /Orosia, viajamos hasta la Bohemia meridional donde, al parecer, se desarrollaron tan extraordinarios sucesos. El viaje desde Praga a Cesky Krumlov, la que fuera capital de aquel primigenio ducado de las cinco rosas, se hace por una estrecha carretera bordeada de bosques, que termina por resultar monótona y melancólica. Son pocos los pueblos que encontramos. La Bohemia meridional, en general, está poco poblada, seguramente porque es una región económicamente atrasada, de tierras boscosas y de pastos, pero también habrá influido el hecho de que allí residía una importante minoría alemana que tras la segunda guerra europea fue forzada a emigrar. La vista de la ciudad de Cesky Krumlov sorprende por su belleza, no en vano está catalogada como patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Asentada a orillas del Moldava, se ha desarrollado al cobijo del castillo edificado en el siglo XII por los Vitcovici, poderosa familia cuyo fundador pudo regalar un castillo con sus tierras a cada uno de sus cinco hijos, y se la considera como la capital del "país de las cinco rosas". Los Rozmberk (Rosenberg, en alemán) sucedieron a los Vitcovici, y se apropiaron de tradiciones y símbolos heráldicos (la rosa de los cinco pétalos). La parte primitiva del castillo tiene el porte de una fortaleza medieval, sobria y de recios muros, pero fue ampliada en el Renacimiento con una zona palaciega más amable. Todo el conjunto está dominado por una alta torre bellamente decorada con gusto italiano. Muestra excelentes esgrafiados que embellecen el revoco del ladrillo, pues la piedra escasea en Bohemia, país muy llano y carente de montañas.

El castillo tiene su fantasma: el espectro de la amante de César de Austria o marqués Julius, hijo bastardo de Rodolfo II, aquel maniático rey pragués que educado en la severa corte española de su tío Felipe II reinó rodeado de astrólogos y alquimistas. Su hijo, el marqués, apuñaló y descuartizó



Retablo churrigueresco de la capilla de Santa Orosia en la catedral de Jaca.

minuciosamente a su amante y luego le tributó unas honras fúnebres propias de una reina. Se ve que esta rama de los Habsburgo sacó la vena de la abuela española doña Juana la Loca.

Comemos en un soberbio edificio que fue la fábrica local de cerveza. Hay una fábrica nueva y las viejas instalaciones, especialmente las soberbias naves de elaboración y fermentación, se han reconvertido en restaurante. La cerveza que se consume, exquisita, como toda la cerveza checa, es de elaboración propia, reciente y muy aromática, ya que no en vano se cultiva aquí el mejor lúpulo. En la vecina localidad de Budejovice se elabora la mundialmente famosa cerveza Budvar, la genuina, no la imitación que hacen los norteamericanos con el mismo nombre y que su sola mención hace dar un respingo a los checos.

Según la UNESCO, la ciudad constituye un ejemplo excepcional de ciudad medieval de Europa Central. El entra-

mado de calles se despliega entre hermosas casas burguesas de estilo gótico y renacentista, además del barroco del establecimiento jesuítico, todo ello presidido por el imponente castillo donde se encuentra la iglesia gótica consagrada a san Vito. Nada, ni rastro, sin embargo, de nuestra santa Orosia, cosa que no debe de extrañarnos pues de aquellos míticos tiempos del siglo X nada queda, siendo todo lo descrito muy posterior. De todas formas, la visita ha merecido la pena.

Continuamos por el mismo paisaje boscoso, el bosque de Blansky, de viaje a Jindrichuv Hradec, el tercer gran castillo por orden de importancia de la República Checa, tras el de Praga y el de Krumlov. Según la tradición, este Jindrichuv Hradec (que significa "el castillo de Enrique), fue heredado por el mayor de los hijos de la familia Vitcovici, y le correspondió la rosa de oro como emblema nobiliario. El conjunto es gótico rehecho y hermo-



Castillo de Jindřichův Hradec.



Rejería del pozo del castillo Jindřichův Hradec.

en el Renacimiento con unas bellas lonjas de estilo italiano y jardines, lo que le confieren un aspecto palaciego, que en este día soleado hace recordar una vida de corte refinada y muelle. Unos frescos representan la leyenda de san Jorge (la devoción por san Jorge está muy extendida en Bohemia). Es excepcional el auditorio en forma de rotonda, redorado en estilo rococó, llamado Rondel, de una muy buena acústica. Aquí se desarrollarían fiestas galantes donde los invitados ocuparían la planta del edificio, mientras la agradable música de los

intérpretes, alojados en el sótano, surgiría del orificio que se encuentra en el centro del pavimento.

Llama poderosamente la atención la cocina de la época renacentista, totalmente equipada y en uso según me aseguran, ya que en determinadas fiestas se celebran festines y eventos en el castillo. Aquí se cocinarían las enormes percas de los lagos vecinos y las piezas de caza de los bosques de la región; de aquí saldrían las becasas aderezadas con las nobles salsas de la cocina bohemia hacia el comedor donde los señores y sus invitados darían buena cuenta de todo ello, regándolo alegremente con la buena y abundante cerveza checa. Esta imagen haría las delicias de un Cunqueiro, que tanto fabuló sobre las suculentas mesas nobles centroeuropeas en su *Cocina cristiana de occidente*, en este paisaje brumoso y eternamente verde que le recordaría a su adorada Galicia. Con qué placer supervisaría el punto del pastelón de jabalí o el toque para el sabroso picadillo de Praga y aconsejaría sobre el modo de preparar el espurio faisán a la bohemia. También por esta cocina se suele ver a la "Dama Blanca" (el fantasma más famoso de Chequia), preparando sopas de cerveza para los pobres, un modo de hacerse perdonar la infidelidad que costó la vida a su anciano y poco amable esposo. Una atención especial merecen las

percas de la región. Inmersa en el centro de Europa, lejos de cualquier mar, las obligaciones eclesiásticas incitaron a los bohemios a criar carpas en los lagos de la región, incluso creando estanques artificiales para ello, desde la época del Renacimiento. Carpas que han supuesto un recurso económico importante ya que, además de para consumo propio, han sido un artículo de exportación a sus vecinos. Todavía se mantiene en la región la costumbre de consumir carpas en las navidades, para lo que se instalan en las calles tenderetes donde venden los peces vivos procedentes de aquellos estanques.

De regreso a Praga (tras trasladarnos a la Moravia) desde la universitaria y arzobispal Olomuc, atravesamos la amable campiña donde se desarrolló la terrible batalla de Austerlitz, en la que el genial estratega Napoleón con setenta y cinco mil hombres derrotó al más numeroso ejército ruso-austriaco de cien mil efectivos. Esta gran victoria quizá fue fatal para el Emperador, pues reflexionaría: si he derrotado a los ejércitos conjuntos de Rusia y Austria, ¿cómo no voy a poder contra los rusos? Y esto lo llevó al gran descalabro que apagaría su rutilante estrella..

De Praga, ninguna de las cosas que diga le hará justicia, por lo que callo. Rastreamos por su castillo, fundado por san Venceslao (que sería sobrino



Cesky Krumlov al pie del castillo de los Victovici.

de nuestra santa), entre los escasos restos románicos de la imponente catedral de San Vito sin encontrar nada útil para nuestro objetivo. En fin, ya que hemos llegado hasta aquí, hagamos el turista, no nos resistamos a ello en esta ciudad invadida por el turismo de masas. Vayamos a cenar a O Fleku, que se precia de ser la cervecería en activo más antigua de la ciudad y donde seguro encontraremos a otros compatriotas. Comamos salchichas con chucrut y balanceemos nuestras jarras de cerveza negra (la única que sirven, y que está elaborada por ellos) al ritmo contrapuntístico del trombón de la fanfarria que toca cosas tan deliciosamente kischit como *La polca de la cerveza*, o esa canción que compusieron unos holandeses y popularizó Manolo Escobar: “entre toros, fandanguillos y alegrías/ nació mi España, la tierra del amor...”, y que indefectiblemente tenemos que sufrir los turistas españoles en cualquier parte del mundo donde se nos localice.

Llama poderosamente la atención que siendo la Republica Checa un país esencialmente ateo -sólo el 35% de la población es católica-, cuente con tal cantidad de templos, y tan ricos. La explicación es sencilla; cuarenta años de comunismo han desarraigado las creencias de dos generaciones, pero el país ha sido a lo largo de la historia

profundamente católico. Tras la derrota de los protestantes en la batalla de la Montaña Blanca, los Habsburgos sometieron al país a una inmersión total en la Contrarreforma. La iglesia triunfante de la mano de carmelitas y sobre todo de los jesuitas levantó edificios por doquier, dando como resultado el espléndido barroco del que hoy podemos gozar. La fe católica terminó siendo una seña de identidad del pueblo checo frente a los alemanes protestantes dispuestos siempre a dominarlos. Por cierto que los checos no saben muy bien como denominar a su país “Czech”, echan en falta el “eslovaquia” de su antiguo nombre: Checoeslovaquia; no terminan de comprender que han ganado, ni ellos ni los eslovacos, con su secesión, salvo, quizá, la clase política, que ha podido crear más cargos con poder.

Volviendo a nuestra santa Orosia, el insigne don Antonio Durán Gudiol pone en duda la procedencia bohemia de la santa, la cree altoaragonesa, y su martirio, un episodio de la represión cordobesa a principios del siglo IX ante los levantamientos indígenas propiciados por los carolingios. Lo cierto es que Sancho I tenía un gran sentido del estado y precisaba de la riqueza que generaba el camino de Santiago, por lo que hizo cuanto pudo para que pasase por su capital Jaca. No solo pro-

tegió los caminos y los puentes, otorgó generosos fueros a los comerciantes, sino que trató de prestigiar a su recién erigida catedral; para eso envió legados a Córdoba para traer las reliquias de San Indalecio y le vino de perlas que la santa se apareciese al pastor de turno para honrar con su cuerpo su catedral, aunque fuera sin cabeza. He observado que en la República Checa hay numerosas representaciones de Santiago, muchas con el atuendo de peregrino, y es que en otras épocas fue muy popular entre los checos el peregrinar a Santiago de Compostela. Quizá de ello provenga la sinonimia entre bohemia y vagabundo. Por otra parte la santa parece bohemia por lo nigromante, ya que hasta que fueran prohibidos en 1947 por el obispo los ritos de exorcismo, concitaba cada 25 de junio a numerosos espiritados llegados de toda la comarca, incluidos los pueblos de allende de los Pirineos, ya que gozaba de gran veneración en el vecino Bearn, cuyos habitantes hacían caso omiso a una orden de prohibición del Parlamento de Navarra de 1786, que vedaba a bearneses y souletinos el peregrinar a Jaca por la fiesta de la santa.

Antonio Envid Miñana



La Llanura de Peyranère donde convergen la calzada romana, el camino de Santiago y actual carretera.

El Somport, catalizador de las relaciones entre Aragón y El Bearn

Con ocasión de un reciente desplazamiento por el Pirineo francés tuve la oportunidad de encontrar en una librería de Oloron una obra que rápidamente atrajo mi atención y después de ojearla y repasar su índice me dejó totalmente prendada. Se titulaba “Somport. Des Romains au tunnel” y su autor era Louis Laborde-Balen. Había sido publicada en Biarritz en 1996 por la editorial “Terres et hommes du Sud”. El autor había nacido cerca de Pau, en Lescar, en 1923. No he podido perfilar más su biografía pero sí he encontrado un buen listado de sus publicaciones, la mayoría referentes a estas tierras del Bearn y a sus vecinas de Aragón, todas de aspecto interesante y documentadas.

La información que proporcionan las más de 300 páginas de “Somport” está tan llena de rigor histórico, de pre-

cisiones, de anécdotas nada banales y su exposición tan sistematizada y ordenada por temas y épocas que me ha empujado a reflejar a través de dos artículos lo más esencial del contenido de la obra, dejando claro desde el principio que soy mera portavoz de Mr. Laborde y mera transmisora de lo mucho que en su libro he aprendido.

El Somport es un puerto, un col, de 1632 metros de altura que separa o une según se mire tierras del Bearn al Norte y tierras de Aragón al Sur. Desde el Somport baja hacia la llanura bearnesa el Gave de Aspe formando el valle de este nombre a través de un estrecho corredor que camino de Olorón sólo se ensancha en el tramo Accous – Bedous y sólo recibe caudalosos torrentes o viejos valles glaciares colgados como los de Lescun y Aydius. Una pendiente pronunciada pero relativamente corta cae desde los 1632 del col hasta los 1000 en les Forges d’ Abel y los 338 en Escot.

Desde Somport hacia el Sur se dibuja el valle del Aragón menos estrecho y escabroso que baja de modo menos pronunciado desde los 1630 metros a los 1000 en Canfranc y los 818 en Jaca.

El Somport romano

En el “Itinerario de Antonino” aparece muy claro por primera vez el nombre de Somport bajo la forma de “Summus Portus”, el paso de la cima. Este Itinerario era un indicador de las estaciones que el viajero iba a encontrar a lo largo de las vías romanas donde podría descansar o en el peor de los casos toparse con los recaudadores de impuestos. Un mojón de este tipo con la inscripción “ILURO MP” en letras de ocho centímetros y con una altura de noventa centímetros fue descubierto en 1860 cerca del col. Hoy se exhibe en la Casa del Patrimonio de Oloron (la antigua Iluro). Otras estaciones son mencionadas por el Itinerario



El chalet Cadier donde termina un tramo de la calzada romana.

tales como “Aspa Luca” y “Forum Ligneum”. Los estudiosos colocan la primera en Accous donde aún existe un barrio llamado “las praderas de Aspalus”. La segunda no puede ser más que Urdos y se le asigna un significado de “burgo construido con maderas” o bien “pueblo en el bosque”.

Finalmente se halló en un acantilado rocoso en Escot una inscripción latina datada en el siglo II. En ella se leía (traducido) “ Lucio Valerio dos veces duumviro de Iluro rehizo esta ruta”. Desgraciadamente fue destruida en 1866 por los trabajos de ampliación de la calzada, aunque de ella se conservan varias copias anteriores.

En la mayor parte del valle francés los topónimos tienen un origen protovasco. Sin embargo hay algunos de clara etimología latina: Etsaut es “ad saltus”, en el bosque salvaje, un poco a desmano para la colonización. Bedous es “betulus”, lugar plantado de abedules. Sarrance es “serrare-antia”, el umbral, pues realmente se trata de un “verrou” glaciar en el valle.

Se han reconocido trazados de ruedas de carros romanos en el desfiladero existente aguas arriba de Urdos entre el albergue de Peillou y Peyranère, hoy un simple sendero (GR. 653) pero

antaño la única vía hacia España. Un residente en estos valles asegura que los habitantes del barrio de Bérat de Haut (cerca de Urdos) llaman al camino usualmente vía romana.

En resumen los romanos transitaron mucho por aquí pero se detuvieron a morar poco. Fue un lugar de paso importante, el camino más recto entre Burdeos y Zaragoza, así como Roncesvalles era el paso más suave para llegar a Astorga.

Después del siglo VI se abate sobre el col de Somport un silencio de cinco siglos. Parece ser que ni los visigodos ni los francos se instalaron al pie de los Pirineos, solamente pasaron por allí expediciones guerreras. Una región muy poco romanizada con sólo algunas villas aisladas (un poco salvaje diríamos) no tenía grandes dominios para repartir. Prueba de ello puede ser la ausencia de obispos en Oloron en los concilios convocados entre 552 y 680. Destruída esta villa por los normandos en 845 no volverá a ser sede episcopal hasta 1058. En 1080 el vizconde de Bearn Céntulo V le otorga una Carta de Población, que dará origen al nacimiento de una nueva ciudad sobre la fortaleza en la que se asienta la iglesia de Santa Cruz. El fue-

ro otorgado estaba inspirado en el Fuero de Jaca.

Pero la principal razón que justifica el paso cada vez más frecuente por los Pirineos antes del año 1000 es que ya había comenzado el peregrinaje a Santiago de Compostela. Según el profesor Lacarra el 21 de diciembre de 1095 la condesa Sancha, hermana de Sancho Ramirez, dio franquicia y exención de impuestos a García Sanchez y su mujer Ledina a fin de que velasen sobre “la alvergaria de Campo Franco”, el albergue de Canfranc al servicio de pobres y peregrinos que parece ser clara referencia al hospital de Santa Cristina de Somport.

Hospitales y peregrinos

El siglo XII podíamos titularlo tiempo de cruzados y de peregrinos. Hemos aquí salidos de tiempos oscuros durante los cuales es probable que el camino de Somport no cesase de servir a los riberanos de ambas vertientes aunque de ello no nos queden pruebas ciertas. En 1064 un ejército tildado de “cruzada” franquea el col para ir a reconquistar Barbastro en poder musulmán. Tal vez en este momento se podría decir que el Somport vuelve a



El "chemin de Mature" de Etsaut.

entrar en la historia. Comienzan a abundar las noticias sobre Santa Cristina que si en 1095 era una hostería privada, en 1100 ya tenía derechos territoriales y fueros otorgados por Pedro I, que en 1115 se ven ampliados por el Batallador dándole derechos de pesca y pastos y el horno y el molino de Canfranc.

Como el lugar era duro a tenor con su emplazamiento una bula de Honorio II a petición del rey de Aragón decidió que "ningún clérigo ni laico de Santa Cristina podía abandonarlo sin autorización del prior". Pero a veces era ansiado refugio. Así cuando García Ramírez de Navarra lanza una expedición contra Jaca y la incendia no se conforma con ello y persigue a los fugitivos hasta "Aruxo" (Aruej) consiguiendo parte de ellos llegar a cobijarse en Santa Cristina.

Las riquezas del albergue-monasterio fueron en auge. Además de prior, subprior, capellán, limosnero, y enfermero encontramos un "maestro vaquero", figura desconocida en el siglo XIII en otros monasterios. Las grandes dependencias de Santa Cristina en las dos vertientes del Pirineo debían de facilitar la trashumancia que según noticias de 1127 se extendía en invierno hasta el Bajo Bearn y al valle del Ebro.

De Santa Cristina dependieron muchos lugares en Francia, la mayoría prioratos y monasterios. La iglesia de Gabás que existe todavía tiene las mis-

mas dimensiones que tuvo la de Santa Cristina y ella se adosaba un albergue. Una bula de 1151 del papa Eugenio III registra Roncesvalles entre los bienes de Santa Cristina. En 1131 había recibido de Alfonso I la iglesia de Bisimbre, junto a Borja, y en 1132 creó un hospital nada menos que en Soria.

El peregrino que venía por la ruta del Aspe pasando Oloron, Sarrance, Bedous, Accous y Borce estaba sujeto a numerosos peligros especialmente a ataques de bandidos ocultos en la espesura de los inmensos bosques. A veces antes de atravesar el Somport había de detenerse en el priorato de Peyranère, que era filial de Santa Cristina. Aún pueden verse hoy sus ruinas, un perímetro de piedras sobre el sendero que elevándose desde el viaducto de Peillou va hasta el chalet Cadier siguiendo la calzada romana y recortando la gran curva de la carretera actual. En buen tiempo de aquí a Santa Cristina hay como una hora de camino.

Canónigos de Santa Cristina acogerían a su paso a personalidades que durante el Medioevo atravesaban la zona. En abril de 1154 el nuevo rey de Aragón Ramón Berenguer IV vino a Canfranc y 125 bearneses franquearon el Somport para prestarle homenaje. En 1201 y con la ocasión de la llegada al trono de Pedro II Gastón IV de Bearn vino a Huesca y después acompañó al rey de Aragón que debía visitar a sus vasallos del norte del Pirineo.

Comercio y comerciantes

Dejando por ahora el tema de los peregrinos nos centraremos en otro tema interesante en torno al Somport: el comercio, factor común en las relaciones de ambos valles con sus dos caras de cooperación o enfrentamiento según las ocasiones.

En 1246 Gaston VII encargó a los mercaderes de Oloron realizar diversas compras en Aragón y Cataluña. Este colectivo pasando por el Somport se unía a los mercaderes de Huesca para dirigirse juntos hasta Barcelona donde adquirirían caballos, mulas, cera y vino que a su vuelta depositaban en parte en un almacén de Huesca antes de regresar a Francia. Estas actividades gozan desde 1294 de la protección especial de los reyes de Aragón y Cataluña. En 1398 se crea una feria en Olorón, anterior a la de Pau. La actividad económica descansaba sobre todo en los ganaderos locales y en los pastores trashumantes que en otoño cambiaban sus quesos de alta montaña por tejidos y otros géneros. Se importaban productos españoles, en especial aragoneses como cáñamo, pimienta, pez (resinas), trigo, etc.

Es curioso ver como en nuestros días los productores franceses boicotean de cuando en cuando las importaciones favorecidas por la Unión Europea. Sin embargo, aún siendo condeñables, se inscriben en una vieja tradición de autoprotección. En 1359 los jacetanos cerraron el paso a los mercaderes oloronenses exigiéndoles nuevas tasas y a los que se opusieron les apresaron sus cargamentos de animales, aceite, sal y pimienta. Otra vez es un mercader de Jaca el que se lamenta de que habiendo ido a comprar 70 cerdos a Oloron había sido atacado en Santa Cristina donde gente de Urdoles le había robado el ganado.

Y tratando de intercambios comerciales haremos aquí una consideración especial dedicada a un comercio singular: el del "pastel" que se iba a buscar a Toulouse, zona productora. El pastel era antes de emplearse los tintes modernos un colorante azul. Hasta el siglo XVIII el viajero que se desplazaba entre Narbonne y Toulouse veía en primavera los campos llenos de una hierba con flores amarillas. Era una crucífera como la col o la mostaza que aún hoy crece entre las ruinas. De hecho en la época de nuestra guerra de Independencia se cultivaba en el

barrio del Rabal. De sus hojas puestas a fermentar salía una pasta – el pastel – que se mezclaba con otros ingredientes, la orina por ejemplo, formando luego como panes que molidos, por oxidación, daban un hermoso tinte azul. En sacos o en barricas el pastel tolosano partía en carros enteros hacia otros países entre ellos a España por el Bearn.

En 1420 este comercio estaba en su apogeo; numerosos comerciantes bearneses se enriquecieron y ennoblecieron. Como curiosidad dos de los más bellos hoteles de Toulouse fueron construidos por este tipo de comerciantes. Uno de ellos, el Hôtel de Bernuy es muy significativo para nosotros porque la familia Bernuy era oriunda de Zaragoza.

La decadencia del pastel llegó siglos después por la competencia del índigo (producto de una planta semejante a la acacia procedente de las Indias) y más tarde por la de los colorantes químicos, si bien aún tuvo un auge transitorio cuando con el bloqueo continental Napoleón I dispuso que se emplease en el tinte de los azules uniformes de sus soldados.



Aún pueden verse hoy las ruinas del Hospital de Peyranère .

Los caminos; preludios de los problemas de la actual carretera.

Es claro que todo ese movimiento comercial exigía unas buenas condiciones de tránsito fronterizo. Los muleros del Bearn pidieron que se mejorase el paso entre Gabás y Sallent pues a menudo se accidentaban a causa de la estrechez y fragilidad de los puentes. Pedían establecer una tasa para financiar sus arreglos. De la ruta del Somport no se conservan documentos con quejas pero hay que recordar una diferencia esencial entre los dos: mientras que el paso por el Portalet de Aneou fue siempre (hasta en nuestros días) cerrado con frecuencia en invierno por la innivación, el de Somport era dejado expedito rápidamente después de cada nevada. De una parte la existencia de dos hospitales a uno y otro lado de la frontera – Santa Cristina y Peyranère– garantizaba un mínimo de seguridad desconocido entre Gabás y Sallent. Por otra parte sabemos que en 1471 Gastón IV instituyó un sistema por el que Olorón administraba una serie de bienes engendrados en el puerto del Aspe para mantener con ellos la ruta. También Aragón dedicó de 1560 a 1626 impor-

tantes sumas para mejorar la “ruta de Francia”. Un viajero más moderno, de 1706, cuenta como se solucionaban las dificultades: “se hace tanto en invierno como en verano el comercio por Canfranc y Urdós porque haga el tiempo que haga y caiga la nieve que caiga el puerto no puede estar cerrado más que durante 24 horas y los habitantes de Canfranc están obligados a abrir la ruta según una antigua ley y derecho que perciben, a saber, 8 denarios aragoneses sobre cada carga de vino o de lana y 7 sobre cualquiera otra mercancía y esto desde la primera vez que ha de abrirse el paso hasta el día de la Santa Cruz de Mayo”. Otros cronistas han descrito una organización semejante en el lado francés donde la villa de Oloron detraía el peaje y los montañeses del Aspe realizaban los trabajos. La historiadora francesa M^a P. Foursans ha estudiado estos temas en una completa tesis doctoral.

No obstante el camino en sí era difícil y malo. Los bandidos aprovechaban los muchos kilómetros de bosques densísimos y solitarios. Abundaban los precipicios y el trazado de la ruta casi por los mismos lugares por donde

transita hoy, tenía un perfil escabroso. Caminos trazados en la roca impedían que en muchos lugares dos caballeros pudiesen marchar de frente y gentes de a pié tenía que ir uno tras del otro. Y sin embargo era el único camino para hacer negocio entre Francia y Aragón pues existía un “mercado común” bearn-aragonés que en el siglo XVI se basaba en mandar desde Olorón ovejas, halcones, esquilas, pieles de nutria, cáñamo, papel blanco, sardinas y merluzas de Bayona, pastel de Toulouse, etc. y en recibir de España granadas, cidras, pimienta, azafrán, gengibre, canela, clavos, pieles blancas y negras y marroquinería.

Grandes mercaderes se beneficiaron una vez más de estas actividades. Destacamos al zaragozano Pedro Saccacia establecido en Nay. Su gran casa, “maison carré” junto al Ayuntamiento, es un bello ejemplo del Renacimiento en el Bearn. En el inventario que hizo a su muerte tenía en su almacén terciopelos, tules, sargas de París y de Orleans, sedas de España, lanas de Soria, camisas de Rouen, capas de Florencia, tapices de Flandes, etc. Dejó en su testamento 300 libras para el Hospital de Zaragoza.

Las guerras de religión

Las ideas de la Reforma habían ido penetrando en el país desde hacía tiempo pero se practicaba una cierta tolerancia hasta que en 1568 Juana de Albret declaró el protestantismo religión oficial del Bearn. Esto se consiguió al precio de destrucciones e incendios innumerables y después de los naturales enfrentamientos con su vecino, un Aragón católico.

En 1569 un ejército protestante invadió el valle del Aspe y quemó las iglesias que encontró a su paso salvándose solo las de Cette y Lescún por estar apartadas de la ruta. Los religiosos de Santa Cristina espantados por la noticia de la quema de la iglesia de Urdos huyeron en masa hasta Jaca donde ya poseían una casa y una iglesia. En 1593 el gobernador de Jaca mandó destruir las construcciones que quedaban en Santa Cristina demasiado próximas a la frontera y posible fortín en nuevos asaltos. Así mismo Felipe II mandó construir la Ciudadela de Jaca.

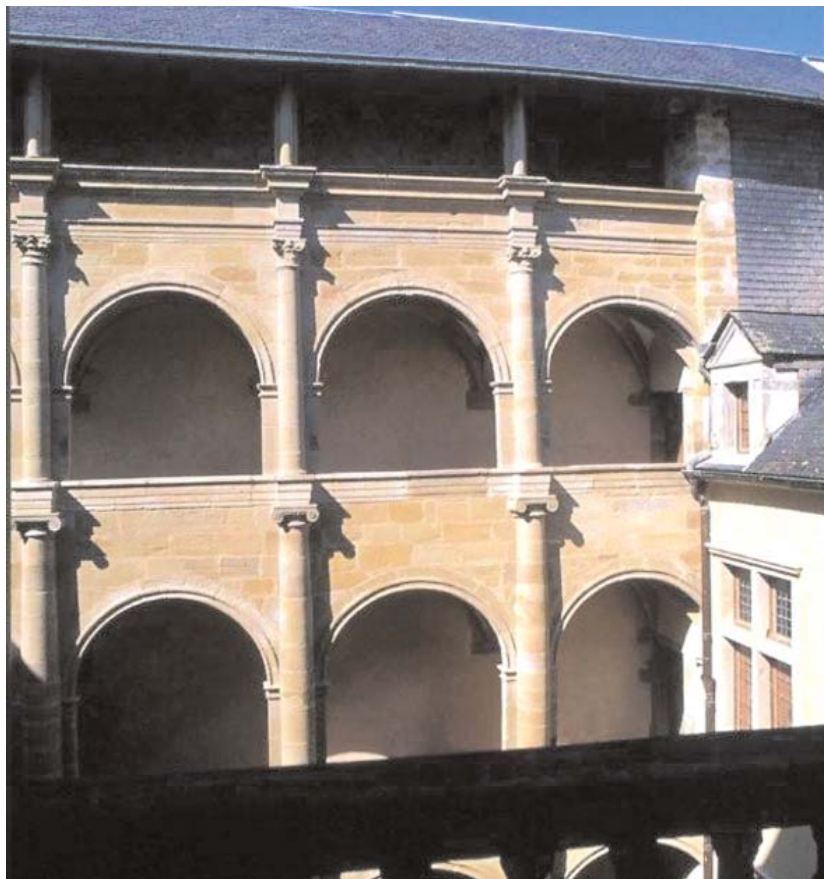
Como la vida continuaba y el comercio no dejaba de usar tan importante paso en 1610 el geógrafo Labaña nos da fe de que en el viejo emplazamiento del monasterio se había construido una venta "donde se restauraban los viajeros".

Los "Chemins de la Mâtûre"

Vamos a dar un salto en la historia para trasladarnos a una epopeya singular que se registró en el valle del Aspe.

En 1659 después de varios episodios diplomáticos y bélicos se había firmado la Paz de los Pirineos. Los Borbones reinaban sobre las dos vertientes y en Versalles se había dicho aquello de "ya no hay Pirineos". Así ya no es contra España sino contra Inglaterra donde Francia va a dirigir sus ataques y a propósito de ello no es posible evocar los siglos XVII y XVIII sin decir algo sobre el "chemin de la mâtûre" tan próximo a Urdos y tan impresionante de contemplar aun en nuestros días.

La tala de grandes árboles y el envío de sus troncos flotando aguas abajo era posiblemente práctica multiseccular pero es sobre todo en el siglo XVIII cuando toma una dimensión que llamaríamos industrial. Colbert había decidido renovar la flota francesa y a tal fin se creó en Bearn en 1758 una



La "maison carré" del mercader zaragozano Pedro Sacacia establecido en Nay.

compañía que mandaba el Intendente d'Etigny. En 1763 se arreglaron los cursos de los "gaves" y en abril de 1763 cinco almadías compuestas de 23 troncos procedentes del valle del Aspe hacían entrada en el puerto de Bayona. Se utilizaba el abeto para los palos, el haya para los remos, el boj para las poleas. En 1766 Paul Marie Leroy, ingeniero jefe de Puertos y Arsenales, se instaló en la comarca, fue explotando los bosques de Yssaux, Etsaut, Borce, Benou y Ossau y escribió detalladas memorias sobre sus trabajos al estilo de la Enciclopedia de Diderot. El punto que de ello más nos interesa es la construcción de los "chemins de la mâtûre" con frecuencia tallados en las rocas para que los tiros de las yuntas de bueyes pudieran acceder a lo más alto de los montes y bajar de allí grandes troncos enteros de hasta 33 metros y 15 toneladas. Diez yuntas de bueyes tiraban de las carretas. Estos troncos eran agrupados en verdaderos puertos preparados a orillas de los "gaves". El antiguo puerto de Athás es aún hoy identificable en la vecindad de la depuradora de aguas, frente a Accous.

El "chemin de la mâtûre" de Etsaut por donde pasa hoy el sendero GR 10 es el más impresionante de los que se

perforaron: 1200 metros de recorrido se cavaron en un acantilado vertical por obreros suspendidos a 200 metros sobre el vacío.

También han quedado documentados los trabajos que los aspeses realizaron en el valle de Hecho abatiendo en sus bosques mástiles ("mats", de ahí la "mâtûre") para servir a las flotas del rey de España. En este caso se empleaba el camino de Lescun a Guarrinza a través del Puerto del Palo.

Nos llama la atención hoy cuando los trabajadores emigran en sentido Sur-Norte el sentido contrario que tenían los movimientos migratorios laborales de entonces. Además de estos trabajadores de la madera cada año llegaban de España muchos segadores de heno y de trigo, capadores de ganado y a veces mujeres que iban a cultivar las tierras mientras sus maridos se quedaban en España.

En un artículo posterior seguiremos narrando las peripecias sufridas por la evolución de la ruta de Oloron a Jaca por Somport y la historia de tres puntos emblemáticos de ella próximos a tierras aragonesas: las "Forges d'Ábel", el Fuerte del Portalet y el "Chalet Cadier".

Ana María García Terrell



Olivos del Somontano de Barbastro.

Cocina, agricultura y desarrollo

Un buen día, el hombre descubrió que calentando moderadamente los alimentos se producía en ellos una predigestión físico-química sin que los alimentos perdieran poder nutritivo. Y sobre este sencillo axioma¹ el hombre levantó ese gran entramado cultural, económico y sensual que es la cocina.

De cada nueva preparación brotaron nuevas y placenteras sensaciones cuyo contenido constituye hoy objeto del “paladar”, que es como algunos dan en llamar al viejo sentido del “gusto”.

Otra insospechada secuela del hallazgo consistió en la disminución y reordenación del tiempo necesario para preparar y digerir los alimentos. Ello permitió al hombre liberar tiempo para desarrollar nuevas actividades. Y, consecuentemente, pudo mejorar sus conductas productivas y dedicar más tiempo a los procesos de adaptación y relación con el medio, estos es, a la cultura.

Y los procesos de adaptación geográfica y de explotación del medio originaron conceptos nuevos y distintos de alimentación para cada grupo humano, pero también para cada entorno, para cada biotopo y para cada familia.

Y lo que hoy conocemos como cocina es el resultado de incontables actos experimentales guiados, por un lado, desde el axioma de la permanente búsqueda del placer, y sometidos, por otro, al principio de la escasez. En suma, la cocina es una disciplina cuyos descubrimientos han sido paula-

tinamente incorporados a la mesa y donde cada plato es una depurada manifestación antropológica.

Diversidad de cocinas

Debido a lo anteriormente expuesto, la cocina se manifiesta distinta en cada lugar, es diferente para cada clase social y para cada momento histórico. Por eso, el placer de la cocina es también, en gran medida, el arte de saber apreciar las diferencias, que unas veces son gruesas y otras sutiles.

Y así, la *cocina popular* incorpora el concepto de clase social, y sus contenidos se asientan sobre el concepto de *cocina rural*, una cocina elaborada con alimentos locales que es la madre de todas las cocinas. La cocina rural unas veces integra el uso residual de otra cultura gastronómica anidada, como la *chireta* (cultura árabe), otras, incorpora un prodigio de evolución y adaptación climática como la cebolla de Fuentes, o un hallazgo puntual y alquímico sometido a parámetros de evolución local, como puedan serlo los salmorejos subpirenaicos.

Nacida más tarde, sofisticada y elitista, la *cocina burguesa* fue el contrapunto refinado de la cocina rural, y fue ésta la que originó en Francia la *cocina de restaurante* a principios del siglo XIX. Su idea se introdujo en España con Lhardy (1839) y en Aragón con el Gran Hotel San Ramón (Barbastro, 1913) o el Gran Hotel de Zaragoza (1929), hoteles que traigo precisamente a cuento, por estar ambos en activo ca-



La D.O. del Somontano, aunque respondiera a un viñedo muy antiguo, que se mejoró por viticultores franceses cuando la filoxera irrumpió en aquel país, esto es a finales de siglo XIX (bodegas Lalane, todavía existentes), ha cobrado un importante auge desde que bodegas como Enate, Viñas del Vero y otras irrumpieron con fuerza hace veinticinco años.

si un siglo después. Por cierto, que de aquella cocina de restaurante fue gran valedor y referente el cocinero y divulgador aragonés Teodoro Bardají² (Binéfar 1882).

En fin, que podríamos hablar de mil cocinas distintas, pero teniendo siempre en cuenta que antes del fenómeno conocido como "globalización" la actividad de cualquier cocina se ajustaba siempre a los siguientes cánones:

- La mayor parte de los alimentos consumidos procedían de la agricultura local.
- Los alimentos directa o indirectamente locales se originaban siempre en base a especies vegetales y animales domésticas, o aclimatadas (domesticadas).
- Cuando oferta y demanda de un entorno próximo están conectadas, sus recursos tienden a mayores niveles de ocupación, y los cultivos y géneros locales mantienen la diversidad, y ello redundaba en una mayor riqueza gastronómica y medioambiental.

- Modalidad I. Explotación de los recursos gastronómicos autóctonos, para consumo directo e inmediato, o en los establecimientos hosteleros próximos.
- Modalidad II. Explotación de los recursos gastronómicos y culturales en forma de hortalizas, productos perecederos elaborados o semielaborados para un mercado de consumo diferido.

En la primera, y en el caso concreto del consumo de platos tradicionales en establecimientos hosteleros, el empresario debe considerar que el objetivo de su acción se encamina a instaurar una economía de oferta, y que su objetivo consiste en fidelizar a un tipo de cliente interesado en consumir bienes elaborados de acuerdo con técnicas tradicionales.

Una variante de esta modalidad la constituye la celebración de fiestas gastronómicas, bien sea como exaltación de productos gastronómicos concretos, bien concebidas para la celebración de un hito histórico local. La fiesta del crespillo, en Barbastro, o el día de la longaniza, en Graus, son acciones que tienden a consolidar corrientes turísticas que promueven durante días puntuales la actividad del sector servicios.

En general, este tipo de actuaciones no facilita la creación de empleo fijo.

| Explotación de los recursos autóctonos | | |
|--|---------|---------|
| ARAGÓN | Año1958 | Año2007 |
| Población ocupada en el campo | 42 % | 2,9 % |
| Gasto familias en alimentación | 55 % | 23 % |

El cuadro que encabeza estas líneas referidas a Aragón, aparte de la evolución del gasto en alimentación, es clarificador del margen de recursos de renta y trabajo disponibles para la explotación de los recursos gastronómicos autóctonos. Estas actividades se desarrollan siempre de acuerdo con las siguientes modalidades:

Denominaciones controladas

En la segunda modalidad, la acción o proceso encaminado a generar este tipo de demandas pretende diferir algunas fechas del consumo del alimento o plato tradicional evitando así al consumidor el desplazamiento al que se ve obligado en la modalidad anterior. Estamos ante casos como el Jamón de Teruel, la denominación de origen de Cariñena, cul-

tivos como el la cebolla de Fuentes, productos tradicionales derivados de la matacía, postres como el pastillo de calabaza, o el tomate seco de Caspe.

Para acometer la producción de este tipo de bienes debe confeccionarse con carácter previo un catálogo de especialidades en cada entorno institucional (Diputación, Comarca, Ayuntamiento) que sea la culminación de un trabajo de campo, coordinado por especialistas y comprensivo de los hallazgos gastronómicos catalogados en los siguientes grupos de actividad:

- Vinos y bebidas singulares de la zona
- Platos derivados de la agricultura y ganadería locales
- Aguardientes y licores
- Verduras y productos hortofrutícolas y sus preparaciones
- Confitería, pastelería y tartas
- Derivados del cerdo
- Conservas vegetales y animales
- Animales de corral
- Comidas rituales, tanto laicas como religiosas ...

Especial interés debe despertar en las administraciones este tipo de actividades en momentos de crisis, como el presente; sobre todo, como revulsivo para un sector agrario que apenas da señales de vida tras decenios de una política agraria comunitaria y que también ha desincentivado las acciones artesanales de valor añadido. Algo parecido sucede con la ganadería de calidad.

Así es que, con cuatro millones de parados, todo lo dicho invita a pensar que la agricultura y la ganadería españolas pueden y deben ser reinventadas.

Por ejemplificar lo expuesto, y con el impulso mediático local consecuente a la decisión de distinguir el tomate rosa de Barbastro con la “C” de calidad alimentaria, la producción local de tomate rosa ha experimentado en el mercado local un crecimiento de más de cincuenta toneladas en un solo año.

Epílogo

Comercializar alimentos elaborados pertenecientes a las culturas tradicionales es algo que viene haciéndose desde hace muchas décadas en algunos países mediterráneos, y con envidiable éxito en Francia e Italia. En España, comercializar nuestra cultura gastronómica continúa siendo una conducta económica excepcional. Tal vez uno de los retos más seductores y lucrativos para cualquier empresario innovador consista en comprobar que el resurgir de nuestras mortecinas sociedades rurales es compatible con la explotación de ese excepcional legado.

Pero quienes pretendan embarcarse en esta aventura deben interiorizar algunos principios:

Como contrapunto del menosprecio que ha merecido todo lo rural desde hace décadas (incluida, por supuesto, la gastronomía), debe saber el empresario dedicado comercializar productos de la cultura culinaria tradicional que la excelencia del producto artesano se alcanza con el mimo, más que con el simple cuidado.



Hotel San Ramón en Barbastro.



El famoso tomate rosado de Barbastro.

Asimismo, tener la certeza absoluta de que sus propuestas son viables. Ello exige, primero, un planteamiento riguroso y, después, una dedicación ética, exenta de atajos.

La gastronomía rural aragonesa está poco presente en la oferta hostelera. Cualquier proceso de apreciación gastronómica necesita de esta convicción. Hay que difundirla sin altanería, pero sin complejos.

Un procedimiento eficaz para la comercialización de productos alimentarios de consumo diferido es la creación de denominaciones controladas³, de la que el profesor Jesús Cambra, de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, se ocupa en su libro *Industria agroalimentaria y entorno rural*.

Joaquín Coll Clavero

¹ Cordón, Faustino *Cocinar hizo al hombre*. Tusquets editores, colección Los cinco sentidos. Barcelona 1980. “En los alimentos se obran complejas reacciones químicas sucedidas en el seno del agua líquida dentro de un margen muy corto de temperaturas...”

² Teodoro Bardaji, *Índice culinario*. La Val de Onsera. Huesca, 1993

³ Cambra Fierro, Jesús. “*Industria agroalimentaria y entorno rural*.” Instituto de Estudios Altoaragoneses Huesca. 2008.



Panorámica

Castel de Cabra y sus peirones

Poesía en color” se dijo del pueblo en una publicación gráfica de los años 40.

Villa de la provincia de Teruel, comarca de Cuencas Mineras, está situada en la cabecera Este del nacimiento del río Martín, cuyos afluentes, el Hurón y Cañapera que forman el Cabra y el de los Anchos, los Tollos y Adobas, fluyen al Martín entre las poblaciones de Montalbán y Obón. El pueblo dista 11 Km. de Montalbán, 65 de Alcañiz, 90 de la ciudad de Teruel, 120 de Zaragoza, 314 de Madrid y otros tantos desde Barcelona, por la carretera N-211, en cuyo término municipal está el Puerto de las Traviesas. Se trata del lugar de entrada al Maestrazgo Turoloense por el Noroeste atravesando el impresionante nudo de montañas al Este de la cordillera de San Just, que son su cuenca y cabecera del río Guadalope.

De larga e importante historia, su cambio ha sido profundo desde mediados del siglo pasado a nuestros días; más de esto nos ocuparemos en otra ocasión. Por hoy nos vamos a ocupar de sus peirones; y al hilo de ello, como introducción, de su torre, su veleta y sus ermitas.

La Torre y su veleta

La torre de la iglesia presenta la singularidad de ser la “única torre mudéjar de piedra blanca de la diócesis”. Consta de dos cuerpos diferentes. El primero es un prisma cuadrangular de unos 12 metros de altura, romana, del siglo IV, y el segundo es un sobrepuesto prisma octogonal mudéjar, de la misma piedra de la zona, asentado sobre la primera, de otros tantos metros de altura, que se construyó en el siglo XIII y XIV cuando la Reconquista. Este segundo cuerpo de la torre es el que sufrió los graves efectos del tiempo y las consecuencias de la revolución y de la guerra; el que amenazaba a la población y habíamos de restaurar. La torre, en su proyecto original, parece ser que tenía un tercer tramo que nunca se realizó; siendo por ello que se terminó como de modo provisional con una cúpula achatada que no concordaba con la esbeltez del conjunto, aunque eso sí, le implantaran la veleta que es la que luce desde entonces, salvo en un oculto periodo tras la Guerra Civil, en que la torre ruinosa apareció sin veleta.

La veleta de la torre es un verdadero tesoro, por su naturaleza y por su historia. Se trata de una pieza de hierro de forja, de casi dos metros de altura, con su engarce en la cúpula. En su composición está el escudo del pueblo: el castillo y la cabra, con la saeta en espada que señala la dirección



La torre y su veleta.

del viento según sopla por los cuatro puntos cardinales. Pero hay algo más que decir y saber. Ocurrió que en aquel aciago día del 4 de agosto de 1936, se tiraron las campanas desde lo alto de la torre machacándolas en el suelo para *metralla*. Quisieron tirar también la veleta; pero quedó medio suelta y medio volcada en el mismo chapitel, lo cual no sólo afeaba mucho, sino que amenazaba con la caída de los cascotes que desprendía. Pasados varios años, cuando se reconstruyó y rebajó la iglesia, los albañiles con ayuda de alguien del pueblo desmontaron la veleta que desapareció. Nadie sabía dónde estaba y hasta se pensó que pudo llevarse algún chatarrero o anticuario, de tantos que hubo por aquellos tiempos. Cerca de medio siglo después, al restaurar la torre, yo mismo acudí directamente a una persona que pensé podría saber dónde estaba. Se lo pregunté, y sin más hablar, me llevó a un determinado lugar, donde la hallamos.

Las ermitas

Son tres las ermitas ubicadas en el ámbito territorial de la Parroquia del pueblo: San Juan, Santa Bárbara y Santa María Magdalena. *San Juan* construida en 1679 según esta grabado en la piedra angular del portal de su entrada. La cubierta de su tejado es perfecta y en su cúspide ondea, cabría decir, su hermosa veleta que luce también el escudo del pueblo. En mis tiempos de niño, salíamos hasta allí en romería con sus grandes estandartes y la cruz alzada, para honrar al Santo y también para bendecir los campos en la primavera.. *Santa Bárbara* está ubicada en lo alto de la montaña del mismo nombre, al Sur-Este del núcleo urbano; a donde se sube de frente desde el pueblo, casi de modo vertical, o dando la vuelta a la montaña, en ese lugar nos encontramos sólo con



las ruinas de la ermita. Todavía se conserva la influencia de su fiesta, con las grandes hogueras que en su entorno se hacen por la fiesta de Santa Bárbara, patrona de los mineros y de la artillería, el 4 de diciembre de cada año. De niños subíamos hasta allí, casi a gatas, por su lado norte, y nos tirábamos a saltos y rodando cuesta abajo hasta llegar al río. *Santa María Magdalena* (foto 8) se encuentra en lo que fue el poblado de Adobas, sobre el río de este nombre, camino del molino y fue tal vez parroquia, (porque aún hemos podido recoger recientemente en sus alrededores, restos de su piedra bautismal que destrozaron en la revolución). Su templo – capilla - está pulcramente reconstruido y conservado por la feligresía, que es muy devota de la Santa y celebra todos los años su fiesta. En mi niñez, la romería a esta ermita era impresionante por la grandeza con que se hacía, en peregrinación colectiva andando desde el pueblo, misa solemne, grandes acampadas y comida de fiesta que cada familia preparaba cumplidamente con lo mejor de la casa; tendertes de golosinas por el entorno; y vino y pastas a repartir para propios y forasteros.

Los peirones

Las palabras “peirón” y “peirones” se emplean en nuestra tierra, pueblos y comarcas aragonesas, para nombrar los pequeños y sencillos monumentos asentados en las afueras de los pueblos y en los cruces de caminos. Son palabras sinónimas a las de “crucero” y “cruceros” de otras regiones. No están recogidas en el diccionario de la Lengua Española, al menos hasta la vigésima primera Edición de la Real Academia Española que yo manejo. Sin embargo, su sinónima “pilón” sí está recogida en el “Diccionario de uso del espa-



San Juan y la Magdalena.

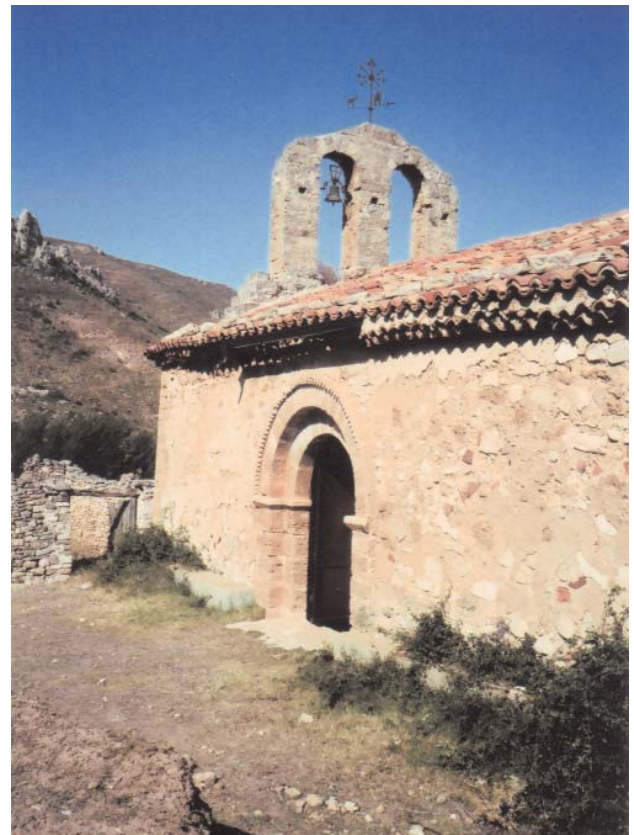
ñol" de María Moliner –Edición abreviada- Gredos- 2008. Para nuestra gran filóloga y lexicógrafa aragonesa, de Paniza –Zaragoza-, la palabra "pilón", significa "pilar, columna o poste colocado como señal o para otra cosa". Y así usábamos esta palabra cuando yo iba a la escuela del pueblo; al salir de la clase decíamos: vamos a jugar a las eras del pilón del Collado, que era el peirón de los Apóstoles del que luego hablaremos. Eran la señal para seguir el camino y cruzar las montañas cuando había nieve o niebla. Tenían y tienen además una intención religiosa, la de hacer a su paso y en cada parada ante los mismos, una oración de acción de gracias o invocación de ayuda al Señor. En el ámbito de nuestra Parroquia son siete, los peirones que tenemos: Nuestra Señora del Pilar, San José, San Roque, los Apóstoles, las Ánimas, San Miguel y Santiago. Los seis primeros han sido renovados pues también habían sido destruidos en 1936. Sólo el de Santiago es nuevo, reciente, dado que lo pusimos e inauguramos con motivo de la llegada del año 2000, con el pensamiento puesto en los horizontes esperanzadores del tercer milenio de nuestra era.

1.- Peirón de Nuestra Señora del Pilar.- Está situado a la entrada izquierda al pueblo, desde Montalbán -Carretera Nacional 211, a la subida inicial del camino de la Aldea. Construido en tres piezas de granito que trajimos desde Olmedo -Valladolid- Ante el mismo se festejan las fiestas del Pilar, con oraciones y con las flores que los fieles dejan allí.

2.- Peirón de San José.- Está colocado en la esquina de la pared donde siempre estuvo, movido a ella por haber construido las nuevas escuelas junto a su lugar anterior. Compuesto por tres piezas de mármol, es regalo de la familia y amigos Chaveli, de Barig-Valencia. a baldosa con San José durmiente es cerámica de Muel, regalo de Consuelo, viuda de Almale, al igual que las de los demás peirones.

En este lugar, camino del cementerio, es donde se despiden los duelos.

3.- Peirón de San Roque.- Es el peirón más popular del pueblo, tal vez por su situación junto al río y por la novena tradicional que se celebra cada año por su fiesta que sigue a las patronales de la Virgen de Agosto. Este peirón fue el úni-



co que no se destruyeron 1936, de modo que es el mismo de siempre, salvo que quitaron y se llevaron la imagen del santo y la cruz. La nueva imagen es regalo de los vecinos de la propia calle y la cruz, como la de todos los peirones, es aportación de nuestro gran amigo, ya fallecido, Julián Fuertes Marcuello, quien como hijo de Daroca, hizo posible que los trabajos de forja fueran de los artesanos de esta ciudad de los Corporales.

4.- Peirón de los Apóstoles .- Como guía de caminantes, este peirón es y ha sido en el tiempo, el más significativo de



El arte del hierro perdura en el tiempo por estas tierras.

todos. Está situado cerca de su sitio de siempre, pues no pudo ser puesto en su lugar, del cual parten varios caminos: a Palomar, a Adobas y la Cascada y a la Venta de Arriba. Termina con una hermosa cruz de forja, obra del herrero de Torre de las Arcas, Pedro Ortiz, que atendía también al herraje de las caballerías y la fragua de Castel.

5.- Peirón de las Almas.- Se encuentra este peirón yendo por el camino de Adobas, por el Jaraiz justamente al llegar a lo alto de Villaralgo. Mi abuela nos recomendaba siempre cuando íbamos para la Cabezuda y Adobas, que al pasar por allí mirásemos al peirón y rezáramos por las "almicas" del purgatorio, decía ella. Y así lo hacíamos. Su restauración ha sido feliz, pues la nueva cerámica de Muel es fidelísima al original anterior.

6.- Peirón de San Miguel.- Es el peirón más novedoso, salvo en su nombre, de todos los restaurados; porque es totalmente diferente al original anterior. Está situado en la bifurcación del camino de Villaralgo en tres ramales: el que sigue para el río Adobas y la ermita de la Magdalena; el que sigue hacia la izquierda, para la Cabezuda, la Cascada y los Tollos; y el ramal que va continuando hacia la derecha por el Molino Bajo, el aljezar, el batán y Balaguer.

7.- Peirón de Santiago.- Es el nuevo peirón, esperanza al futuro del III Milenio, erigido el 2000 y plantado a la salida del pueblo, al Oeste, carretera N-211. Se trata de un bloque de granito de las canteras de Ávila, labrado en una sola pieza, con diseño de caminante que nos orienta al Sepulcro del Apóstol en Compostela, para animarnos a seguir siempre hacia Él, sin miedo, con ilusión y con amor.



Epílogo

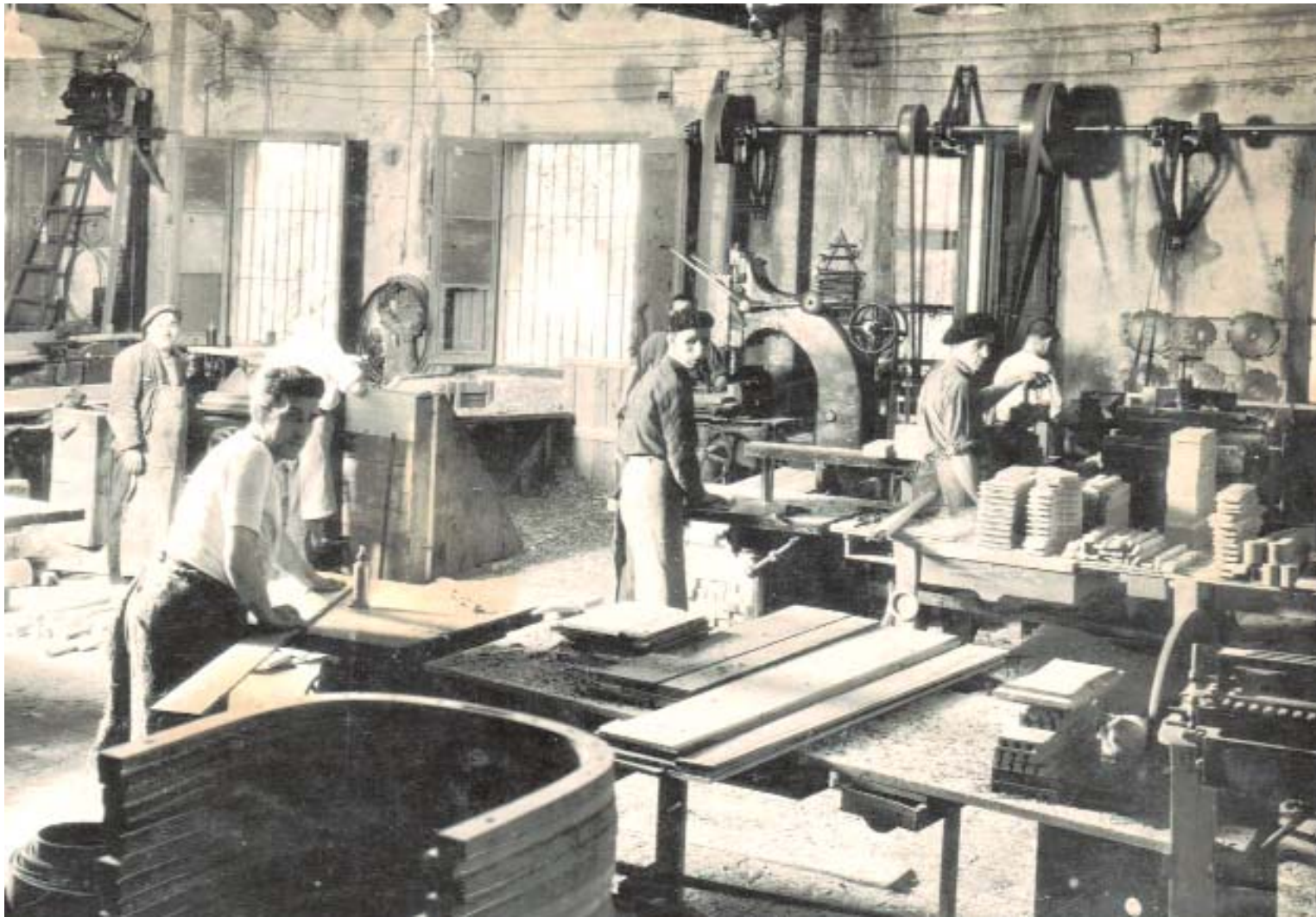
Cuanto hemos expuesto es la crónica de una modesta realidad monumental que embellece el paisaje, en un itinerario geográfico concreto a la entrada del Maestrazgo Turolense por el Nor-Oeste, en el gran macizo montañoso al Nor.Este de la Sierra de San Just. Mas si modesto es el valor material de los monumentos del itinerario descrito, grande es sin embargo el valor humano y espiritual que el hecho de su reconstrucción encierra. Es cual un milagro el cambio evolutivo sucedido en la comunidad; pues si en aquellos ya lejanos y aciagos días de 1932 y 1936 y por influencias extrañas se atentó contra la Iglesia, se prendió fuego a sus tesoros y se arruinaron y destruyeron sus ermitas y peirones; ha sido ahora, en esta década del 2000, más de medio siglo después, cuando sin oficialismo alguno, de modo privado, y con participación de toda la población, de todas las familias del pueblo, y la generosa ayuda de tantos amigos incluso de Iberoamérica, hemos podido reconstruir lo destruido y revivir de modo auténtico la religiosidad, espiritualidad y hermandad de nuestra Comunidad Parroquial.

Son los peirones ahora, la oportunidad de encuentro, en un pacífico y humilde itinerario de oración

Juan José Sanz Jarque

Académico de Número de la Academia Aragonesa
de Jurisprudencia y Legislación
Director del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala





Loscertales:

Una emblemática firma de mobiliario zaragozana



Historia de la insigne firma

Los orígenes de la renombrada fábrica están ligados a Don Luciano Loscertales, maestro ebanista nacido en la capital aragonesa en 1864, y casado con Magdalena Bona. De este enlace

nace en el año 1890 Simón Loscertales Bona¹, personalidad a la que se debe el desarrollo del taller paterno, ubicado en la calle Fuenclara, y lugar donde el joven Simón tuvo su formación básica como artesano de la madera hasta los catorce años, periodo en el que alternó el aprendizaje de la profesión paterna con la asistencia al

colegio. El entorno familiar le fue propicio para asentar las bases de su vocación, pues sin duda, el empresario debió amar su profesión ante todo, tal y como afirman los que lo conocieron.

Es importante señalar que Luciano comenzó a forjar su taller en la última década del siglo XIX, fechas en las que el obrero ya contaba con una legal libertad de asociación y reunión de la que hasta entonces había carecido, hecho que permitió que pequeños artesanos y comerciantes comenzaran a gestionar sus propios talleres. La burguesía zaragozana aflora, lo que traerá consigo la potenciación de la economía y su conexión con el resto del país de la mano de personajes como Basilio Paraíso².



La princesa Ana de Dinamarca visitando la exposición londinense de mobiliario Ideal Home Exhibition en 1962, muestra internacional en la que la firma Loscertales tuvo el honor de participar. Foto, Archivo particular.

Simón fue enviado a Madrid a la edad de catorce años para recibir una formación avanzada de la mano de Don Luciano Lucía, maestro ebanista del Palacio Real y experto en mobiliario clásico que regentaba un taller propio en la calle Almagro, lugar donde Simón aprendió determinados conocimientos ligados a la confección de mobiliario, y más específicamente, el ligado a los diseños curvilíneos heredados de la corte de Versalles. Otro de los lugares frecuentados por Simón en Madrid fue la "Casa Lizárraga", fábrica especializada en la confección de muebles influenciados por los diseños ingleses del siglo XVIII. Tan sólo con diecisiete años, Simón explora las diversas manifestaciones del mueble en Europa con inquietud, y es ésta formación la que le permitió crear modelos sustancialmente variados y de una altísima calidad. Tras la experiencia de especialización en el mobiliario de estilo barroco y rococó vivida en el ámbito madrileño, se trasladó a Bilbao para posteriormente viajar a San Sebastián, lugar donde trabajó para la firma de origen francés "Odón Marte", labor que compatibilizó con la de decorador en el palacio Miramar.

La inquietud por conocer otros talleres y estilos lo llevarán a buscar nuevos horizontes en Barcelona, para con posterioridad, dar el salto hacia el extranjero rumbo a Francia, Holanda e Inglaterra. Su espíritu emprendedor absorbió las lecciones que los muebles antiguos llevan inscritas en sus

diseños para regresar posteriormente a Zaragoza, su ciudad natal.

El regreso de Simón, se produce en 1918, año en el que la fábrica de su padre ya no se encuentra en la calle Fuenclara, sino en el Paseo de los Plátanos, de la capital del Ebro. Puede ser que el auge industrial que tuvo lugar en Zaragoza durante el último lustro del siglo XIX, permitiera a Luciano ampliar el negocio de ebanistería. Lo cierto es que no se puede aún verificar si Luciano modernizó el taller hasta transformarlo en una pequeña fábrica, o si fue su hijo Simón el que no sólo trajo los nuevos modelos industriales al artesanal negocio paterno, sino el sistema entero de funcionamiento interno de la fábrica. La cuestión es que Luciano ya había cambiado el lugar de emplazamiento de su taller con anterioridad al regreso de su hijo, lo que parece poner en evidencia el hecho de que ya había realizado ciertas modernizaciones en el seno de la empresa, no hasta la internacionalización de la firma llevada a cabo por Simón, pero sí parece ser que la empresa de Luciano había prosperado.

Tras su regreso, Simón Loscertales se convierte en el director comercial de la empresa familiar, cargo que le permite la libertad de reemplazar las primitivas máquinas de poleas ligadas a la Revolución Industrial, por maquinaria más sofisticada como sierras de cinta o tornos adquirida en Madrid, ampliando la posibilidad de mecanización de los medios de producción de

la empresa para poder de este modo expandir su oferta. El sistema dio buen resultado; el ascenso sustancial de compradores se refleja en la ampliación de la plantilla hasta un total de sesenta y cinco obreros, así como en la necesidad de abrir sucursales de venta en Madrid, Barcelona, Sevilla, San Sebastián, Vigo, Oviedo y Pamplona. Este éxito, hablando como hablamos de la firma Loscertales, se debe principalmente a dos factores: la calidad de los modelos y materiales, unida a una buena ejecución artesanal, y la efectividad de una empresa de corte industrial.

Volviendo a la figura de Simón, se debe señalar que estuvo inmerso en la política zaragozana de su tiempo. Ostentó el cargo de Presidente del Gremio de la Madera y la presidencia de la Federación Patronal. Nos ubicamos entre la década de los años veinte, época de esplendor para la empresa, hasta el inicio de la Guerra Civil, momento en el que todos los sectores del país congelan su producción debido a la contienda. La situación de la empresa, ya acuciada tras la crisis generalizada de los años veinte, desembocó en la imposibilidad de vender sus modelos, así que la fábrica se vio en la obligación de adaptar la industria a las nuevas necesidades bélicas, fabricando ambulancias, coches para el transporte de material y vehículos para el estado mayor del ejército. Con el final de la guerra, la empresa rehabilitó sus servicios ofertando modelos de mobiliario a nivel nacional. Sólo tras el periodo autárquico que España sufrió en los años siguientes a la Guerra Civil, la oferta se pudo ampliar durante los años cincuenta, aunque hubo que esperar una década más para que la firma llegara a su máximo esplendor. La apertura económica ligada a la tecnocracia dominante a finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta, permitió la exportación de hasta 15.000 modelos de mobiliario a nivel internacional. Estos encargos estuvieron caracterizados por la predilección de los compradores hacia la adquisición de muebles de corte clásico, oferta que es una clara consecuencia del aprendizaje de Simón durante su juventud y que llenaban de prestancia el lugar donde se ubicaban.

El excepcional trabajo de la fábrica le valió en el año 1969 el título de em-



Antigua fábrica de Loscertales donde hoy está el Paseo de la Constitución. Abajo, máquina de tallar, años cincuenta.

presa ejemplar, galardón honorífico tras más de cincuenta años produciendo muebles, bronces y tapicería de una altísima calidad, llenos de una elegancia heredada de los estudios de Simón en el extranjero, y aludiendo también al buen hacer en cuanto a la gestión de la empresa. Nos encontramos en los años sesenta y la exportación al extranjero aumenta tanto en número como en variedad. Las diversas embajadas solicitan muebles de la firma, incluso adinerados estadounidenses encargan variopintos modelos clásicos, peticiones que han quedado reflejadas en las diversas cartas que los compradores enviaban a la firma, pidiendo los muebles fabricados en Zaragoza. E incluso Loscertales participan en exposiciones internacionales como la celebrada en Londres el año 1962, *Ideal Home Exhibition*, muestra internacional que englobó la participación de diversos modelos de mobiliario fabricado por insignes marcas, principalmente europeas. El barroquismo de la firma tuvo ciertas connotaciones negativas debido a la pesantez y aparatosisidad de los muebles, pero le fue





Cómoda estilo Luis XV decorada a base de la técnica de la marquetería, en este caso, introduciendo chapas de madera de palo santo y palo rosa.
Foto, Archivo particular.

ron concedidas valoraciones muy positivas en cuanto a su calidad y perfección técnica.

Otro signo de crecimiento es la ampliación del número de operarios: casi trescientos artesanos trabajaban en la nueva fábrica situada en la calle Aljafaría. El 30% eran aprendices que recibían una formación artesanal del mueble, y de los cuales, algunos de ellos han declarado la enorme dedicación de Simón Loscertales hacia su fábrica, y en concreto, al aprendizaje minucioso de sus obreros en lo que al arte del mueble se refiere³. Hay testimonios que señalan cómo Simón se sentaba en ocasiones junto a los empleados para enseñarles detalles del oficio.

El funcionamiento de la fábrica: la producción de muebles de lujo

Si ya se ha hablado de la importancia de la firma Loscertales y sus orígenes e internacionalización, es importante internarse en el interior de la fábrica misma y diseccionar la obra de un mueble concreto, con las diferentes labores que permiten la conjunción y consecución del objeto artesanal como tal. El recinto industrial de la fábrica Loscertales ubicado todavía en los años cincuenta del siglo XX en el Paseo de los Plátanos, contó con numerosas naves en las que se desarrollaban independientemente diversos trabajos de artesanía que en conjunción aportaban todas las necesidades a la producción principal de la fábrica: los muebles de lujo. Cada uno de los diseños contaba con un patronaje propio y personalizado. La fábrica se dividía en 16 secciones, a saber:

ebanistería, tapiceros, tallistas, escultores, bronceístas, doradores, rejilleros, repujados, barnizadores, silleros, marqueteros, terminadores, debitadores, trazadores, maquinistas y dibujantes. En estas secciones se trabajaba siguiendo una exhaustiva selección de materias primas, utilizando para la producción de dicho mobiliario maderas nobles como el ébano, palo santo, palo rosa, roble o nogal.

Si seguimos el sistema de fabricación, en primer lugar se debe prestar atención a la sección de dibujantes, donde diversos delineantes diseñaban sus proyectos sobre tableros que se utilizaban para exponer los diferentes modelos posibles al cliente. En este caso, los dibujos solían estar pintados a la acuarela para poder aportar detalles policromos a los modelos. Para facilitar el trabajo de los diseñadores, la fábrica contaba con una biblioteca donde se guardaban libros sobre mobiliario de diversos países para solucionar cualquier problema de ubicación histórica y geográfica de un estilo que se deseaba producir. Una vez elegidos los modelos, los dibujantes plasaban los prototipos ya elegidos a tamaño natural en unos rollos de papel cuadrículados en cuyos extremos aparece la numeración correspondiente a dicho modelo. Estos enormes dibujos aportan las referencias escrupulosamente trazadas, marcando las matrices de perfiles, tallas y referencias técnicas para la fabricación de la pieza. Tras conseguir el modelo deseado debía comenzar la labor de patronaje, sección en la que según el testimonio de J. F. Avellaneda⁴, pendían numerosas plantillas colocadas en orden con su numeración correspondiente. Estas

piezas servían para dar una forma totalmente simétrica a los grandes troncos que se utilizaban como materia prima en la producción de la fábrica.

La gran sección concedida a los maquinistas, ocupaba el espacio con numerosas sierras de cinta en cuya parte superior hay colgadas diversas modalidades de las mismas pertenecientes a numerosos calibres, cada una de ellas para un devastado diferente dependiendo de las necesidades, una espigadora, una barrenadora y tres tupis, un torno de pulso, una pulidora y una taladradora usada en la confección de bronce.

Los operarios son formados por la propia fábrica para unos fines concretos, así, la sección de torneros había sido formada en la fábrica con arreglo a ciertas orientaciones. Las secciones de tallistas y ebanistas, aportan el trabajo de la madera con una escrupulosidad exhaustiva, adaptando la materia prima a los patrones entresacados de los grandes dibujos ya comentados. Los tallistas, verdaderos artífices del mueble, aplicaban decoraciones a base de maderas exóticas a la superficie de la pieza, creando un juego de color en las marqueterías heredado del gusto isabelino por la bicromía de los tableros que recubren el armazón primordial de la obra, trabajo ultimado gracias a la labor de contraplacado, donde grandes planchas hidráulicas confeccionan los trabajos de resistencia del mueble. Es en esta sección donde se ultiman los trabajos de marquetería.

Los silleros se ubicaban en una sección aparte, única y exclusiva, ensamblando miles de piezas de los estilos clásicos más puros. Los ebanistas se inclinan sobre bancos alineados para aglutinar miles de piezas de todos los tipos y modelos claramente clasificadas. Los doradores aplican láminas de oro a la superficie de las piezas que lo requieran, superponiendo las finas hojas áureas sobre una almohadilla o paleta en su mano izquierda, mientras que con la mano derecha sujetan el pincel de pelos de marta con el que aplicar finamente el material sobre la superficie del mueble. Los bronceístas, dentro de la sección de metalistería, cuentan con miles de modelos de tiradores o molduras, separando la elabo-

Butaca estilo Luis XV realizada en madera de nogal y tapizada a base de motivos florales inspirados en el gusto rococó del siglo XVIII.
Foto, Archivo particular.

ración de la pieza del pulimentado. La sección de tapiceros, aglutina a las costureras que tras sus máquinas de coser, elaboran los diseños que luego recubrirán las superficies de butacas, sillas o sofás.

Tras decidir el modelo, plantearlo, realizar el armazón, los contrachapados, marquetería, tapizado, la aplicación de bronce si lo requiere y el dorado, le tocaba el turno a los barnizadores. La nave de barnizado, de amplísimas dimensiones, permite, a base de las mezclas que requiera cada pieza, destacar las líneas generales características y peculiares del estilo elegido por dicho modelo.

He intentado exponer de manera pormenorizada la clara jerarquización seguida en la fábrica, teniendo como elemento clasificador el orden de fabricación, pero no se debe olvidar, que como toda empresa de cierto empaque, contaba con una zona de despachos y oficinas, así como varios almacenes. Uno de ellos, presentaba una enorme pieza de terciopelo rojo sobre la que se situaban, con sus correspondientes cartelas de identificación y signatura, diversos modelos de bronce, desde el Renacimiento italiano, hasta los estilos ingleses vinculados con el fenómeno estético de época victoriana. La fábrica disponía también de almacenes en el sentido estricto de la palabra, donde se acumulaban apliques, barnices, tornillería, clavazón, herrajes, bombillas o piezas de utillaje, piezas de tapicería o pasamanería.

Todo este proceso de fabricación, daba como resultado la realización de preciosos muebles de los más diversos estilos, tanto históricos, como prototipos que estaban en boga, tales como la influencia Art Decó, de la Secesión Vienesa y el Liberty Inglés, pero nos vamos a centrar en esta ocasión en los modelos que la firma Loscertales dedicó a la reelaboración de mobiliario de corte clásico, entendiendo como clásicas las tipologías y estilos vinculados con el mueble barroco francés y las creaciones inglesas del siglo XVIII. Se cuidaron tanto la elección de los materiales y formas elegidas, como la pureza de las copias históricas. Claro que sin los viajes de Simón, hubiera sido imposible este impulso y es por ello que, con cierto gra-

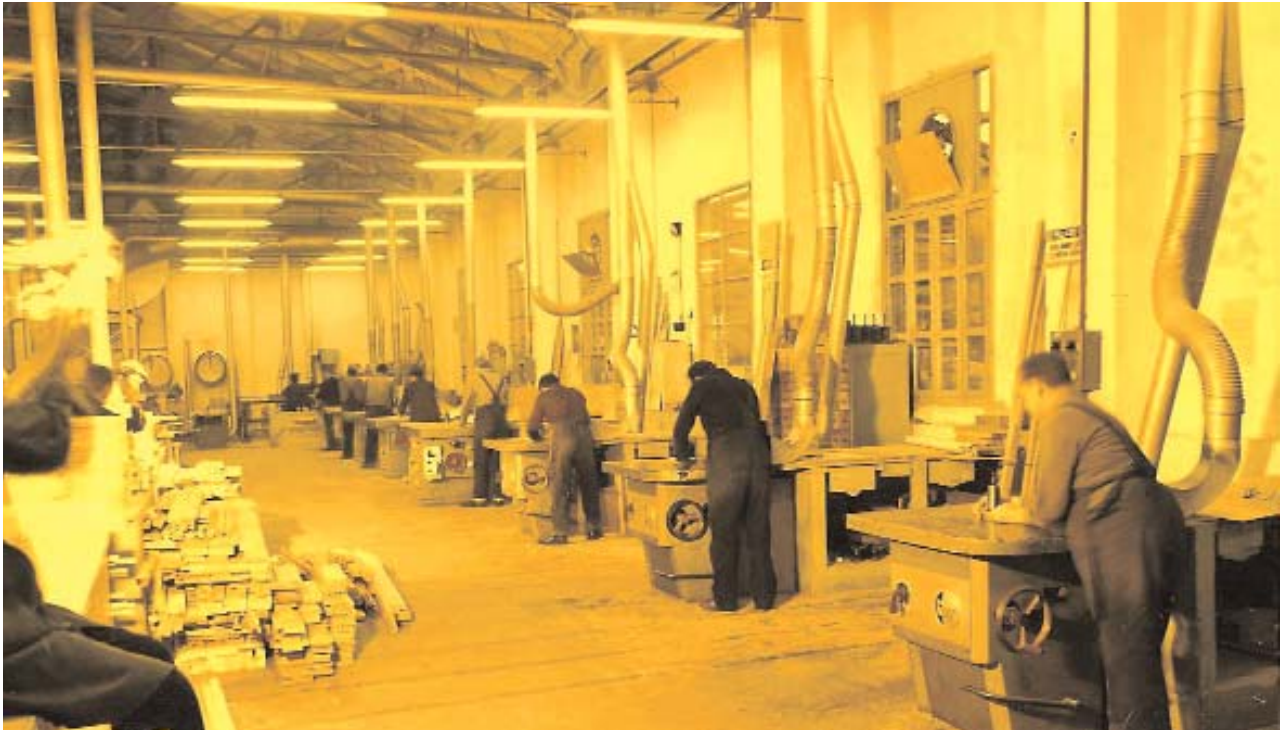


do de justicia, se le atribuya el meritorio trabajo de crear un tipo de mobiliario que vierte en el espacio un aura de preciosa e inmortal senectud.

Si hablamos de los estilos⁵ elegidos por la fábrica para reproducir sus formas y materiales siguiendo un proceso artesanal, fraccionado, acelerado a través de los medios de producción industrial, encontramos prototipos ligados al gusto inglés, y más concretamente escritorios decorados con enchapados ornados mediante motivos chinescos heredados del gusto por lo oriental, imitando a las tan queridas lacas chinas y japonesas. También hallamos modelos de *Bureau*, escritorios con una cubierta que cierra las cajoneras y superficies del mismo, al más puro estilo georgiano, así como mesas de comedor con marqueterías con una interesante mezcla de maderas nobles imitando el estilo del mobiliario victoriano. Pero sin duda, los modelos realizados por la fábrica con una mayor difusión y éxito en ventas, fueron las recreaciones del mobiliario ligado a la

corte de Luis XV. Las butacas, cómodas, mesitas auxiliares y consolas, fueron tipologías en las que se acometieron con una eficaz precisión las líneas curvas y sinuosas del estilo francés encarnado en la corte de Versalles. El bronce es el material que siempre acompaña este tipo de creaciones, aplicado en sus patas, tiradores y contracurvas, remarcando así los perfiles más significativos de la pieza, tal y como se realizaban en el siglo XVIII.

El estilo Imperio, ligado a la Francia napoleónica y a la eclosión del gusto neoclásico, también sirvió como modelo a la fábrica, estilo que destaca por su limpieza en la ejecución de las líneas compositivas y la aversión hacia el "horror vacui" promulgado por su predecesor barroco. Las mesitas circulares de estilo Imperio con balaustres en la parte superior de la pieza circundando el mármol que sirve como tablero de apoyo, fueron fabricadas por la firma Loscertales en diversos modelos, sin perder la elegancia natural que en origen tuvo el estilo.



La nueva fábrica del barrio de la Aljafería con más de 300 personas, muchas de ellas especialistas que luego se establecieron como artesanos independientes, contaba con muchas mejoras, en las fotos, naves de tornos y sección de doradores.

El fin de una mítica firma

La producción de mobiliario clásico en la fábrica no decayó hasta el fin de la empresa zaragozana. Se han conservado fotografías que verifican la producción de modelos clásicos hasta los años ochenta. La empresa cerró en el año 1984, debido a diversos problemas laborales y al inexorable paso

del tiempo que acarrea consigo la variación de la moda y el gusto; la sociedad había cambiado, la demanda era distinta, y en general, se prefería la cantidad a la calidad. Los muebles comienzan a ser más abusivamente, y no queda tiempo para el amor a la madera. La crisis mundial del petróleo visible en EE. UU a partir de 1973,

se extendió a lo largo y ancho del planeta, provocando una subida de los precios que acabó con los años de prosperidad económica para el ciudadano. Y, si con anterioridad los encargos eran masivos, decayeron en los últimos años de la empresa. Simón había fallecido el 23 de agosto de 1971 a los ochenta años de edad, por lo que sus descendientes fueron los encargados de cerrar el negocio. La fábrica se clausuró, sí, pero durante por lo menos un lustro, las tiendas de mobiliario Loscertales ubicadas en Madrid y en el zaragozano Paseo Pamplona, siguieron abiertas al público brindando la oportunidad de adquirir los últimos exponentes de una cuantiosa producción.

Mar Aznar Recuenco

**Licenciada en Historia del Arte*

¹ La mayor parte de los datos aquí consignados son inéditos y proceden de un Archivo particular.

² Sobre la sociedad y la política zaragozana de la época, ver E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Gente de Orden: Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera. La Sociedad*, t. II, Aragón y Rioja, 1996.

³ Testimonio entresacado de la entrevista a Ricardo Morales (*Heraldo de Aragón*, 15/12/2002).

⁴ La información sobre el funcionamiento de la fábrica ya fue detallada por J. F. AVELLANEDA en *Revista Fotos* (1955), Zaragoza.

⁵ Acerca de los estilos de mueble y sus tipologías ver E. LUCIE-SMITH, *Breve Historia del Mueble*, Barcelona, 1980; C. PAYNE (ed.), *Sotherby's Concise Encyclopedia of Furniture*, London, 1985.



Isabel II imponiendo en 1850 la recién creada Laureada de San Fernando al Real Regimiento de Ingenieros por su heroica actuación durante la guerra de la Independencia. Ángel Salto.

La aficción por los soldados de plomo

La aficción al soldado de plomo no nace espontáneamente, aunque muy frecuentemente los propios interesados no se percaten de ello, especialmente si ocurre a edades tempranas. Suele ser una aficción sana y duradera que se alimenta de muy diversas maneras. Unas veces a través de los kioscos que venden colecciones, otras atraídos por las tiendas de miniaturismo o por exposiciones específicas, pero siempre por una especial predisposición. Una aficción, en suma, que puede generar una compulsión por la adquisición -comprar a toda costa- hasta llegar a una no deseable adicción.

En cualquier caso se suele empezar comprando figuras, siempre muy atractivas, pero totalmente acabadas y muy bien pintadas. A partir de ese momento y pasado un tiempo, que generalmente es breve, se inicia la aventura de pintarlas. Se compran figuras acabadas, pero sin pintar, lo que permite entregarse, con afán creciente, a completarlas pintándolas. Un paso muy importante y fundamental que hace acrecentar la aficción, aunque imponiendo poco a poco unas nuevas exigencias como pueden ser las de empezar a necesitar conocer el detalle de la figura humana, la uniformidad

de las mismas e incluso la razón y circunstancias en que se vieron envueltas.

Cuando estas fases se han cubierto se desean dar nuevos pasos. Ya no basta con la obtención de unas figuras muy detalladas y magníficamente pintadas. Ahora se desean representar escenas, generalmente históricas, construir dioramas, en principio de dimensiones reducidas a base de varias figuras distintas o, por el contrario, de mayores dimensiones; un diorama abierto en el que se representan grandes escenas y que acaban siendo el objetivo final de los grandes aficionados.

La realización de estos dioramas exige una exhaustiva documentación. Son escenas para cuya construcción se requiere un conocimiento especial de las circunstancias que se van a representar. Deben ser exactos en los uniformes, en las banderas y en los paisajes, siempre dentro de la época concreta en que se desarrollan.

¿Y como se hace todo esto?

Las figuras son la parte principal del coleccionismo, tanto para el simple aficionado como para el más avezado constructor. Es, sin duda, la parte más difícil y que más entusiasma.



¿Qué es lo primero que se necesita para hacer una? El esqueleto de la figura, el armazón sobre el que se irá montando la figura con una pasta adecuada para ello, disponible en comercios especializados. Un esqueleto que se compra o se construye a base de alambres con los que se adopta el formato y la posición que queremos dar a la misma. La pasta o masilla se irá poniendo sobre el esqueleto poco a poco, porque habrá partes que no podrán cubrirse hasta que no se haya secado la mano anterior.

Los detalles del cuerpo y del uniforme pueden modelarse fácilmente dando forma con la herramienta sobre la masilla que cubre al esqueleto del cuerpo

Una vez puesta esta masilla, se trabaja sobre ella con herramientas adecuadas, como pinzas con puntas curvas, que permiten ir marcando sobre dicha masilla las rugosidades, dobleces de las telas y la anatomía del cuerpo, el tronco, brazos, piernas, pies y, con especial atención, cabeza y manos.

Todas las protuberancias de la cabeza, la parte más complicada de la figura, se consiguen a base de una bola a la que se van uniendo trocitos de masilla en la zona de los ojos, boca, nariz, orejas y pelo; luego se dará la forma adecuada con una punta o una cuchilla. En cuanto al uniforme, se hace de forma similar. Hay que tener en cuenta que se está construyendo una escultura única y que una vez perfilada habrá que pintarla, salvo que lo que interese sea obtener una serie de ellos (para hacer formaciones, por ejemplo) en cuyo caso habrá que construir un molde que permita la fundición múltiple.

¿Y cómo se hace un molde?

Los moldes pueden ser artesanales, es decir, hechos por uno mismo, o comerciales, que al ser de gran capacidad de fundición se hacen por medio de centrifugadoras y por tanto fuera del alcance del aficionado.

Sin entrar en ningún otro tipo de consideración, el molde artesanal se consigue con silicona roja (mejor que la blanca,

más débil) fácilmente obtenible en el mercado. No debemos olvidar ponernos ropa de trabajo, ya que resulta fácil mancharse.

Sobre una tabla o un simple cartón echaremos una capa de plastilina escolar que servirá de cama para incrustar sobre ella la mitad del grosor de la figura que queramos reproducir. Como la figura puede tener una postura difícil, resulta conveniente hacer un molde para cada una de las partes (brazos, piernas, cuerpo etc.) que estemos interesados en reproducir. Es decir, hacer piezas separadas que luego podremos pegar de una forma u otra. Es importante que la figura encaje perfectamente en la plastilina sin que queden huecos. Una vez efectuada esta operación, se marcan unos bebederos en la plastilina para que el material fundente pueda pasar por ellos.

El segundo paso consiste en hacer una caja con tablillas de madera o cartón que rodee la cama de plastilina, con paredes de mayor altura que ésta. Luego, procederemos a cerrar la caja con papel precinto, y de esta forma quedará hecho el molde.

El tercer paso consistirá en convertir lo hecho hasta ahora en un molde de silicona. Para ello, se removerá la silicona en el mismo bote con un palo o varilla alrededor de cuatro minutos. Después, se verterán unas cucharadas soperas en un recipiente con una cantidad equivalente, por lo general, a lo que sería necesario para llenar media botella de plástico. A continuación, se añadirá un catalizador comercial en la proporción que recomienden las instrucciones del material; esta mezcla se removerá con una cuchara alrededor de dos minutos.

Inmediatamente después se dará con un pincel una ligera capa de vaselina sobre la plastilina, para evitar el contacto directo de ésta con la silicona. Con una espátula se procederá a dar una ligera capa de silicona ya catalizada sobre la figura para evitar burbujas de aire. Con el resto de la silicona se cubrirá toda la caja y se esperará a que fragüe. Si se introduce esta caja en el horno, fraguará en dos o tres horas.

Caja de molde. Se ve la capa de silicona sobre la de plasti-

Recreaciones históricas y de ficción suelen estar en el objetivo de los aficionados a esta artesanía.

lina. En segundo lugar, figura en la que se aprecia las dos capas de silicona, una vez que desaparece la de plastilina. Una capa de vaselina separa ambas partes

Al día siguiente se retirará el papel con que precintamos la caja y se dará vuelta a la misma para que la silicona quede debajo y la plastilina arriba. Luego se separarán ambas partes y se volverá a repetir la operación, consiguiendo así la desaparición de la mitad de plastilina y obtener dos partes de silicona, cada una con la mitad incrustada de la figura y de los bebederos, y a las que se dará una capa de vaselina para que puedan separarse cuando se junten las dos. Cuando se produzca esto, un día después, se retirará la figura y quedará el molde preparado para poder verter la fundición por los bebederos.

El aficionado que realiza sus propios moldes necesita después la "mezcla" para hacer sus figuras.

¿Cómo se hace esta aleación?

El plomo es la base. Pero no se debe utilizar en exclusividad, ya que no tarda en corroerse. Por ello, conviene unirlo a otros metales, alearlos, que en el caso que tratamos pueden ser, además del plomo, el antimonio o bismuto y el estaño, en distintas proporciones, según pretendamos hacer el cuerpo de la figura u otros accesorios más pequeños. En el primer caso, una aleación del 70% de plomo y un 15% de cada uno de los restantes resultaría

Las dos caras del molde al ser separadas; la primera con una capa blanda de plastilina y la otra de silicona; y, la segunda, mostrando las dos capas del molde de silicona. Se pueden apreciar los bebederos por donde entra la aleación fundente.

suficiente. En el segundo caso quizás conviniera dar una proporción del 65 % de plomo, 20 % de antimonio o boro y 15 % de estaño, lo que permitiría obtener una mejor calidad de reproducción. En cualquier caso, estas proporciones pueden modificarse a gusto del aficionado, según su práctica y experiencia. En el mercado existen aleaciones industriales ya preparadas que pueden facilitar este trabajo.

Lo ideal para fabricar estas aleaciones consiste en empezar fundiendo los metales de mayor graduación y añadir después los restantes por orden de fusión. Removeremos esta aleación con una cuchara de acero para que mezclen bien sus componentes y, cuando dicha aleación se haya conseguido, se vertirá con cuidado por los bebederos del molde, utilizando un cazo de porcelana roja o de aluminio o hierro, sin olvidar ponerse antes unos buenos guantes. La fusión se conseguirá utilizando una bombona de camping gas.

Una vez hecha la figura, se deberá preparar y pintar. ¿Cómo lo haremos? En primer lugar, debemos comprobar que están todas las piezas. Después limpiaremos todas las rebabas de la figura con una esponja de aluminio y pegaremos bien, con pegamentos comerciales de cianocrilato o de dos componentes, cada una de las partes. Las pequeñas imperfecciones que puedan aparecer entre las piezas se rellenan





La boda de Alfonso XII con María Cristina de Hasburgo en Madrid. Ángel Salto.

con pasta de modelar. Por último se lavarán las figuras con agua y jabón, paso previo a la fase de pintura.

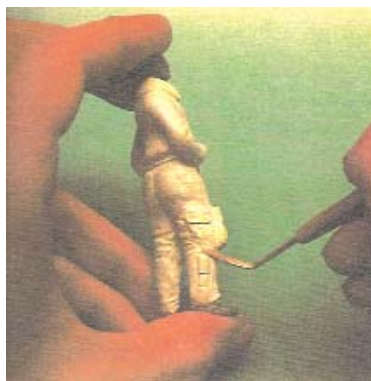
La fase de pintura comienza procediendo a la imprimación con pintura gris o blanca o con productos Titán, lo cual permite que la pintura posterior agarre mejor. Una vez dada esta imprimación, se procederá a pintar la figura, utilizando por lo general el óleo, el esmalte acrílico o incluso témpera (acuarela).

A partir de este momento podemos plantearnos la realización de un diorama, el sueño final de cualquier aficionado. Un sueño que exige tener capacidad para hacer todo el decorado, casas, árboles, ríos, lagos, terrenos, piedras y, por supuesto, las figuras, que deberán colocarse con la mayor verosimilitud y frescura. Debemos evitar poner en paralelo con el borde de la base los elementos de que consta (casas, materiales, vehículos, figuras). Éstos se colocarán en diagonal, evitando simetrías, para dar sensación de realidad, especialmente si el diorama es de grandes dimensiones. Si es muy grande pueden establecerse tres niveles; uno primero donde se centran las figuras y la acción principal; uno segundo con figuras y detalles de acompañamiento con planos más difuminados; y por

Dos detalles de dioramas grandes. El primero con la carroza de la boda de Alfonso XII y María Cristina; y el segundo con un fragmento de la entrega de la laureada a la bandera del Regimiento de Ingenieros por la reina Isabel II

último el fondo, que si va a ser cielo bastará con una cartulina curvada. Los elementos para materiales -fachadas, ventanas, arcos de arquitectura, árboles, hierba, etc.- se pueden adquirir en comercios.

En las fotos que se acompañan se aprecia la filosofía de los tipos de dioramas indicados. En los pequeños se repre-



sentan una instantánea callejera en Madrid y una escena de las luchas callejeras entre madrileños y franceses en 1808.

Entre los grandes dioramas se presentan unos fragmentos de la entrega de la laureada al Real Regimiento de Ingenieros por la reina Isabel II en 1850 por su heroica actuación en la Guerra de la Independencia; en la otra se muestra un detalle del cortejo que acompañó a la boda de Alfonso XII y la reina María Cristina por las calles de Madrid.

Las dos escenas superiores se refieren a unos momentos en el Paseo del Prado de Madrid, como modelos de dioramas pequeños, y las dos inferiores a dos figuras de "soldaditos de plomo" referidas a un cruzado (Andrea) y a un instante de la lucha callejera durante la Guerra de la Independencia (Beneito)

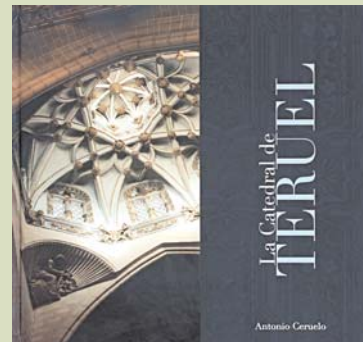
Y esto es todo. El soldadito de plomo es una afición, un entretenimiento, que no se limita a determinadas edades. Suele intuirse de muy joven y su evolución nos acompaña durante toda la vida. Es un modo de pasar el rato muy divertido y que frecuentemente obliga a analizar y estudiar la vida de épocas distintas, sus hechos, sus modos de vida y la actualidad militar de cada momento. Una afición que puede iniciarse cuando se desee, como puede deducirse de lo sucedido en Madrid, cuando se dio entrada a los 18 jóvenes que acudieron a un curso de iniciación convocado por una asociación de miniaturistas, y el más joven de ellos resultó que tenía sesenta y dos años. Y aprendieron mucho.

Ángel Salto Dolla
General de Estado Mayor

La catedral de Teruel

Por Antonio Ceruelo

La Caja de Ahorros de la Inmaculada continúa su labor editorial para la difusión de Aragón. Tras lujosas ediciones de fotografías de José Antonio Duce dedicadas al Pilar y La Seo de Zaragoza, llegan ahora las maravillas de la Catedral de Teruel captadas magistralmente por el objetivo de Antonio Ceruelo.



Portada del libro de fotografías sobre la catedral de Teruel realizado por Antonio Ceruelo.

El templo catedralicio turolense como tantas obras magnas es un libro de historia del arte, cuyas primeras páginas son medievales para recoger en las siguientes todos los estilos y formas posteriores tanto en el exterior como en el interior, capillas, retablos, ampliaciones y reformas a modo de historia silente de los gustos y posibilidades de los turolenses y de su amor a su emblemática sede religiosa. Por las cuidadas páginas de la publicación de la CAI, libro de gran formato y cuidado diseño, pasan imágenes sorprendentes y sugestivas del retablo Mayor, de los tesoros de la Sacristía, de las Capillas, y por supuesto de la techumbre, testimonio visual del más alto nivel artístico de una sociedad del siglo XIII ejemplo de convivencia islámica y cristiana.

Antonio Ceruelo es un fotógrafo de excepción cuya vinculación con el SI-PA augura muy buenas colaboraciones para nuestra Revista Aragón. En esta obra demuestra en imágenes su fina sensibilidad artística y nos hace descubrir mil y una imágenes hermosas que en una visita, aunque sea sosegada, no se pueden captar. La Catedral de Teruel es una joya sorpresa, pero vista por la retina de Antonio Ceruelo es realmente una suma de muchas joyas sorprendentes.

Es de agradecer que la CAI, el Cabildo Catedralicio, Antonio Ceruelo y cuantos han colaborado en este hermosísimo libro, nos permitan, una vez más, sentirnos orgullosos de nuestro Patrimonio Artístico, en cuya puesta en la escena del siglo XXI estamos comprometidos también desde esta Revista, para goce y disfrute de personas con sensibilidad y amor a Aragón.





Restaurante **Casa peix**

No está en el camino de paso para ningún sitio, dicen los del restaurante Casa Peix. En efecto, para llegar hasta allí hay que acceder a Barbastro y luego a Graus, donde tomaremos una preciosa carretera que bordea el Isábena. Pasaremos por el bello puente románico de Capella y al poco llegamos a Serraduy. En la redolada quedará la catedral de Roda y el monasterio de Obarra. En la misma orilla del Isábena se sitúa Casa Peix, mirando al imponente macizo del Turbón. Quizás no esté el restaurante de paso para ninguna parte, pero su entorno es un singular enclave turístico de la alta Ribagorza. Regenta la casa de comidas José María Turmo, su mujer Alegría Torres y su hijo Ramón. Con este último se cumple ya la cuarta generación de personas dedicadas al noble arte culinario y cada una de ellas ha ido

aportando sus saberes evolucionando según exige el tiempo y los gustos de la clientela. Ramón ha sido el último en incorporarse al negocio familiar, pero lleva mucho tiempo rodando por el ancho mundo de las cocinas y será sin duda el encargado de una última puesta a punto.

Pues a este restaurante le fue otorgado recientemente el premio que la Academia Aragonesa de Gastronomía destina anualmente a la mejor casa de comidas familiar en Aragón. El acto, celebrado el último sábado de mayo, fue muy emotivo y aparte de la excelente comida que se sirvió hubo palabras elocuentes del presidente de la Academia Angel de Uña como del propio José María, que explicó su trayectoria y el tipo de cocina que hacía, tradicional aunque siempre abierta a las novedades y los excelentes productos de la tierra.

Un establecimiento que invitamos a visitar. No defraudará. Enhorabuena a los de Casa Peix.



Palacio Przebendowski-Radziwill, antigua residencia del Conde Aranda en Varsovia, hoy museo de la Independencia.

Presencia aragonesa en Polonia

LA CASA DEL CONDE DE ARANDA EN VARSOVIA

En la ciudad de Varsovia, masacrada y reducida a escombros en varias ocasiones, destaca con luz propia un reconstruido palacio Barroco que fue lujosa vivienda en 1760-1762 del embajador de España, a la sazón X conde de Aranda, D. Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea, un gigante aragonés poderoso en España y reconocido en Europa, de azarosa y asombrosa peripecia vital, que parece de obligado recuerdo tras la visita del SIPA a Polonia.

PRESENCIA ESPAÑOLA EN POLONIA

Se está produciendo en Polonia un “boom” del español. Desde hace unos cinco años se percibe un interés especial por España. Hemos encontrado en las cartas de restaurantes desde crema catalana hasta gazpacho, pasando por la paella. En Varsovia, no menos de cuatro mil estudiantes estudian con mucho aprovechamiento el idioma español, como pudimos comprobar, superando en número al estudio

del inglés. Con más de 80.000 estudiantes al año, el Instituto Cervantes es la mayor institución mundial dedicada a la enseñanza del español. Recibió el Premio Príncipe de Asturias en 2005 en la categoría de Comunicación y Humanidades. En Varsovia, el Instituto Cervantes se inauguró en noviembre de 1994 (en Cracovia en septiembre de 2004). Está situado en un lugar emblemático de la ciudad, junto a la estación de metro Centrum, cerca del gigantesco hito soviético o moscovita del Palacio de cultura y ciencia.

Además del Instituto Cervantes hay bastantes academias privadas, con algún profesor zaragozano, como Néstor Tazueco. Pero no es todo, también hay festivales de cine español, cursos de flamenco, charlas referidas a España... Tres días después de nuestra estancia ofrecía un concierto el zaragozano Enrique Bunbury.

En las varias ocupaciones, siempre han dicho los polacos que se puede hablar en alemán o ruso, pero rezar sólo en polaco. Aunque con santos españoles. Una de las visitas más gratas que se pueden hacer en Wrocław, la patria de Nicolás Kopérnico, es a la Universidad, en cuya torre -llamada Matemática y Astronómica- y cruzando su arquitectura, se define en el suelo el paso imaginario de un meridiano, como si fuera el de Greenwich o el de Caspe. La joya más preciada es la capilla Leopoldina, así llamada en honor de su



Detalle del palacio del Conde Aranda donde se recogen testimonios de la Legión Vístula y su presencia en *los Sitios de Zaragoza*.

fundador el emperador austriaco Leopoldo I. Dentro de un abigarrado barroquismo los techos están cubiertos de pinturas al fresco, y junto a la protectora Virgen con niño se representan santos, ante todo jesuitas como Ignacio de Loyola y Francisco Javier. En las jambas de las ventanas, entre una corte de sabios de la humanidad, el padre Francisco Suárez, Doctor Eximius, granadino, teólogo, filósofo, jurista... y jesuita también.

Unos detalles financieros. Según datos facilitados por la oficina económica y comercial de la Embajada de España en Varsovia, hay más de un centenar de empresas españolas presentes en Polonia: Bancaja, CAM, Telepizza, Freixenet, Dragados, Ferrovial, Abengoa, Ulma, Gamesa, Pescanova, Realía, Viscofan, Roca, Mecalux, despachos de Garrigues, estudios de Lamela o Jurídicos Serrano. Llama la atención que también está Alcorense Polska, de la Azulejera Alcorense, tan vinculada al aragonés Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda. Cerámica alcorense en Europa solo está en Polonia, ¿será por tradición?

Añado una singularidad que tenemos que investigar: por qué en la zona de Molotov, junto a la estación de metro Wilanowska, junto a unos grandes almacenes, hay una pequeña calle dedicada a la familia española, *Ulica Rodzina Hiszpanka*.

PRESENCIA ARAGONESA

Hay muchas referencias que recuerdan a Aragón, desde los estudiantes del programa Erasmus hasta los profesores

y periodistas como el zaragozano Néstor Tazueco, que nos ayudó mucho a comprender el país y localizar la casa del conde de Aranda. Muchos coches Opel son fabricados en Zaragoza e incluso un autobús que nos llevaba estaba carrozado en nuestra capital. Pero por distinguir algún detalle de la católica Polonia anoto un par relativos a vírgenes.

Cracovia es ciudad real, antigua capital del estado, corazón de Polonia, junto al Vístula, Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, cuna de la cultura polaca. Un maravilla. En el Museo de la casa-palacio Czartorisky, las miradas se nos iban a *La dama del armiño*, de Leonardo da Vinci pero felizmente encontramos en una sala medieval dos vírgenes sedentes en madera policromada, tal cual las pirenaicas, cuyas cartelas decían "*matka boszcz dzieciatkiem*", una atribuida a "Hispana Nawarra Lub Katalonia s/ XIII-XIV" y otra simplemente "siglo XIII W/spain". Las está estudiando el profesor Buesa para estimular posteriormente a la dirección del museo para que recojan su puntual procedencia de Aragón. Y que conste.

En el Santuario de Czestochowa, primer lugar de peregrinación de Polonia, todo es católicamente asombroso, desde los miles de fieles y su comportamiento al propio cuadro milagroso de la *Virgen con el niño*, pintado en 1434 sobre un antiguo icono bizantino. En una parte de difícil acceso está el tesoro de la Virgen Negra, con centenares de joyas, recuerdos, ofrendas, vestiduras litúrgicas, tapices, ofrendas votivas... En un rincón, pero en sitio preferente, una imagen de la Virgen del Pilar, de tamaño natural, sobre columna, llevada en los años sesenta por el arzobispo de Zaragoza.



Barrio antiguo de Varsovia.

Wroclaw, llamada la Venecia del Norte por el río Oder y sus cuatro afluentes, por sus 120 puentes, y sobre todo por su belleza. La catedral tiene como compatrono a san Vicente Mártir, el santo oscense primer mártir cristiano de la provincia romana de Hispania, representado su martirio en un altar con gran bajorrelieve en la entrada del presbiterio.

LAS COSAS DEL CONDE DE ARANDA. BIOGRAFIA APESURADA

Don Pedro Pablo Abarca de Bolea, Pons de Mendoza, Ximénez de Urrea y Bermúdez de Castro, así bautizado en la parroquial de Siétamo, lugar de su nacimiento, llegó a ser X conde de Aranda, aunque detentó otros muchos títulos como los marquesados de Torres de Montes, Rupit y Villanant, el condado de Castellflorit, los vizcondados de Rueda, Biota y Joch, los señoríos de Gavín, Sangenis, Trasmoz, Maella y La Almolda, entre otros.

Con ocasión del bicentenario de su fallecimiento, en 1998 se celebraron en Aragón jornadas de reflexión histórica y social sobre su persona, se presentaron bellas e ilustrativas exposiciones sobre el conde y su entrono y se publicaron varios y muy interesantes libros. Era y es un personaje atrayente e irrepetible, paradigma del despotismo ilustrado. Quizá el político más importante de Aragón de todos los tiempos, salvando las distancias de siglo y condición con D. Fernando, el de Sos.

Militar por vocación y profesión. Mariscal de campo en 1747, teniente general en 1755 y capitán general de los Reales Ejércitos en 1763. Embajador en Lisboa, en Varsovia, en París. Presidente del Consejo de Castilla, primer secretario de Estado, fundador de la Sociedad Económica de Amigos del País en Zaragoza, primer académico de San Luis.

Sirvió a Felipe V, a Fernando VI, a Carlos III y a Carlos IV, quien le destituyó y apresó. Murió en Épila a los 78 años.

Frente a lo que se ha dicho, y ha desmentido Pascual de Quinto y de los Ríos, el influyente conde no perteneció a secta masónica alguna sino que fue católico practicante según documento ológrafo de 1777. "Fue consciente de la superioridad social que por su nacimiento le correspondía, no sufriendo contradicción ni del propio Rey de España". También se le acusa y también ha sido desmentida su participación en la decisión de la expulsión de los jesuitas. El extrañamiento o destierro de la Compañía de Jesús de los dominios del rey de España fue precedido de un Consejo extraordinario en el que se tuvieron presentes muchos condicionantes que decidieron a Carlos III por la expulsión, sin que el conde Aranda fuera autor o cómplice directo. Tal como publicó el Dr. Ferrer Benimeli, biógrafo del conde, D. Pablo actuó en su condición de supremo magistrado del Reino y comandante general de la Policía, y tan solo acató órdenes al ser brazo ejecutor de la expulsión.

Siguiendo al barón de Tamarit, consta que fue alma y vida de la facción o cábala del siglo XVIII a la que denominó con singular acierto el historiador y diplomático inglés Coxe, Partido Aragonés. Un Partido Aragonés en el XVII en el empujaban el desarrollo económico y social de Aragón los Asso, Azara, Bayeu, Cistué, Fuentes, Heredia, Pignatelli, Vallabriga, Ricla, Roda, los Sástago y Villahermosa, entre otros.

LA CASAS DEL CONDE EN ZARAGOZA

Nació en 1719 en el lugar de Siétamo. Los sillares del castillo fueron empleados para empedrar la carretera de Huesca a Barbastro en la década de los años treinta del pasado siglo. Su castillo de Maella clama por una urgente restaura-



Sopa típica de Polonia servida dentro del mismo pan.



Anexo del palacio con detalle de los residentes ilustres.



Visita a la Capilla Leopoldina en la Universidad de Wrocław donde están representados los santos jesuitas Ignacio de Loyola y Francisco Javier.

ción. En Épila, su torre de Mareca, sepulcro de los Aranda, sirve para acoger ganado, y la casa donde murió cedida al ayuntamiento necesita también de restauración y uso. En Zaragoza, el caserón de los Aranda en la plaza de San Pablo fue convertido en 1817 en convento por los padres capuchinos y de él no queda nada. La casa principal del conde de Aranda se ubicaba en el Coso, en la manzana delimitada por las calles Santa Catalina, San Miguel y Urrea. El último día del asedio francés el 19 de febrero de 1809 fue dinamitada, "sirviendo su ajuar como parapeto y sus aposentos y jardines como teatro de los combates".

Puede comprenderse el interés añadido que teníamos por conocer la casa del conde Aranda durante su estancia en Varsovia como embajador, los años 1760-1762. No debía ser mal edificio dada su condición social tan potente, ya que disfrutaba de trato personal con el rey Federico II de Prusia, que según me explican le regaló sus famosas Ordenanzas Militares Prusianas, texto que se ha estudiado en las academias militares españolas hasta hace bien pocos años. Y al conde de Aranda se debe el haber traído a España para don Carlos III la partitura de una marcha ganadera, transformada en marcha real de carácter oficial desde 1770 y base del himno nacional de España.

LA RESIDENCIA EN VARSOVIA

El conde de Aranda fue destinado como embajador en Varsovia en 1760. Estaba casado desde 1739 con su prime-

ra esposa, doña Ana Pilar Fernández de Híjar y Portocarrero, que murió en 1783. Su fuerte carácter le impulsó a contraer segundas nupcias solo cuatro meses después, a los sesenta y cinco años, con doña Pilar Silva y Palafox, que solo tenía diecisiete años y de la que no habría sucesión.

Los años anteriores a Varsovia fueron duros personalmente. En 1755 falleció su hijo y heredero Luis Augusto a los catorce años, y el año antes de partir a Prusia falleció su nieta Joaquina. Profesionalmente todo eran éxitos. Gentilhombre de cámara en 1747, ascendió a mariscal de campo tras ejercer con éxito como industrial, cosa inconcebible para un grande de España del siglo XVIII. Su padre había fundado y él acrecentó una fábrica de loza en Alcora, Castellón. Recorrió Europa "corriendo cortes", visitando París, Viena, Dresde o Berlín. Ya en Varsovia, en 1762, en Postdam fue presentado en la corte de Prusia, permitiéndole ampliar sus conocimientos de táctica militar. Ya desde 1756 era caballero de la insigne orden del Toisón de Oro, la de mayor rango de España. Cuando Carlos III le designó embajador de España en Polonia era teniente general de los Reales Ejércitos y a su vuelta se hizo cargo como general en jefe de las tropas destacadas contra Portugal, e inmediatamente ascendido a capitán general, el más joven del siglo XVIII.

No resulta extraño que una personalidad así alquilase para su estancia en Varsovia uno de los edificios, actualmente y entonces, más bonitos de la ciudad. El palacio Przebendowski-Radziwill, hoy en la calle Solidarnosci. Exento, céntrico pero en el entorno del casco viejo, en lo que era un bos-



Escultura del Conde Aranda en la fachada de las dependencias de residentes destacados.

que urbano. Un gran guindo y varios tilos y castaños adornan las cuatro entradas. Dos plantas en cruz latina, cuatro fachadas clasicistas, con frontones en todas las ventanas. Puerta principal, al jardín y dos para servicios. Hermosos tejados abuhardillados. Reconstrucción cuidada al máximo detalle, como para presumir del buen gusto de D. Pedro Pablo Abarca de Bolea.

Una placa de metacrilato en la puerta principal explica la accidentada vida del edificio: palacio Przebendowski, construido en 1727. Desde 1768 a 1831 propiedad de la familia Kossowski. Reconstruido después de 1863 por Jan K. Zawisza. La reconstrucción fue diseñada por Wosciech Bownski. Desde 1903 a 1944 fue ocupado por los Radziwillow. Quemado en 1944 y reconstruido en el estilo Barroco del siglo XVIII entre 1948-1949.

En la actualidad alberga el Museo de la Independencia. En la colección del museo se encuentran obras de arte, miles de fotografías, tarjetas postales y láminas, así como cientos de documentos, carteles, anuncios banderas, medallas, condecoraciones. Las colecciones más valiosas son las relacionadas con la insurrección y las deportaciones a Siberia del siglo XIX, y el conjunto de documentos y objetos del periodo de la segunda guerra mundial. La exposición permanente consta de dos partes: "Polonia restituida. Sobre la independencia y las fronteras 1914-1921"; y la segunda "Para que Polonia sea Polonia. Historia de la oposición en la República Popular de Polonia 1945-1989".

En los folletos, cuando se relata la historia del museo se explica la presencia del conde de Aranda, que transcribo textualmente por si lo lee algún polaco: *Na przestrzeni wieków pałac przechodził różne koleje losu. Ostatni z Przebendowskich, do którego należała ta rezydencja, wynajął ją w latach 1760-1762 hiszpańskiemu dyplomacie, hrabiemu d'Aranda.*



Por último, en el museo hay distintos cuadros y documentos de 1806 y 1809-1812, cuando las tropas polacas, los lanceros de la Legión Vístula, vinieron a reforzar a Napoleón contra los españoles, y se hicieron famosos por los triunfos en Somosierra y por los Sitios de Zaragoza. Unos 20.000 soldados polacos participaron en la campaña española de Napoleón. En este caso fueron ellos los invasores. Pero en tres siglos Polonia fue invadida varias veces, repartida e incluso desapareció del mapa de Europa durante más de cien años; fue bombardeada y masacrada en dos guerras mundiales. Se llora con el recuerdo del gueto de Varsovia, se palpa el régimen comunista de 1945 a 1989 hasta la independencia. Pero en Polonia la guerra no se estudia en los libros, sino en las calles. Una historia tan reciente que acongoja porque es una historia de una guerra sin fin. Ojalá que el Museo de la Independencia, la casa del Conde Aranda, sea un punto final.

Miguel Caballú Albiac



Casa Puyuelo

PRIMERA CASA RURAL CON LA Q DE CALIDAD TURÍSTICA EN ARAGÓN

Quizá sea bueno saber que en Aragón sólo hay dos alojamientos rurales certificados: Casa Puyuelo, en Sarvisé, fue la primera y casi única casa rural que obtuvo la certificación de la Q de Calidad Turística en el año 2000. Últimamente Casa Mur, en Foradada del Foscá, se ha unido a esta escasa lista aragonesa. Mal asunto si no primamos la exigencia de calidad en nuestras ofertas. Parece obligado en nuestra prestigiosa revista de turismo de Aragón dejar constancia de la importancia de la calidad total para la consolidación y promoción de nuestro turismo.

¿Qué es la Q de calidad Turística?

Que al turismo español le ha salido fuerte y agresiva competencia es bien sabido. Dichosos los años de sol y playa, hoteles baratos, aunque cutres, actividades pachangueras, servicios para salir del paso y sangría y pandereta como elemento diferenciador. Hoy el cliente exige mucho más, y acude donde se ofrece más y mejor. En el II Congreso Internacional de Turismo que celebramos el pasado año en Zaragoza, quedó claro que el listón se ha subido mucho, que ya no todo vale y que son necesarios los desarrollos de procesos de mejora continua y el compromiso de todos los miembros de cualquier establecimiento turístico para ofrecer un producto de calidad total.

Desde la Secretaría de Turismo se pusieron en danza los Planes de Cali-

dad Turística que, con el paso del tiempo, han evolucionado para convertirse en el Sistema de Calidad Turística Española (SCTE). Desde el principio se publicitaron como una opción empresarial voluntaria por la que el establecimiento se compromete a aplicar un sistema de gestión y aseguramiento de la calidad que satisfaga las expectativas de sus clientes.

El Modelo SCTE, propiedad de la Secretaría General de Turismo, es un conjunto de metodologías, directrices y herramientas de gestión para las empresas turísticas, que se someten a unas continuas auditorías de medición de los servicios para garantizar su óptima prestación. A juicio de algunos amigos, la Q es un corsé que les obliga a ser demasiado exigentes consigo mismos. Otros piensan que la Q es otro coste más para la empresa pues-



to que las auditorias periódicas cuestan dinero, y cumplir lo que prescriben, más.

El Instituto para la Calidad Turística Española emite el certificado con la Q, una distinción amparada por la Secretaría General de Turismo de España y por supuesto por los órganos directivos de Turismo del Gobierno de Aragón. Así pues, la Q es el reconocimiento oficial de que se ofrecen buenos servicios que garantizan la satisfacción del cliente. Se traduce en un documento o certificado y el beneficiario puede ponerse el logotipo correspondiente en la publicidad para conocimiento del turista o usuario.

¿Cuántas Q de calidad hay en Aragón?

En Aragón tenemos entre todos los sectores solamente 89 empresas que han obtenido la Q de Calidad Turística. Hay 51 oficinas de agencias de viajes (van entrando despacio), cinco balnearios (eso está muy bien), siete estaciones de esquí (también se apuesta fuerte); únicamente han merecido el reconocimiento oficial catorce hoteles,

(o sea, mínima representación), un restaurante (mínimo de mínimos) y sólo cuatro oficinas de información turística, entre las que todavía no está el SIPA... De momento.

Claro, que no hay ningún camping, ni empresa de autocares de turismo, ni campos de golf, ni palacios de congresos... Lo que sí está claro es que no hemos entendido todavía que solo con la máxima calidad, que lleva a la plena satisfacción de las necesidades y expectativas del cliente, se puede competir.

Desde el SIPA nos gustaría animar a iniciar procesos de implantación de estrategias de calidad. Y como ejemplo, cercano, humilde, pero representativo, contamos la historia y el presente de Casa Puyuelo, una gota de agua dulce en el océano, a veces amargo, del turismo aragonés.

¿Cómo es Casa Puyuelo?

Se trata de una vivienda tradicional en Sarvisé (Huesca), totalmente restaurada, ya que en la pasada guerra civil prácticamente se quemó todo el

pueblo y quedaron solo tres o cuatro casas en pie. No tuvo suerte entonces Casa Puyuelo, pero la tuvo después con la rehabilitación.

María Jesús Muro, de Broto, y Juan Manuel Lanaspá (entroncado con los Navales de Chiprana) tenían una pequeña explotación de ganadería vacuna. Las cosas no pintaban bien para ese tipo de negocios y tenían que decidir ampliar la agricultura y ganadería o dejar todo y dedicarse al mundo del turismo y al oficio del marido, que era pintor.

La Diputación de Huesca convocó en 1992 unas ayudas para Turismo Verde, consistentes en préstamos con intereses subvencionados y allí que se metieron. Las bases les exigían cuarto de baño en todas las habitaciones, calefacción... o sea que, bien pensado, buscaban la calidad. Les parecía hasta demasiado, porque eran pioneros. En las fondas, hostales y casas del entorno no había calefacciones, ni cristales dobles, ni tanto cuarto de baño... Así que empezaron como Casa Rural, pero ya convencidos que el futuro era hacerlo bien.



Así no es extraño, que al anunciarse desde la Secretaría de Turismo los Planes de Calidad optaron por iniciar el expediente para asumir los compromisos que la Q conlleva. Y en el año 2000 les fue certificada la Q de Calidad Turística y quedaron comprometidos con su filosofía. La filosofía de la calidad total proporciona una concepción global que fomenta la mejora continua en la organización y el que todos sus miembros estén involucrados en conseguir la satisfacción del cliente.

Conseguida la Q, todos los años son sometidos a las auditorias de renovación y de seguimiento, que están totalmente reglamentadas con una duración de 0,5 días in situ y 0,25 días para el informe. Cuestan un dinero, y sus conclusiones o recomendaciones hay que asumirlas, lo que es bueno para el prestigio del establecimiento y sobre todo muy bueno para el cliente.

Casa Puyuelo, llamada así desde siempre, dispone de cuatro habitaciones dobles y dos triples totalmente equipadas, y lo más agradable, dentro de la casa, es un salón abuhardillado donde recogerse en ambiente cálido

los días de frío. Fuera de la casa, un exclusivo y amplio jardín con zona de recreo para los más pequeños y un amplio aparcamiento. El alojamiento lleva incluido el desayuno, que se sirve en un saloncito-comedor junto a la cocina. En la propia casa viven además todo el año los propietarios, Juan Manuel y María Jesús, lo que les permite ejercer de anfitriones y derrochar amabilidad y ganas de agradar.

Así tampoco resulta extraño que tengan clientes fijos y vayan australianos, holandeses, franceses, catalanes y muchísimos valencianos o levantinos. La Q de Calidad Turística es una garantía internacional.

Abel Múgica Lacubilla



CASA PUYUELO
CALIDAD TURÍSTICA
INSTITUTO IBERO DE CALIDAD, T.U. S.A. - ESPAÑA



CASA PUYUELO
C/ La Iglesia, nº14, 22374
Sarvisé (Huesca)
Tel/Fax: 974-486140



Mirador de la presa de Almonacid de la Cuba.

El sur del Campo de Belchite

INCURSIÓN POR LAS ESTEPAS Y LAS GENTES DE ARAGÓN

El autobús se deslizaba por la estupenda carretera autonómica que desde El Burgo lleva a Belchite, y el cuerpo expedicionario del SIPA comentábamos la dureza del paisaje estepario cuando cruzamos el río Ginel y descubrimos el oasis que supone Mediana de Aragón. Ver y no ver. Un suspiro. Nueva infinitud de tierras blancas, veteadas de yesos y alabastros, vestidas con tímidos espartos y rastros de cultivos cerealistas que acrecientan la idea de seccaral. Allí un ganado. Y una paridera. Otro rebaño. Y tierra, tierra, tierra... Inmediatamente entramos en la comarca nº 22 de nuestra división administrativa, llamada Campo de Belchite. Nos movía el interés por ver las mejoras, muchas, que han tenido los pueblos, y apreciar la posibilidad de que sus recursos patrimoniales, medioambientales o deportivos se convirtieran en productos de posible comercialización turística.

El Campo de Belchite es el centro de Aragón. Su corazón geográfico, dicen. La comarca está vertebrada, es un decir,

por el río Aguas Vivas y la avena sin muchas ganas el Moyuela y el Cámaras. Es un somontano ibérico en torno a los 600 m de altitud media que tiene más historia de lluvias. Constituyen la comarca quince pueblos que ya estaban antes del siglo XIII, pertenecientes a señoríos laicos o religiosos, alguno de realengo, hasta la desamortización. A pesar de tener 1.044 km² la habitan poco más de cinco mil habitantes. No llegan a media docena de personas por kilómetro cuadrado. Solamente la capital, Belchite, sobrepasa el millar, población que ya superaba hace cinco siglos en el fogaje de Fernando el Católico de 1495. Los pueblos que forman la comarca son: Almochuel, Codo, Puebla de Albortón, Fuentodos y Valmadrid, en su parte norte, y los que fueron objeto de nuestro viaje, situados en el sur, algunos limitando con la provincia de Teruel: Lécera, Moneva, Moyuela, Pleinas, Azuara, Almonacid de la Cuba, Samper del Salz, Lagata, Letux y en el centro la capital, Belchite. Por estos diez pueblos y su paisaje pasamos con el autobús, y en la mitad de ellos nos detuvimos un tiempo. Nos hubiera gustado más. Nos supo a poco.

PLENAS

Nuestro primer destino, porque se trataba de homenajear a la heroína de los Sitios Manuela Sancho, que aquí nació. El inquieto ayuntamiento ha recuperado su casa natal y la ha dotado de elementos museísticos que la hacen particularmente agradable. Un cañón de la época convive en la terraza con un manto de almendras para secar al sol. Clima de estribaciones del Sistema Ibérico y de 810 m de altitud. En 1784, cuando nació Manuela Sancho, Plenas vivía momentos esplendorosos con industria textil e importantes cultivos de azafrán. Pudimos comprobar los viajeros en un patio particular cómo despabilaban los racimos y cómo prensaban las uvas para hacer el vino. Almorzamos por gentileza municipal en un horno del siglo XV magníficamente conservado y sabiamente utilizado. Y sobre todo disfrutamos en la iglesia de Ntra. Sra. de la Piedad, del XVI pero con torre barroca -todo muy bien restaurado manteniendo sus esencias- en cuyo interior está el Cristo de las Misericordias, prácticamente lo único salvado de la pasada guerra civil y que encontraron en un pozo con los brazos amputados y puñaladas en su bronce. Plenas nos dejó un regusto muy agradable, acorde con el pan con aceite y olivas secas de la tierra y pastas de horno con que nos obsequiaron.

¡Ah!, y presentamos la publicación que ha editado el SIPA con el patrocinio de la Fundación 2008 dedicada a la ruta de los Sitios por el casco antiguo. La ruta impresa es un recorrido comentado por Carlos Melús y parte de nuestra oficina, en la calle Manuela Sancho, y termina en el museo. Es otra de nuestras humildes aportaciones al Bicentenario.

SAMPER DEL SALZ

Queríamos ir porque no es muy frecuente que en una población de 150 habitantes dediquen un espacio al arte de uno de sus hijos ilustres. Nos referimos a Antonio Fortún, pintor contemporáneo muy conocido en Zaragoza y recientemente fallecido. Con toda dignidad la corporación samperina ha dispuesto una sala con la obra cedida por D. Federico Torralba. Una veintena de cuadros antológicos que condensan la trayectoria artística de Fortún. Nos llamó la atención el recuerdo al barrio londinense de Chelsea por un vecino y los espacios deportivos junto al río, entre unos álamos de libro e higueras con brevas en plena sazón. Iglesia, fuente de XXV años de paz, y como en toda la ruta, la amabilidad de la gente que "se enrolla" con los turistas agradeciendo la visita.

ALMONACID DE LA CUBA

La sorpresa se agigantó al llegar a la presa romana de Almonacid de la Cuba. Como las personas sabias y excelsas, pasa desapercibida la espectacular estructura pétreo que cierra el curso del río Aguas Vivas. Pasa lo que pasa, porque se pasa por encima por la coronación de la presa y claro,



Iglesia de Plenas. Nave no cubierta.

aunque se pase por la carretera, pasa desapercibida. Pero el buen tino del ayuntamiento ha ideado construir un mirador que permite ver la magnitud de esta obra de romanos, un embalse que una vez colmatado con los siglos se ha convertido en una potente azud que deriva las aguas a las huertas de Belchite a través de un eficaz sistema de acequias regulado desde la presa. Sabido es que estas tierras lo fueron de moriscos hasta que, ahora hace precisamente 400 años, fueron expulsados. Su huella queda todavía y merece recordarse en estas fechas de aniversario.

No pudimos entrar en el pueblo por la hora, así que quedé para otra "incursión" monográfica la visita a la parroquial, ermita de Las Nieves y San Jorge, el casino o el trazado y ambiente urbano en un paisaje muy singular, con mucha historia, incluso reciente, y muchos alicientes turísticos.

LETUX

En Letux, nos esperaba mesa y mantel preparados por Lidio y Cristina en el hotel, único en la redolada. Con nombre del Marqués de Lazán, que fue señor del pueblo y cuyo palacio se conserva (es un decir) en la Plaza de la Iglesia, junto al otro poder local, un moderno ayuntamiento.

Catamos productos de la zona, con vinos de Lécera, en un ambiente amplio, luminoso y agradable, acompañados de autoridades locales. Y tras la restauración del cuerpo pasamos a ver la incipiente industria de quesos artesanos, muy ricos, y las instalaciones del Centro Hípico donde se celebra anualmente un concurso nacional de saltos. Una docena de caballos desde sus establos nos saludaron con golpes de cabeza y aporreo de las puertas metálicas con las



Ermita de San Clemente. Moyuela.

pezuñas. Gracias, luego dirán de los animales... Los caballos son listos. A pie, no cabalgando, dimos un paseo admirando la iglesia barroca y los cuadros de Bernardino Montañés, el palacio, que requiere una restauración integral, los restos del castillo y holgamos un poco junto a la ribera del río, de aguas amenas y recordando a D. Quijote, "El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu...". Lástima que los amigos de Letux se olviden a veces de esa paz tan necesaria para progresar.

AZUARA

Y terminamos en el Centro de Interpretación de La Malenam, en Azuara. ¡Qué maravilla de mosaicos! Bien dispuestos y bien explicados, un buen resumen de una de las más importantes villas romanas de Aragón. El Centro Museo sustituye en la contemplación al yacimiento localizado en 1986, que se encuentra dos kilómetros de la villa de Azuara y que no es visitable hasta que se excave en su totalidad. Nada menos que una villa de 2.500 m² con gran cantidad de estancias, de las cuales veintidós están pavimentadas con mosaicos. En fin, la parroquial de Ntra. Sra. de la Piedad, la ermita de San Nicolás de Bari, el nevero... quedan también anotados para el próximo viaje.

En resumen un territorio sumamente interesante con muchos atractivos y alicientes turísticos con pueblos que son un ejemplo de cuidado y limpieza y que en las últimas décadas han progresado en servicios y calidad de vida más que en número de habitantes. Llamaron poderosamente la



atención los espacios deportivos, piscinas, frontones, equipamientos sociales, pavimentaciones, etc. que permiten que la vida sea más agradable sin la fuerte ruralidad que antes pesaba sobre sus vecinos. Los zaragozanos somos vecinos de esta comarca. Plenas, el pueblo más lejano, está a 80 km de la capital. Parece más que obligado que la capital devuelva a estos pueblos las visitas que ellos tienen que hacer por obligación a la ciudad. Además, es sumamente gratificante e interesante, por tanto muy recomendable. Nuestras excursiones por Aragón suelen ser "incursiones" en los seres humanos y su entorno, y desde luego nos aportan una enriquecedora experiencia que debemos repercutir. En ello estamos.

Miguel de Caspe



Iglesia parroquial de Plenas

(Zaragoza)

La parroquial de Plenas se construyó con el estilo mudéjar, con tres naves y cabecera poligonal. Sufrió una profunda reforma barroca en el siglo XVII, afectando al sistema de cubrición de bóveda de cañón, con lunetos y cúpulas, torre y portada. Fue incendiada durante la guerra civil española, desapareciendo también sus archivos por lo que no quedaron datos históricos.

De la fábrica original restan:

- **La torre**
- **La nave de la epístola**, con sistema de cubrición de bóvedas de lunetos en la nave y cúpulas sobre pechinas en los pies y cabecera (fotografías antes y después de la restauración)
- **La nave del evangelio**. De muros de cierre de mampostería con cadenas esquineras de sillería y arranque de arcos y bóvedas de ladrillo. Nave similar a la de la epístola.
- **La nave central**. Cabecera poligonal, muros de cierre, contrafuertes, aleros de esquinillas, testero de fachada y portada.

- En el tramo de los pies, se conserva (sobre el coro) el arranque de la bóveda de cañón y lunetos que cubría la nave central.

Las intervenciones se han desarrollado en las siguientes campañas:

- Años 1994-95 - Restauración de la torre y nave de la epístola
- Año 1996 - Recuperación de la cubrición de la nave central, lunetos, cornisas y pilastras.
- Año 2001 - Fachadas, nave del Evangelio, contrafuertes, arcos formeros y portada.

Úrsula Heredia



La “Cuba” de Almonacid

Presa romana de Almonacid de la Cuba

La Cuba, el popular nombre de la presa romana de Almonacid, es una de las tres que regulaban el Aguasvivas ya en esa época, junto a las de Blesa y Muniesa. Es una de las mejor conservadas en España y Europa, y con sus 34 metros la más alta conocida de aquella época. Data del siglo I, aunque adoptó su actual fisonomía en la siguiente centuria cuando se reforzó mediante taludes escalonados. Asentada directamente sobre una roca excepcionalmente dura, su muro de más de 100 m de longitud está hecho con el típico hormigón romano -cantos, arena, cal y agua-, luego revestido con sillares de piedra. La capacidad era de unos 6 Hm³.

A partir del siglo III se abandona el sistema de riegos, reanudado más tarde con la implantación en el mundo islámico, tan maestro en este arte. Entonces la presa ya se había colmatado sirviendo de terreno de cultivo, empleándose como un azud, del que parte un complejo sistema de riegos, función que, todavía mantiene. A sus pies nace la Acequia Madre, que desde antiguo riega los campos de Belchite, y sus aliviaderos alimentaron los molinos harineros de Almonacid.

Para contemplar la imponente muralla y las casas que al otro lado la dominan se ha construido una pequeña pasarela en la que estuvimos los del SIPA. Con algunas restauraciones de molinos y antiguas casas se conseguiría una bellísima perspectiva de esta parte del pueblo.



El mosaico romano de Azuara

LA MALENA.- VILLA ROMANA O MONASTERIO DE UN RITO PAGANO

La Malena, nombre actual del paraje donde se halló, está ubicada en el municipio de Azuara, a unos dos kilómetros de la población y tiene en torno a 2500 metros cuadrados de extensión. Data de la época bajo imperial. Los trabajos arqueológicos que se vienen realizando en la villa de La Malena, han sacado a la luz uno de los conjuntos arqueológicos más importantes de Aragón. El yacimiento, no sin cierta oposición respecto a los medios empleados, ha sido cubierto para su conservación y sigue en período de excavación.

Azuara, situada a 60 kilómetros al sur de Zaragoza, disfruta de un enclave geoestratégico junto al río Cámaras (afluente del Aguas Vivas). Esta situación física, entre el Valle Medio del Ebro y el Sistema Ibérico, junto a su abundancia de agua y tierras fértiles, explican el porqué de este asentamiento romano. Las excavaciones que se vienen realizando desde el año 1986, han descubierto parte de la Pars Urbana o zona noble, de una rica villa romana cuyo momento de asentamiento se puede situar alrededor del siglo IV d.C. La vivienda, se distribuye en torno a un gran patio central de planta cuadrangular, rodeado por cuatro corredores pavimentados con mosaicos geométricos policromos. Otras hipótesis especulan sobre su posible dedicación a un rito pagano, con lo que la villa sería en realidad un templo o monasterio de estos cultos.

Alrededor del patio ajardinado se abren más de cuarenta habitaciones de las que diecisiete cuentan con ricos mosaicos.

Esta estructura es muy similar a la de otras villas del Valle del Ebro y sobre todo Villa Fortunatus, en Fraga. El patio central, de grandes dimensiones, estuvo muy posiblemente decorado con esculturas de las que han aparecido diversos restos, y además contó, como era habitual con un gran estanque de planta rectangular.

Los mosaicos son los elementos más representativos, ocupando más de 1.000 metros cuadrados de extensión. La tipología es muy variada, contando con temas geométricos y otros de temas mitológicos, y todos con una impecable técnica de ejecución. En el mosaico estrella de la villa, de gran complejidad iconográfica, que representa un tema mitológico bien conocido como son las bodas de Cadmo y Harmonía, aparecen cinco emblemas figurados. Este pavimento puede considerarse una de las obras cumbre de la musivaria hispanorromana, tanto por su belleza y colorido como por su valor y calidad de ejecución.

Otras numerosas estancias, también cuentan con ricos mosaicos de motivos geométricos y vegetales, y algunas paredes se encuentran decoradas con pinturas murales. En Azuara se ha acometido la construcción de un centro de interpretación muy interesante, abierto normalmente, en el que se exponen reproducciones fotográficas de los mosaicos y se proyecta un audiovisual. Hay también otras reproducciones de las estaturas y planos del yacimiento. En Azuara se ha creado un taller de reproducción de mosaicos y otros objetos, que expone sus productos en el mismo centro.





Viaje a Soria

LAS EDADES DEL HOMBRE EN SORIA

Otra de las bonitas excursiones de nuestra Asociación, que ahora sigue un calendario riguroso para hacerlas. A Soria para ver las *Edades del Hombre* correspondió el final de Octubre. La exposición, como todas las que organiza la Fundación, fabulosa. El paisaje de la bella y humana capital castellana en un bonito día de sol otoñal, nostálgico y entrañable. La huella de Machado inolvidable en las orillas del Duero, hacia San Saturio, paraje cada día mejor cuidado. Reproducimos una

foto. En el parador de turismo construido cuando se celebraron aquellos *veinticinco años de paz* franquistas los poetas congregados hicieron unos versos que figuran en el comedor, recordamos uno muy bello:

*Antonio, buen amigo
Están en paz tus campos castellanos,
Si pudieras estar aquí conmigo,
Custodiando encinas y ganados*

Lástima que no dispongamos de más espacio para recordar tanta belleza: hemos de hacer una simple reseña, indicando lo más sobresaliente desde nuestro punto de vista de clan excursionista atento a las novedades turísticas. Y una de estas cosas nuevas es por ejemplo la de los menús. Han tenido el buen acierto en Soria de

hacer un menú *de las Edades*, que siendo asequible reúne las buenas cosas de la cocina popular, sin que falte el asado de lechal. Buena cocina hemos degustado, mejor que la que damos nosotros en acontecimientos similares. Tras la comida en Soria y tras muchas visitas a su románico vamos hacia el Burgo de Osma, bellísima ciudad cuyos antecedentes y aspiraciones nos explicó amablemente su alcalde en la casa consistorial. Estos pueblos-ciudades históricas reúnen hoy historia, belleza y confort. Nada más puede exigir un ser humano. Son auténticos nichos del buen vivir y lo raro es que no nos vayamos a vivir en estos sitios .. si dispusieran de puestos de trabajo. Recuerdo una frase de Woody Allen cuando visitó Oviedo para recoger su premio: *no sabía que*



Palmera de San Baudelio.

hubiera ciudades así. Pues eso pasa con El Burgo de Osma, tan bonito, tan cuidado, que colmaría cualquier aspiración de vida decente. Su catedral que ya habíamos visitado en una anterior edición de *Las Edades*, soberbia e interesantísima con sus cambiantes etapas. Una fusión de estilos, como tantas catedrales nuestras. El virrey de Méjico, el fraile Palafox, tuvo, a pesar de la brevedad de su cargo provisional, tiempo suficiente para mandar mucha plata e enriquecerla. A lo mejor a los aztecas les parece mal y su razón tendrán, pero así eran las cosas coloniales. Impresionante es la sala sepulcral del santo fundador, que recuerda al panteón de León, aunque el sarcófago central sea mucho más *naive*.

Y casi ya de despedida visitamos San Baudelio, que no Baudilio. Esta ermita, que domina un amplio paraje de la llanada castellana, bajo la fortaleza árabe del Burgo de enormes dimensiones, ha sido llamada (¡una vez más!) la capilla sixtina de la pintura románica. Pero su arquitectura no es exactamente románica sino mozárabe



con rasgos visigóticos o bizantinos. Sus pinturas murales fueron arrancadas para venderlas en los Estados Unidos, que también nosotros hemos sido colonizados en el ámbito económico. Pero quedó la impronta de las que se llevaron y algunos pequeños restos. Ahora, con utilización de ambas cosas, se ha hecho una recomposición infográfica que permite ver lo que fueron.

Una digresión: me pregunto si algo de esto se podría hacer con las pinturas del monasterio de Sigüenza, destruidas en 1936, aunque conservados

sus restos por un procedimiento de calco. Los anarquistas salidos de Barcelona quemaron el monasterio en 1936. La brigada cultural de la Generalitat mandó enseguida a sus especialistas a plasmar un calco. Ahora se exhiben en el Museo de Arte Nacional de Cataluña, colocadas en una sala similar a la del refectorio de Sigüenza. Enigmas de la historia. Se presentan en catálogo bajo el título de *recuperación del patrimonio*.

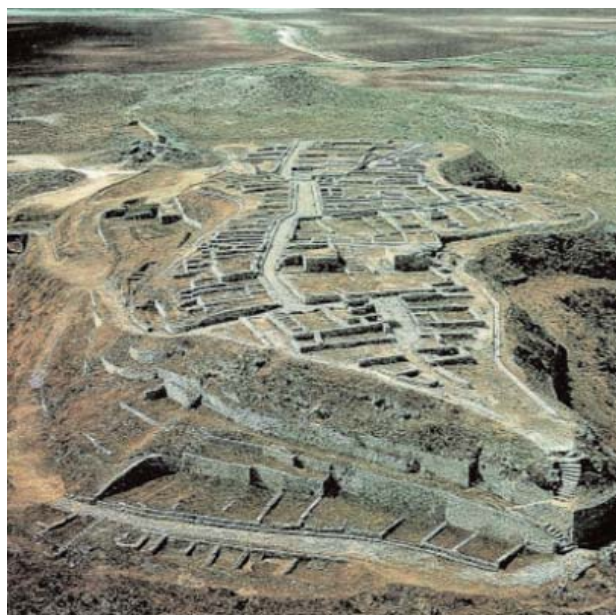
¡Que cosas hay que sufrir!



Viaje a El Cabezo de Azaila y Samper de Calanda

En este cabezo se sitúan los restos de un poblado ibérico, dominándose a su alrededor un amplio panorama de hasta treinta kilómetros: lo que permitiría una cierta seguridad a sus pobladores. Las primeras excavaciones entre se llevaron a cabo entre 1868 y 1872 por P. Gil y Gil, siendo sus resultados publicados en 1890 por Gascón de Gotor. Más adelante fue J. Cabré quien se responsabilizó entre 1919 y 1942 de las excavaciones. Se excavó la acrópolis y la necrópolis hallstática. En 1976 M. Beltrán publicó su tesis doctoral sobre este yacimiento y realizó nuevas catas. Se han podido reconocer así varias fases de ocupación: La primera, preibérica, desde el 550 a.C.; y la segunda, ibérica tardía hasta su destrucción entre el 75 y el 72 a.C. en el contexto de las guerras sertorianas.

La ciudad se extendía sobre unas veinte Has, 20 has, típico poblamiento de la Sedetania. Se distingue la ciudad alta de la baja. Ésta última no tiene unos límites claros y parece que sería el lugar ocupado por el pueblo llano; en su zona de servicios se sitúan las termas, careciendo de zona de defensas. La acrópolis amurallada es el lugar de refugio de la población; en ella se localizan los edificios más representativos, disponiendo de una red viaria pavimentada.



Yacimiento ibero-romano del Cabezo de Azaila.

Respecto a la arquitectura pública es manifiesto el sistema poliorcético, con doble línea de murallas, siguiendo la tradición ibérica. No hay restos de torres, bastiones ni puertas. A pesar de su endeblez, la muralla pudo cumplir funciones como muro de contención o aterrazamiento. Pequeño templo in antis de orden toscano. La pronaos está pavimentada con un opus signinum de escamas; las columnas y el dintel serían de material lúgneo; los muros de mampostería recocidos con tapial o adobe y revestidos en el interior de la cella con estucos pintados imitando el primer estilo pompeyano. Termas situadas al pie de la acrópolis.

En cuanto a la arquitectura privada se emplean zócalos de mampostería con última hilada en adobe o tapial, sillares de arenisca en los lugares más nobles, suelos de tierra apisonada y techumbres sobre vigas de madera con materiales perecederos, siguiendo la tradición indígena aunque adoptando, en ocasiones, algunos elementos de la arquitectura itálica. Las casas más grandes suelen abrir sus estancias en torno a un patio central pero las más pequeñas mantienen la planta rectangular y carecen de patio.

En el templo se encontró un grupo escultórico en bronce consistente en una figura masculina, una cabeza femenina y un caballo a tres patas. Cerámica a mano ibérica lisa y decorada; campaniense A, B, y C; cerámica gris y cerámica común tanto ibérica como romana. Los motivos decorativos son geométricos, fitomórficos y representaciones de figuras humanas y de animales. También han sido hallados algunos fragmentos de cerámica griega de figuras rojas (s. IV a.C.)

Se han encontrado dos tesorillos con piezas procedentes de Kelse, Iltirda, Seteiskan, Lakine, Bolskan, Iltukoite y Ebusus, entre otras, con un total de 797 monedas. Algunos investigadores situaron aquí la ceca de Belikiom, que acuñó plata y bronce con signario ibérico en el último tercio del siglo II y primero del I a. C., pero su localización es insegura. Las investigaciones más recientes mantienen que Azaila no realizó emisiones monetales. Hay numerosos grafitos ibéricos sobre cerámica y dos estampillas. Datos de J. Andreu y M. P. Rivero (Universidad de Zaragoza, Proyecto Clío)

Recientemente se ha inaugurado en el pueblo de Azaila un interesante centro de interpretación que se suma a los que ilustran el pasado ibero de esta amplia zona. A su amparo algunos artesanos han reproducido diversos objetos del ajuar ibero, joyas, cerámica, disponibles en el Centro de Interpretación.

Iglesia de San Salvador, en Samper de Calanda

Está sobre un montículo que los lugareños llaman de San Pedro, de ahí tal vez el nombre de Samper. La situaron en el patio de armas del castillo, allí donde se fusionaron “pericos” y “calandrianos”, y así debió surgir lo de San Pedro de las Calandrias, o Samper de Calanda.

Es un altozano expuesto a todos los vientos; comprimido entre el infinito azul del Cielo y los tejados rojizos del caserío. El irascible cierzo azota la fábrica, cuando llega el invierno, con tal fuerza que ha venido destrozando veletas y tejados que, una y otra vez, se van reparando. Hoy la fábrica de San Salvador luce todo su esplendor tras finalizar la restauración el 6 de abril de 2007. Muchos años desde que comenzó su construcción aquel incierto 6 de enero de 1743, cuando se pidió ayuda real, al mismo Rey Felipe V; al arzobispo de Zaragoza, por lo de los diezmos y al Comendador de la Orden sanjuanista para la cesión de sus derechos económicos. Y al propio vecindario que contribuyó en masa –sólo siete vecinos de sus más de dos mil almas no aportaron su ayuda–; sólo siete, dicen los papeles que faltaron, pero por causas justificadas, justifican los justificantes. Mucha Historia. Y más avatares hasta aquel 1753 en que se bendijo, y donde leyó su panegírico dedicado a San Juan Batista el beneficiado decano del Pilar, Fr. Beriquet Fernández, prohombre de esta villa.

Y la construyeron dentro de un desafiante renacimiento tardío. De un barroco que adopta los órdenes clásicos, junto con las arcadas de medio punto y una cúpula muy bizantina, sin girola; arcos también de medio punto rebajados y bóvedas de medio cañón con lunetos y aristas.

Lo más sorprendente, sin embargo, está en su interior de tres naves, con retablo mayor –destruido en la Guerra Civil–, presentando el interés del doble entablamento de las pilas-tras, con la finalidad de lograr más altura en las naves, a las que dan luz espaciosos ventanales que en su día tuvieron vidrieras muy bellas.

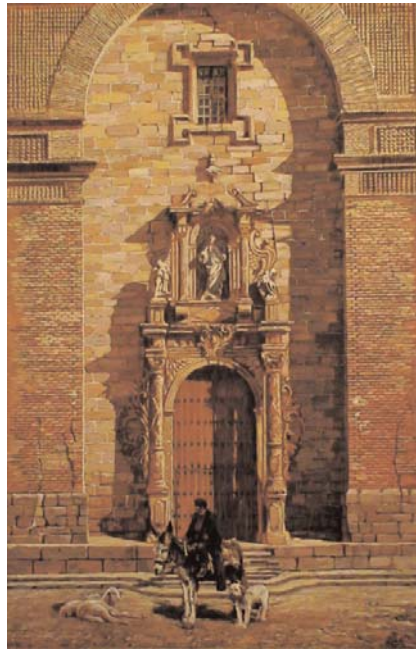
Fijándonos en su estilo nos acerca a su época, un conjunto herreriano de pórtico barroco con torres de ladrillo tejido con reminiscencias mudéjares –tal vez recordando la iglesia an-



terior-; formidables veletas, remates en aspilleras; planta basilical latina con bóvedas de arcos paralelos, unos y girando hacia fuera, otros. Para contrarrestar se levantaron paredes gruesas de piedra que se aíslan para apoyar en las pilastras el peso y empuje de arcos, bóvedas y techumbre.

Los arquitectos Nadal, Tello y Domingo de Yarza, consiguieron acomodar la cúpula central con pechinas barrocas, -tal vez lo más hermoso de San Salvador- sostenidas por pilastras de más de veinte metros de altura que resumen la grandeza del monumento, donde aún se pueden admirar las pinturas al fresco en las pechinas de las torres del lado de la Epístola y del Evangelio que representan a los Padres de la Iglesia y a los Evangelistas, y que a falta de de confirmación oficial son atribuidas a José Luzán, maestro de Goya y uno de los grandes del siglo XVIII.

Otros componentes de interés son los restos de pintura al fresco en las "capellanías"; el espléndido cancel de las puertas mayores tallado en doble cara y en bajorrelieve, complementado con herrajes de alta escuela y elementos por doquier, propios de la arquitectura romana, como las hojas de acanto, guirnaldas, ovos o volantes siempre postizos al ideal arquitectónico representado. Pero hay algo más en la parroquial como es la "mitología agrícola", que la fundamenta. Estudiando la orientación, dirige el conjunto el Altar Mayor, al Este, donde el sol ejerce su función cardinal de luz y vida. Un rayo de sol el 6 de agosto cruzaba el templo hasta traspasar el ventanal del Oeste, marcando el hecho de la "Transfiguración". De ahí que la parroquial se advoca al momento del encuentro en el Tabor donde las ropas del Maestro lucieron su blancura de nieve; una escena que está representada en la cúpula de la



Media Naranja en perfecta armonía con el sol. En la parte del Oeste está ubicada la puerta de salida, el ocaso. El lado Norte se reservaba para las mujeres, por aquello de que Eva fue la primera pecadora y la del Sur para los hombres, dentro de la separación de sexos.

Es la admisión popular del mito de la vida, de la muerte y la resurrección en la forma solar dentro del conjunto, donde la planta de cruz latina representa la figura de Cristo en la cruz. Las tres naves encajan con el misterio de la fusión de los dos embriones- Villa y Parroquia- y la nave central es la destinada a la unión bajo la cúpula que representa a la Iglesia. Las dos torres gemelas encarnan la Fortaleza y la Justicia de ambas sociedades.

Tres naves, tres torres y dos torretas jalonadas por la espadaña del cimbal conforman el conjunto. Sin olvidar la cripta, cubierta hoy por una extraña e indolente capa de granito, - tan desgraciada en su restauración como las piedras postizas que forman hoy el conjunto del nuevo Altar Mayor,- que representa la muerte, pero manteniendo esa fe que da vida e imagen de la tierra que crea y devora en su interior oscuro y húmedo y desde el cual se concede la resurrección.

San Salvador y la Trasfiguración son como un faro en el valle del Río Martín. Una iglesia con énfasis catedralicio en cuya puerta, esculpida en piedra, todavía se puede leer la altanera inscripción de

"Este alcázar soberano. Que a Dios consagró esta villa. Es, entre todos los templos, la flor de la maravilla"

Alejandro Abadía París

VIDA SOCIAL



Socios del SIPA

Quiere nuestro presidente Miguel Caballú que durante su mandato el SIPA alcance los 500 socios. Cifra ambiciosa aunque hay que recordar que hacia 1930 llegamos a superar los 1.500. Representaba mucho entonces nuestro *Sindicato de Iniciativas* en un Aragón que como región lo tenía todo por hacer. Ahora las cosas son distintas, hay centenares de asociaciones con un objeto concreto, lo cual es buena prueba de un entramado ciudadano mucho más rico. Pero bien está pretender ampliar y rejuvenecer la base social. Para impulsar el objetivo se ha creado un consejo de socios menos veteranos (digamos subveteranos en el argot melifluo de nuestros días), que tendrán que discurrir lo suyo para promocionar la idea. No es nada fácil. Son los jubilados tempranos (prejubilados) los que hoy mueven estas agrupaciones: los demás tienen que trabajar duro y sostener las pensiones. El incremento de socios impide a veces dar satisfacción a la demanda de excursionistas; para resolverlo hacemos una repesca planteando una segunda excursión con el mismo itinerario: no hay problema con esta segunda vuelta en la que se corrigen los defectos observados. Otra dificultad es la de encontrar locales para reunirnos. La presentación de la revista se resuelve con la ayuda de los salones que nos prestan las entidades oficiales: la Cámara de Comercio, la Real Academia de San Luis, o establecimientos amigos como el de Adolfo Domínguez (que en su local de la plaza de España cuenta con una sala cimentada en la romana *Puerta Cinegia*). Más difícil nos resulta encontrar sala para nuestra tradicional fiesta de Navidad: recurrimos a nuestra parroquia de San Miguel que nos acoge cristianamente.



Actividades

Por supuesto están las excursiones que realizamos metódicamente y de las que estais bien informados. Son la base de nuestra convivencia. Pero también hacemos otras cosas. Se ha organizado con éxito el segundo curso de guías de Aragón con la CREA y la Cámara de Comercio. Hemos puesto a punto nuestra página Web, también con la ayuda de la Cámara: ahí teneis a vuestra disposición activi-

dades y revistas *colgadas*. Hemos tenido reuniones para presentar las revistas semestrales y celebrar nuestras Juntas. Una de ellas en el remodelado Club Náutico, con cena subsiguiente. Hemos suscrito con Domingo Buesa, como presidente de la Academia de San Luis, un convenio para apoyar actividades mutuas. También se han realizado algunas visitas ciudadanas: a la *Exposición de los Sitios en la Lonja* acompañados por su comisario; a la iglesia de San Fernando de Torrero; a la ruta de los Sitios aledaña a nuestra sede, de la cual se ha hecho un bonito folleto que recoge los episodios de aquella contienda más próximos a la mural-la del Huerva. Y en fin hemos estado presentes en muchos actos.



Memoria

Como en todo colectivo hay noticias buenas y malas. Y si bien celebramos los galardones que reciben algunos, como el premio a Cristóbal Guitart por su comprometida dedicación al estudio de los castillos de Aragón; o la presentación de trabajos, como el de Miguel Caballú sobre el Canfranc; hay también que lamentar el fallecimiento de personas que nos han acompañado durante muchos años y que dejan honda huella: Raimundo Balet, Ignacio de Felipe, Eduardo Cativiela y Juan José Claver.



Presentación libro Canfranc

Nuestro presidente Miguel Caballú ha pasado su reválida sipista escribiendo un libro sobre el ferrocarril del Canfranc, al que nuestra asociación ha sido siempre tan sensible. La presentación tuvo lugar en el aula de cultura del Corte Inglés y más o menos coincidió con el nuevo informe de CESA sobre la viabilidad de esta línea. Como consecuencia de este informe, que una vez más ha venido a demostrar la viabilidad económica de la línea, la DGA ha resuelto pedir otro informe. Estudios sobre estudios. Lo que hace falta es que se pongan manos a la obra. Para la plataforma logística de Zaragoza el tener acceso a Europa por una vía de ancho internacional sería un definitivo espaldarazo. Pero ya no se sabe que decir o qué hacer frente a la deliberada cerrazón política.

Museo Ibercaja Camón Aznar



MICAZ



Tspoz y Mina, 23. Zaragoza

Horario:

De martes a sábado,
de 10 a 14,30 y de
17 a 21,30 horas.

Domingos y festivos,
de 10 a 14,30 horas.

Lunes, cerrado.

Visitas libres y guiadas.

Entrada libre.

www.ibercaja.es



«Goya y la colección Camón»

VISITE EL MUSEO Y LA EXPOSICIÓN PERMANENTE